
ASOCIACION DE BOY SCOUTS DE CHILE

Santiago.— Casilla 955.— Serrano 240.—

GUIA
DEL
SCOUT



Traducido de "Scouting for Boy's"
de Sir Robert Baden Powell

por
Don Maximiano Flores, en 1912

Segunda Edición
1945

Impresores "La Nación" S. A. — Agustinas 1269.

ASOCIACION DE BOY SCOUTS DE CHILE
Santiago.— Casilla 955.— Serrano 20.—

Guia
del
Scout



Traducido del "Scouting for Boys"
de Sir Robert Baden Powell

por
Don Maximiano Flores, en 1912.

Segunda Edición
1945

Impresores "La Nación" S. A. — Agustinas 1269



SIR ROBERT BADEN POWELL

Presidente Honorario de los Boy Scouts de Chile.



PROLOGO

DE LA VERSION CASTELLANA

La institución de los Boy-Scouts, fundada por el general inglés Sir Robert Baden Powell, ha prendido fácilmente en casi todos los países civilizados.

Tan lisonjero éxito no alcanzan sino las ideas que encarnan un bien humano. Y como prueba de que el scoutismo es eso, allí está la sanción universal que así lo consagra.

Chile ha sido de los primeros en incorporarse al simpático movimiento, y su juventud tan briosa ha hecho florecer en corto tiempo centros de scouts desde Arica a Magallanes. En enero de 1908 se organizaba la institución en Inglaterra; en marzo de 1909, daba sobre ella una conferencia, en la Universidad de Chile, el mismo general Baden Powell, y dos meses más tarde, el 21 de Mayo, aniversario del Combate Naval de Iquique, hacían los scouts chilenos su primera excursión en los alrededores de Santiago.

Desde entonces, el desarrollo del scoutismo ha sido próspero en el país.

Para ayudarlo, para estimularlo, el Directorio de los Boy-Scouts de Chile ha emprendido la traducción de la presente obra. El general Baden Powell la ha escrito con el objeto de dar a conocer la organización y la índole de la institución. Es, pues, para ésta un libro fundamental y de aquí su importancia.

Intencionalmente el Directorio

se ha desviado de la idea de hacer una adaptación, pues, careciendo de experiencia sobre la materia, con facilidad la tarea habría podido degenerar en una deformación de la obra. Se ha limitado, por tanto, a dar una versión castellana, en lo posible fiel, de las páginas escritas por su genial autor, de manera que ellas aparezcan ante los ojos de los que las recorran tales como si las leyeran en el original inglés.

Por lo correcto del trabajo y por la viva simpatía con que lo realizó el distinguido profesor de inglés don Maximiano Flores, expresámosle en este sitio nuestra sincera gratitud.

La variedad de los temas que el libro abarca, la manera cómo son abordados y el estilo mismo en que se desenvuelven, manifiestan la originalidad de su autor.

Con perfiles vigorosos ha trazado su personalidad en el mundo el general Baden Powell. En las páginas de su obra el lector podrá ver claramente cómo se confunden, para crear el tipo del Boy-Scout, su nítido concepto del hombre culto y libre, concepto que culmina en el alma de un inglés con tal dimensión y conciencia, que lo hacen descolante entre las demás nacionalidades de la tierra y su rica experiencia de guerrero, de la cual tan bien se sirve para despertar en el niño su naci-

te ingenio y su aventurera iniciativa.

Con maestría de experto pedagogo lleva al scout a través de todos los grandes problemas de la vida, ya se trate del desarrollo físico, de la energía moral o de lo que constituye la distinción del caballero. En forma amena, pero vigorosa, pónese al nivel de la incipiente mentalidad del niño y asienta en ella las ideas matrices, las ideas fundamentales, que son como el esqueleto que da forma y sostén a la personalidad honrada y varonil de un hombre de bien.

Estamos ciertos de que los maestros de nuestra enseñanza nacional, así como los oficiales del Ejército y de la Marina han de admirar con grata sorpresa el sólido punto de apoyo que en sí encierra la índole del scoutismo, sea para formar al ciudadano, al caballero, sea para adiestrar al valeroso defensor de su patria.

La cultura inglesa es considerada como un timbre de orgullo para la especie humana. El scoutismo es uno de sus más celebrados frutos de los últimos tiempos. Al incorporarlo a la actividad educativa de la juventud chilena, parecemos que en al-o sumáramos el vigor de la encina anglosajona a la gallardía del laurel latino.

Santiago, 21 de Mayo de 1912
Alcibiades Vicencio.

GUIA DEL SCOUT

Se reclama con insistencia la publicación de una nueva edición de este texto scoutico, que vio la luz en 1912, y cuyo traductor fué el distinguido educador y miembro del Scoutismo Nacional, en esos años, don Maxi. millano Flores.

Pero nadie ha reparado que la mayor parte de sus páginas, salvo excepciones sin mayor importancia, han sido eliminadas y eliminado todo lo inútil que contiene, reemplazando con contenidos en las Cartillas de Instrucción.

Como prueba de esto en el Boletín Scoutico N.º 72 se publicó un "esquema" de los 10 Capítulos de que consta el "Guía" y sus materias en relación con las "Cartillas".

No hay que olvidar que fué una traducción literal, que sirvió de guía para la fundación de Briedas cuando la Asociación no tenía su reglamentación propia y gran parte de su literatura se refería a la organización inglesa.

Con el objeto de satisfacer, en parte, el justo clamor y va que no sería posible una nueva edición del Guía del Scout, el Boletín iniciará su publicación sistematizada en concordancia con las Cartillas, en forma que los instructores o Jefes de Unidades puedan ir encuadrando las páginas pertinentes.

Será una adaptación ajustada a nuestra actual reglamentación e idiosincrasia, y sin repetir lo que está contenido en las Cartillas.

CAPITULO I.

Scoutismo

Las instrucciones a los scouts deben darse en lo posible mediante ejercicios prácticos, juegos y concursos.

Los juegos deben ser organizados principalmente en forma de concursos en los cuales las decurias constituyen un bando o un partido. Todos y cada uno de los niños toman parte activa en el juego, y a nadie es permitido contemplar sin hacer nada.

Para costumbrar a los scouts a la disciplina exigida en todo tiempo la estricta obediencia a los reglamentos y disposiciones de la Asociación y unidad a que cada cual pertenece.

Los instructores pueden alterar los preceptos que se dan en este libro, con el fin de adaptarlos a las condiciones locales.

Las ideas que se dan aquí son meras indicaciones que pueden servir de base a los instructores para que ellos practiquen o hagan practicar otros juegos, concursos o representaciones.

No se olvide que el niño al ingresar a la Asociación debe, a pesar de los trabajos inmediatos, evitar, pues, las explicaciones preliminares para no ma-

tar el entusiasmo. Iniciense desde el primer momento los juegos y ejercicios prácticos.

Poco a poco se perfeccionarán después los detalles elementales.

1.—La Obra del Scout, en la paz

Los niños de Chile se preparan para ser útiles de alguna manera a la familia, a sus semejantes y a la Patria.

Hay una forma práctica para hacerlo que es ingresar a la Asociación de Boy Scouts de Chile.

Así como un soldado sirve a su patria en las filas del Ejército, especialmente en los tiempos de guerra, así también el niño scout es un soldado de la paz, realizando una labor en favor de su país después de una preparación especial que más adelante se esbozará ampliamente.

La vida del scout es hermosa, pero no la puede sobrellevar cualquiera que no se haya preparado para ella con anticipación.

Los que mejor éxito tienen en la vida son aquellos que han aprendido el scoutismo desde niños.

2.—Lo que puede hacer un scout. KIM

En el libro "Kim" de Rudyard Kipling se encuentra un excelente ejemplo de lo que puede hacer un boy scout.

Kim—su verdadero nombre era Kimball O'Hara—era hijo de un sargento de un regimiento irlandés de guarnición en la India. Huérfano cuando era niño aún, Kim quedó al cuidado de una tía que vivía humildemente.

Sus compañeros de juegos eran todos indígenas, de modo que pudo hablar su idioma y conocer sus costumbres mejor que un europeo. Kim trabó relaciones de amistad con un viejo pastor ambulante, y con él recorrió toda la parte norte de la India. Por fin, un día se encontró con el antiguo regimiento de su padre y cuando visitaba el campamento fué arrestado por sospechas—se le creyó ladrón. Se encontró en su poder el certificado de su nacimiento y otros papeles, y el regimiento viendo que había sido uno de los suyos lo tomó a su cargo e inició su educación.

En los días de fiesta, Kim se vestía con traje de indio y volvía nuevamente a andar entre los naturales confundiendo con ellos.

Después de algún tiempo conoció a un Mr. Lurgan, joyero y anticuario quien, a causa de la mucha práctica adquirida en el comercio con los naturales, era miembro del Departamento de Informaciones del Gobierno.

Este hombre notando que Kim tenía conocimientos especiales

de las costumbres de los indígenas comprendiendo que podría llegar a ser un agente detective útil para el trabajo de informaciones.

Pero antes de emplearlo, lo sometió a algunas pruebas para ver si era valiente y firme de voluntad.

Para probar su firmeza de voluntad lo trató de hipnotizar. Esto es, quiso que los pensamientos de Kim obedecieran a sus propios deseos. Esto pueden hacerlo las voluntades resistentes con las voluntades más débiles. Trató de conseguir esto botando al suelo un jarro con agua. En seguida colocó los dedos sobre el cuello del niño y deseó que éste se inclinará que el jarro se encontraba nuevamente bueno. Pero por más que trató de hacer penetrar este pensamiento en la mente del muchacho, no lo consiguió. Kim veía que el jarro estaba bien quebrado y no quería creer que se hubiera compuesto solo aunque en un momento estuvo a punto de obedecerle pues vio una especie de visión del jarro bueno, visión que se desvaneció casi inmediatamente.

Muchos niños habrían dejado vacar la mente sin mantenerla fija en una sola idea y así habrían sido fácilmente hipnotizados por el hombre.

Lurgan encontrando que Kim era de voluntad firme y de clara inteligencia le dio lecciones sobre la observación de pequeños detalles para recordarlos en seguida lo que es punto capital en el adiestramiento de un scout. Es algo que se debe aprender y practicar a cada momento del día, donde quiera que se esté. Lurgan empezó por mostrar a Kim una bandera llena de vieiras preciosas de diferente naturaleza; lo dejaba observar durante un minuto y cubriéndola en seguida con un paño, le pedía que dijera qué vieiras eran y cuántas había. En un principio Kim sólo recordaba unas pocas y no podía describirlas con exactitud, pero con un poco de práctica pronto consiguió recordarla con facilidad.

De idéntica manera se ejercitó con muchos otros artículos que se le mostraban.

Por ese tiempo Kim visitó mucho por los campos en compañía de un viejo comerciante en caballos del Aftanistan agente también del Departamento de Informaciones y por quien Kim tenía especial cariño. En cierta ocasión Kim pudo hacerle una buena acción llevándole secretamente un mensaje de importancia. Otra vez le salvó la vida oyendo la conversación de algunos indígenas que se complataban para asesinarlo cuando él se acercara. Kim se quedó dormido y esto le permitió cambiar de posición y huir para advertir a tiempo a su

dentro del peligro que le amenazaba.

Por fin, se le hizo miembro del servicio de informaciones y se le dio un signo secreto, esto es, una insignia que debía llevar colgada al cuello, y cierta sentencia que pronunciada de cierta manera especial, daba a entender que él era agente secreto. Los scouts tienen generalmente signos secretos mediante los cuales pueden mutuamente comunicarse entre sí.

Los miembros del servicio de informaciones son muy numerosos en la India y todos no se conocen de vista, de modo que tienen señales secretas para reconocerse en medio de gentes que pueden ser enemigos.

Cuando Kim viajaba una vez por tren, se encontró con un agente indio a quien no conocía. Al penetrar en el carro, Kim observó que este indio estaba herido en la cabeza y en los brazos, y daba muestras de una gran excitación.

El herido trataba de explicar a los otros pasajeros que habían sido víctima de un accidente en un carruaje cuando se dirigía a la estación, pero Kim, como buen scout, notó que las heridas eran cortaduras y no golpes o machucaduras como las que ocurren al caer de un carruaje; de manera que no lo creyó. Mientras el hombre se ataba una venda alrededor de la cabeza, Kim notó que llevaba un guardapelo parecido al suyo; Kim dejó ver disimuladamente el propio, lo cual hizo comprender al hombre que Kim era agente secreto. El indio pronunció en la conversación algunas palabras secretas y Kim dió las contestaciones debidas.

El detective indio condujo a Kim hasta un rincón del carro y allí le contó que el prestar cierto trabajo secreto del servicio, había sido descubierto y perseguido por algunos enemigos del gobierno, quienes casi lo habían muerto. Probablemente ellos sabían que se encontraba en el tren y telegrafiarían a sus amigos anunciándole su presencia en ese tren. Deseaba entregar un mensaje a cierto oficial de la policía antes de ser capturado por sus enemigos, pero él no podía precisarlo como lo haría, si ellos ya estaban advertidos de su venida. A Kim inmediatamente se le ocurrió la buena idea de disfrazarlo.

En la India hay gran número de mendigos santos que viajan por el país. Van apenas vestidos, cubiertos de cenizas y se pintan ciertas marcas en la cara; se les considera muy santos, y la gente les da dinero y alimentos. Kim preparó una mezcla de harina y de cenizas que obtuvo de la ca-

chimba de un indio. Desvistió a su compañero, cubriendo su cuerpo con la mezcla, y finalmente con el auxilio de una caja de pinturas que llevaba, pintó las marcas necesarias en la frente del individuo. Cubrió las heridas con ceniza y harina con el doble objeto de curarlas y de ocultarlas, y dispuso sus cabellos en forma que parecieran salvas y enmarañados como los de un mendigo. Lo cubrió enseguida con polvo de modo que ni su madre lo hubiera reconocido. Casi enseguida llegaron a una gran estación en cuya plataforma encontraron al oficial de policía a quien debía entregarse el mensaje. El falso mendigo llegó con dificultad hasta él; este le habló severamente en inglés, el mendigo le respondió en lenguaje indio, en medio del cual introdujo las palabras secretas. El oficial aunque fingió no conocer al indio, le entendió perfectamente, y supo en el acto que el mendigo era agente secreto; lo arrestó y lo condujo al cuartel más cercano en donde pudo hablar con él a solas. Todo se llevó a efecto, sin que nadie se diera cuenta del plan del detective.

Kim conoció a otro agente del mismo departamento — un indio educado, o babú, como se les llama en la India — y pudo prestarle auxilio en la captura de dos oficiales rusos que hacían de espías contra los ingleses en la frontera noroeste de la India.

En presencia de los rusos el babú fingió ser el intendente de un príncipe indio a quien no gustaban los ingleses, y viajó con ellos durante algún tiempo en calidad de representante de este príncipe. De esta manera supo en qué parte del equipaje ellos ocultaban ciertos documentos secretos. Por fin logró que los rusos se disgustaran con un santo sacerdote, a extremo tal que le pegaron; esto causó gran excitación entre los naturales, quienes huyeron con el boga y se perdieron en la oscuridad. Kim, que se encontraba entre ellos, abrió la equipaje y encontró los documentos secretos que se llevó enseguida al cuartel.

Esta y otras aventuras de Kim, son dignas de leerse, porque muestran cuán valiosa obra podría hacer un boy scout por su país, siempre que fuera bien adiestrado e inteligente.

3.—LOS BOY SCOUTS DE MAFKING

Cuando se formó un cuerpo de muchachos para la defensa de Mafeking (1890-1900) tuvimos un ejemplo de la enorme utilidad que pueden prestar los boy scouts en el servicio activo militar.

Mafeking, bien lo recordáis, era

una pequeña aldea situada en las llanuras de Sudáfrica.

A nadie se le había ocurrido que pudiera ser atacada por el enemigo; tan remota era esa probabilidad que pensarlo sería algo así como creer que la ciudad que actualmente habitamos pudiera ser atacada por algún ejército enemigo.

Pero el hecho demuestra cuánto debíamos prepararnos no sólo para lo probable sino también para lo posible como lo estaban aquellos niños de Mafeking.

Pues bien, cuando supimos que íbamos a ser atacados en Mafeking, enviamos nuestra guarnición a los puntos que se debían proteger — los soldados, fuerza de policía y voluntarios, componían en todo como 700 hombres, y la guardia urbana, compuesta de 300 hombres de la aldea. Algunos de ellos eran soldados veteranos de la frontera, y se portaban a la altura de las circunstancias; pero muchos de ellos, jóvenes empleados, dependientes, y otros, jamás habían visto un rifle, de manera que en un principio se encontraban totalmente confundidos.

No es divertido tener que hacer frente a un enemigo que tiene la intención de matar, al uno mismo jamás ha aprendido a disparar.

Todo muchacho debe aprender a disparar y a obedecer las órdenes que se le den, de lo contrario, en caso de guerra es un elemento inútil.

Teníamos en todo cerca de mil hombres para defender la plaza, cuyos límites abarcaban ocho kilómetros. Habían la aldea, además de sus defensores, cerca de seiscientos mujeres blancas y niños, y alrededor de 7.000 indios.

A medida que el número de defensores disminuía, el deber de pelear y hacer la vigilancia de noche se hacía más penoso para los sobrevivientes. Fue entonces cuando Lord Edward Cecil, jefe del Estado Mayor, reunió a los niños de la aldea, los organizó en un cuerpo de cadetes, los uniformó y los adiestró. Cuán listos eran y cuantas utilidades prestaron. Hasta entonces habíamos ocupado muchísimos hombres para llevar las órdenes y mensajes, para hacer el servicio de centinelas, ordenanzas, etc. Todas estas ocupaciones fueron ahora desempeñadas por el cuerpo de cadetes, y los hombres quedaron libres para reforzar las líneas de tiradores (Fig. 1).

Los cadetes, dirigidos por su comandante, un muchacho llamado Goodyear, desempeñaron muy bien su papel y fueron merecedores de la medalla que se les

concedió al final de la guerra. Muchos de ellos andaban en bicicleta y pudieron así establecer un servicio de correos, gracias al cual la gente podía enviar cartas a personas amigas, a los diferentes fuertes o a diversas partes de la ciudad, sin necesidad de salir a exponerse a las balas enemigas. Para estas cartas hicimos estampillas de franqueos que ostentaban el retrato en miniatura de un cadete ordenanza en bicicleta.

En cierta ocasión dije a uno de estos niños que había atravesado bajo un fuego bastante nutrido: "El día menos pensado Ud. va a ser herido de un balazo". Y él me respondió: "Pdaleo tan ligero, señor, que las balas no me alcanzarán." A estos niños parecía no importarles nada las balas, siempre estaban listos para llevar órdenes, aunque esto significaba un riesgo para sus vidas.

¿Haríais lo mismo vosotros? Si el enemigo hiciera fuego por esta calle, y yo pidiera a uno de vosotros que llevara un mensaje a una casa del frente, ¿lo queríais hacer? Estoy seguro que sí. Pero probablemente no os gustaría mucho hacerlo.

Sin duda alguna deseáis prepararos de antemano.

Es como tirarse de cabeza al agua fría; para un individuo acostumbrado a bañarse nada tiene de extraño, puesto que lo ha practicado una y otra vez; pero pedid que lo haga un individuo que jamás lo haya practicado y veréis como tratará de evitarlo.

De igual manera sucede a un niño que está acostumbrado a obedecer órdenes, haya o no riesgo en ello; cuando se le pide haga algo en servicio activo, lo hace sin que le importe el peligro; mientras que otro individuo que nunca se ha preocupado de obedecer, encontrará objeciones, y sería despreciado como un cobarde aún por sus propios amigos de antes.

Pero no necesitáis esperar la guerra para ser scouts útiles. Como scouts de paz tendréis siempre mucho que hacer, donde quiera que os encontréis.

4.-COMO HACERSE SCOUT.

Este Título se refiere:

- a) El ingreso a la Asociación;
- b) Lema y Ley del Scout;
- c) Saludos.

(Consultar Reglamento General, artículos 65 al 69, Cartillas N.º 1 y N.º 3).

Observación. — Es importante conocer la vida y costumbres de los animales, por medio de la observación; así se acostumbra

el niño a estimarlos demasiado para desear su destrucción.

Sólo se mata un animal para la alimentación; nadie debe hacerlo por el gusto de matar, a no ser que se trate de un bicho perjudicial.

No basta observar sus costumbres sino sus huellas, por medio de las cuales saber qué animal es, a qué paso iba, si asustado o tranquilo.

Algunas observaciones útiles:

- a) Observando pequeños indicios en el suelo a menudo encontraréis artículos perdidos, que podréis devolver a sus dueños;

- b) Observando los detalles de los arneses, etc., podréis evitar a un caballo el dolor que le ocasiona una correa o un freno mal colocado;

- c) Observando la conducta y aún la vestimenta y otros detalles por pequeños que sean, podréis, algunas veces, descubrir la conducta sospechosa de ciertos individuos, con lo cual podréis evitar una mala acción;

- d) Observando casos semejantes podréis distinguir cuándo una persona está en apuros y necesita vuestra ayuda o simpatía, y entonces podréis practicar uno de los principales deberes del Scout.

(Así los instructores pueden multiplicar los ejemplos, para sacar útiles enseñanzas o conclusiones).

Servicio de campaña. — Los scouts deben naturalmente acostumbrarse a vivir al aire libre; tienen que armar carpas, preparar refugios, encender fuego, atar maderos para construir puentes, preparar su propia alimentación, orientarse de día y de noche, etc....

Espíritu caballeresco. — En los tiempos antiguos los caballeros andantes eran los scouts de hoy día; consideraban el honor como un sentimiento sagrado, jamás se deshonraban mintiendo o robando; preferían morir antes que hacerlo; estaban siempre dispuestos a hacer el bien, respetaban a la mujer y a los niños, se mantenían áviles y sanos y practicaban una buena acción diaria.

Cada caballero llevaba un pequeño séquito compuesto de su escudero y algunos soldados (o pajes), tal como el Comandan-

te va con su Ayudante y patrullas.

La Buena Acción. — Por ejemplo, salvar la vida a una persona en peligro es una de las buenas acciones que puede ejecutar un scout y ya son muchos los casos en que han actuado scouts en circunstancias semejantes, en épocas veraniegas o de atropellos callejeros.

La forma de proceder en tales circunstancias se encuentra en la Cartilla N.º 3 y en el Manual de Primeros Auxilios.

Resistencia. — Para realizar su labor, el Scout debe poseer una buena salud, lo que implica una sana alimentación y muchos ejercicios: juegos, andar, carreras, etc.

El scout debe acostumbrarse a dormir al aire libre o si es en la ciudad, con las ventanas abiertas, y así se evitarán los resfriados.

Un rato de gimnasia, por la mañana, es una costumbre excelente para mantener el cuerpo entonado, no tanto para producir buena musculatura como para hacer trabajar todos los órganos internos y hacer aumentar la circulación en todas partes del cuerpo.

Es de importancia el baño diario o en su lugar una buena fricción matinal con un paño áspero y húmedo.

El scout respira por la nariz, no por la boca; de esta manera no le da sed, ni se cansa con facilidad, ni absorbe gérmenes de enfermedades que pululan por el aire, ni ronca por la noche, que en campaña, traería a fácilmente su presencia al enemigo.

A esto se agrega los beneficios de los ejercicios respiratorios para desarrollar los pulmones, para dar aire puro y fresco a la sangre.

La respiración por la nariz debe ser profunda y con lentitud; luego espeler el aliento por la boca, con firmeza y lentitud, sin violencia.

La mejor bebida es el agua pura y cristalina; el scout debe desterrar en absoluto el uso de bebidas alcohólicas, como así mismo el vicio del fumar.

Patriotismo. — El scout chileno nace amando su Patria y crece inspirado en las páginas gloriosas de nuestra historia nacional.

Su Primera Ley se relaciona explícitamente con el "amor a la Patria y la lealtad a sus leyes".

(El Instructor en este sentido debe explotar las efemérides nacionales que se celebran durante el año y el estudio histórico de la Bandera y el Escudo Nacional).

5 — UN EPISODIO INTERESANTE (Fig. 3)

Hace algunos años se cometió un asesinato en el norte de Inglaterra, y el culpable fué capturado, juzgado y condenado, mediante los conocimientos de scoutismo que poseía un niño pastor.

El cazador. — El niño Robert Hinmarsh, había estado cerca de unos grandes pantanos cuidando un rebaño de ovejas y regresaba a casa por una apartada región montañosa cuando divisó a un individuo sentado en el suelo con las piernas estiradas, ocupado en devorar algún alimento.

Observación. — Al pasar junto a él, el niño observó su aspecto, especialmente los clavos curiosos de la suela de sus zapatos.

Cautela. — No se detuvo un solo momento, sino que observó todo esto de una mirada al pasar, sin atraer la atención del individuo, quien lo consideró muy poca cosa para ocuparse de él.

Deducción. — Cuando aún se encontraba a dos horas de camino de su casa, vió una multitud de gente alrededor de una cabaña, en donde habían encontrado asesinado a una anciana, Margarita Crozier, que la habitaba.

Se hacían toda clase de conjeturas con respecto a la persona que había cometido el crimen, y las sospechas recaían sobre una partida de tres o cuatro gitanos que iban buscando por los campos y amenazando a muerte a todos los que declararan en contra de sus fechorías.

El niño oyó todo esto, pero luego divisó algunas huellas curiosas en el pequeño jardín de la cabaña, las cuales correspondían exactamente a los clavos que había visto en los zapatos del hombre que comía en el camino, y, naturalmente, dedujo

de esto que ese hombre estaría en algo relacionado con el asesinato.

Espíritu caballeresco. — El hecho de ser una pobre anciana desvalida la víctima, conmovió los sentimientos generosos en el corazón del niño, e inmediatamente se declaró contrario al asesino, quien quiera que él fuera.

Valor, disciplina personal, ligereza. — Aunque él bien sabía que los amigos del asesino lo matarían por proporcionar informaciones, abandonó sus temores y fué en el acto a dar cuenta a la policía de las huellas que había en el jardín, y en dónde se podría encontrar al hombre que las había causado, siempre que procedieran sin pérdida de tiempo.

Salud y fuerza. — El asesino se había alejado tanto del lugar del crimen que se creía a salvo, y jamás se le ocurrió que ese niño iría a pie hasta la cabaña y volvería después con la policía. De manera que no tomó ninguna clase de precauciones.

Pero el niño era un muchacho montañés, robusto y sano; hizo el viaje rápidamente, de ida y vuelta, hasta que la policía encontró al criminal, y lo capturó sin dificultad.

El hombre era un gitano llamado Willie Winter.

Se le juzgó, se le reconoció culpable y se le condenó a muerte en Newcastle.

El cuerpo fué traído luego y se le colgó cerca del lugar del asesinato, tal como se acostumbraba en aquellos días; y el madero está allí plantado hasta hoy.

Bondad de espíritu. — Pero cuando el niño vió el cuerpo del asesino pendiente del madero, se sintió abatido por el remordimiento por haber sido la causa de la muerte de uno de sus semejantes.

Salvador de vidas. — Sin embargo, el magistrado envió por él y lo felicitó por el bien que había hecho a sus conciudadanos, salvando tal vez muchas vidas, librando al mundo de tan peligroso criminal.

El deber. — El Juez exclamó: "Habéis cumplido con vuestro deber, aunque para vos personalmente fué peligroso y os causó mucha pena el hacerlo. Aun así no debéis fijaros en ello; era deber para con vuestro Rey

ayudar a la Policía a dar cumplimiento a la justicia; y el deber debe cumplirse sin meditar en lo que ello cueste, aun en el caso de tener que perder la vida".

Ejemplo. — Este niño cumplió en todas sus partes con el deber de un boy scout sin que jamás hubiera sido enseñado, y su acción puede considerarse bajo los siguientes aspectos:

Conocimientos del cazador;
Observación sin ser observado;
Deducción;
Espíritu caballeresco;
Sentimiento del deber;
Resistencia; y
Bondad de espíritu.

El no se imaginó que el acto que llevó a cabo por su propia voluntad sería considerado años más tarde como un ejemplo para enseñaros a vosotros, niños, a cumplir con vuestro deber.

De idéntica manera, recordad que vuestros propios actos pueden ser observados por otras personas, quienes a su vez pueden tomarlos como ejemplo. Tratar, pues, de cumplir con vuestro deber en toda circunstancia.

6 — ORGANIZACION SCOUTIVA.

Este Título se refiere a:

- a) Jerarquías scoutivas;
- b) Promesa del Scout (ver Cart. N.º 1);
- c) Pruebas de grados (ver Regl. Gral., pág. 93).
- d) Especialidades (ver Cart. N.º 4);
- e) Uniformes (ver Regl. de Uniformes);
- f) Investidura (ver Regl. Gral. Arts. 134 al 137);
- g) Saludos (ver Regl. Gral. Arts. 67 y 68).

7 — LEY DEL SCOUT.

Este Título se refiere a:

- a) Lema (ver Regl. Gral.);
- b) Los 10 Artículos de la Ley (ver el Decálogo comentado por don Amador Alcayaga A.);
- c) Juegos. (Los instructores tienen amplia libertad para elegir aquellos que desarrollen alguna actividad práctica o que eduquen el carácter y el sentimiento de los scouts).

CAPITULO II

SERVICIO DE CAMPASA

5. Vida al aire libre
(Fig. 3)

A campo raso.— Los niños indígenas de las tribus Zulú y Swazi tienen la obligación de ser scouts antes de ser considerados como hombres. Cuando un niño ha llegado a la edad de 15 a 16 años, los hombres de su aldea lo desnudan por completo y lo pintan de blanco de pies a cabeza. Le dan un escudo y una azagaya y lo despiden de la aldea con amenaza de muerte si alguien lo pilló cuando aun está pintado de blanco. El niño tiene, pues, que internarse en los cañaverales y en las montañas y ocultarse de los hombres durante un mes más o menos, mientras desaparece la pintura.

Y en este tiempo tiene que cuidarse a sí mismo, cazar aves y animales, matarlos y despedazarlos con su azagaya; encender fuego restregando dos palos para cocinar sus alimentos; transformar la piel del animal en vestido para cubrirse, y debe saber muy bien cuáles raíces y hojas silvestres son comestibles y cuáles no. Si ignora todo esto, muere víctima del hambre o de los animales salvajes. Si logra mantenerse vivo y sabe encontrar el camino de su aldea para regresar, vuelve cuando la pintura blanca ha desaparecido. Y entonces sus amigos y parientes lo reciben con grandes muestras de regocijo y le permiten ser soldado de la tribu, ya que ha probado que es capaz de cuidarse a sí mismo.

En las regiones frías y lluviosas de la Patagonia y Sudamérica, los niños de la tribu Yaghan no llevan vestido, y para que se les considere como hombres, deben soportar una prueba de valentía que consiste en enterrarse profundamente una lanza en el muslo, sonriendo mientras dura la operación.

Es esta una prueba de salvajes, pero demuestra que esos indígenas comprenden cuán necesario es acostumbrar a los niños a la valentía, en vez de abandonarlos para que sean desahuciados apáticos y ociosos, que sólo saben contemplar a brazos

cruzados los trabajos de los hombres.

Los antiguos muchachos británicos se amestaban de igual manera antes que se les considerase hombres, y la educación de scouts que ahora estamos dando, tiende a llenar en lo posible ese vacío. Si todos los niños trabajan con tesón y realmente aprenden lo que tratamos de enseñarles, tendrán al fin el derecho a llamarse scouts y hombres, y si alguna vez ingresan al Ejército o parten a alguna colonia lejana, encontrarán que no tienen dificultad en cuidarse a sí mismos y en ser individuos útiles a la patria.

Conoció a un viejo scout canadiense dedicado a la profesión de trampero, llamado Bill Hamilton, autor del libro "60 años en la llanura", en el cual describe los peligros de esa vida llena de aventuras.

"Ser tomado prisionero por los pieles rojas — cuenta Hamilton — era experimentar una muerte cruel. Morir a fuego lento es poco si se le compara con las crueldades practicadas por los salvajes. Siempre se me ha preguntado por qué nos exponíamos a tamaño peligro, a lo cual he respondido siempre, "que en la vida al aire libre del scout hay una belleza de la cual no puede separarse quien ha aprendido a conocerla. El hombre que ha sido criado en contacto con la gran naturaleza cultiva la independencia, la confianza en sí mismo; tiene impulsos generosos, es sincero para con sus amigos y ama la bandera de su patria".

En efecto, esos hombres que vienen de las fronteras más remotas del imperio, de lo que pudiéramos llamar una vida salvaje y ruda, son dignos de contarse entre los más generosos y caballeros de su raza, especialmente para con la mujer y el desvalido.

Diríase que el contacto con la naturaleza los ha hecho caballeros.

Mr. Teodoro Roosevelt, el ex Presidente de los Estados Unidos de Norteamérica, es también partidario de la vida al aire libre, y se entregaba a ella siempre que sus deberes se lo permitían. Cuando regresaba de sus cacerías en el África Oriental, revistió algunas tropas de boy

scouts de Londres, para los cuales tuvo elogiosos conceptos de admiración:

"Creo en la eficacia de los juegos al aire libre — escribió Roosevelt — y para nada tomo en cuenta que sean juegos rudos, o que puedan enfermar a los que toman parte en ellos. No simpatizo con ese sentimiento que hace mantener a los jóvenes envueltos en seda y algodones. El hombre al aire libre siempre resultará mejor para la lucha por la vida. Cuando juguéis, jugad firme, y cuando trabajéis, trabajad firme. Pero no permitais que vuestros juegos y deportes se contrapongan con vuestros estudios".

Los que viven en las grandes ciudades, muchas veces no tienen ocasión de aprender a cuidarse a sí mismos, y cuando les toca hacer alguna campaña, son durante mucho tiempo individuos del todo inútiles, y sufren penurias y contratiempos que no ocurrirían si, cuando niños, hubieran aprendido a cuidarse en el campamento y en la patrulla. Todos son una tropa de reclutas. Jamás tienen que hacer fuego o cocinar sus alimentos; todo lo reciben hecho. Cuando en la casa necesitan agua, sólo tienen que dar vuelta a la llave y no saben encontrar el agua en un sitio desierto, observando el pasto o los arbustos, o escarbando la arena hasta encontrar indicios de humedad. Si se extravían o no saben la hora, sólo tienen que preguntárselo a un guardián. Siempre encuentran casas que los abriga y lechos en que acostarse; ni siquiera se preocupan de tender estos o de asearse sus zapatos y vestidos. Por eso los reclutas dicen siempre: "Vamos a afrontar la vida del campamento", pero la vida en el campamento para el scout aguerrido no consiste en "afrontarla". El sabe muy bien encontrar su comodidad de mil maneras, y cuando vuelve a la civilización, goza más de ella por haber conocido el contraste, y aun en medio de ella puede hacer mucho más por sí que cualquiera persona que no haya aprendido a proveer a sus propias necesidades. El hombre que ha tenido que dedicarse a muchas cosas en la vida, como el scout en el campamento, no-

ta que cuando vuelve a la civilización puede encontrar más fácilmente ocupación, porque está listo para dedicarse al trabajo que se le presente.

Exploraciones.— Los scouts pueden hacer exploraciones yendo en patrullas o en parejas—como los caballeros andantes de antaño— en peregrinación por el país, con el fin de encontrar gente desvalida a quien amparar.

Los scouts en tales expediciones no deben dormir bajo techo, sino cuando el mal tiempo los obligue a obtener permiso para ocupar algún carro o buhardilla.

En toda circunstancia deben llevar un mapa y buscar, mediante su auxilio, el camino, sin tener que interrogar a los que pasan. Naturalmente, tienen que hacer "la buena acción cotidiana reglamentaria", siempre que se presente la oportunidad; pero, además de eso, debieran practicar buenas acciones para con los campesinos u otras personas que conceden el uso de sus granjas, etc.; esto, en retorno por su amabilidad.

Por regla general, se debe llevar un objeto determinado en cada expedición. Si se trata de una patrulla de niños de alguna ciudad, se irá con la idea de explorar algún punto particular, por ejemplo, alguna montaña, un lago o un campo de batalla, alguna playa, etc. O se puede ir en marcha a unirse con algún destacamento de scouts.

En cambio una patrulla de campo, puede dirigirse a alguna ciudad, con el propósito de ver los edificios públicos, el jardín zoológico, los circos y museos, etc., observando todo lo que se encuentre en el trayecto, y recordando en cuanto sea posible, todo el viaje, de manera que se pueda dar instrucciones a cualquiera persona que quisiera seguir después la misma ruta. Debe dibujarse un croquis. Los exploradores llevarán, naturalmente, un diario de marcha, anotando una corta descripción del viaje cada día, con croquis o fotografías de todo lo interesante que pudieran haber observado.

En bote.— En lugar de ir a pie o en bicicleta, es excelente ejercicio para una patrulla hacer un viaje en bote a través

del país; pero no se debe admitir en el bote a ninguna persona que no sepa nadar, pues casi siempre ocurren incidentes desagradables. Si todos son buenos nadadores, no importa; en ese caso no dañaría la experiencia de tales incidentes.

En cierta ocasión hice yo una correría de esta especie con dos de mis hermanos. En un pequeño bote de iona subimos por el Támesis, hasta que la corriente era tan angosta y pequeña, que continuamente teníamos que sacar el bote del agua para pasar por sobre árboles caídos y otros obstáculos que se nos presentaban. Llevamos después nuestro bote por el Avon, que naciendo cerca de los afluentes del Támesis, corre hacia el oeste, y aquí, nuevamente empezamos en donde el río era muy pequeño, y gradualmente seguimos nuestra ruta por Bath y Bristol hacia el Severn. Pasamos el Severn y subimos por el Wye hasta Gales. Llevábamos carpas, provisiones y aparatos culinarios, de modo que pudimos vivir al aire libre, independientes siempre de todo albergue.

Nuestra excursión resultó sumamente agradable y de muy poco costo.

Por las montañas.— Se pueden efectuar muchísimas paseos interesantes por las montañas. Son estas expediciones un magnífico deporte, que obliga a poner en práctica todos los conocimientos del scout para encontrar el camino y la comodidad.

Continuamente uno se extravía, porque al subir y bajar por las quebradas profundas, se pierden de vista las señales del terreno que sirven de guía, de modo que se hace necesario orientarse por el sol y por la brújula, y constantemente hay que buscar la línea de viaje.

Uno se ve también expuesto a las neblinas que en todo tiempo desconciertan aun a las personas que conocen muy bien el terreno.

Hace algún tiempo me ocurrió un caso parecido en Escocia, cuando en compañía de un highlander muy baqueano nos extraviáramos en una espesa neblina. Creyéndolo conocedor del camino, me entregué por completo a su dirección. Después de haber andado algún tiempo, le hice observar que el viento

no sopla a la izquierda cuando habíamos partido y ahora sopla del lado derecho. Sin embargo no pareció desconcertarse en lo más mínimo, y continuó guiándome. Luego noté que el viento sopla detrás de nosotros, de manera que o nosotros, o el viento, o la montaña daba vueltas. Resultó ser lo que yo me imaginaba: nosotros mismos habíamos andado en círculo y pronto nos encontramos nuevamente en el punto de donde habíamos partido hacia menos de una hora.

Los scouts que trabajan en las montañas deben practicar el arte de amarrarse entre sí, como lo hacen los montañeses en las faldas cubiertas de hielo, para no caer en la nieve y resbalar hasta algún precipicio.

Suponiendo que un hombre resbale, cuando se está amarrado de esta manera, el peso de los otros lo salvará.

Los hombres deben conservar un intervalo de 3.20 m. El cordel se ata alrededor de la cintura, haciendo el nudo a la izquierda del cuerpo. Cada hombre debe mantenerse separado del que le precede, de manera que la cuerda esté siempre tirante. Si uno cae o resbala, los otros oponen resistencia echando el peso del cuerpo al lado contrario, y levantando al caído hasta que consiga hacer pie de nuevo. Cada lazada ocupa como 1.35 m. de cordel, y debe amarrarse con nudo de pescocera en los extremos del cordel, y con nudo de sobremano o nudo del pescador para los hombres del centro.

Servicio de patrullas.— Generalmente los scouts salen a explorar en parejas de a dos, raras veces solos. Si van más de dos, forman una patrulla y casi nunca van juntos. Se reparten para observar más terreno, de manera que si se les corta el camino o son víctimas de una emboscada no son todos coridos; alguien puede ir a dar aviso. Una patrulla compuesta de seis scouts en campo abierto, se mueve comúnmente en la siguiente formación, en forma de volutín, con el capitán al centro. (1). (Fig. 4).

Cuando va por una calle o camino, la patrulla marcha en

una forma parecida, pero los scout se mantienen junto a las cercas o murellas. El No 2 al frente; Nos 3 y 4 a la derecha o izquierda; No 5 a retaguardia; y No 6, con el capitán, al centro.

Cuando las patrullas van por campo abierto en donde pueden ser vistas por el enemigo o por animales, deben atravesarlo tan ligero como sea posible, moviéndose al paso de scout; andando y corriendo alternativamente de un punto oculto a otro. Tan pronto como lleguen a un sitio cubierto, pueden descansar y observar antes de hacer la próxima salida.

Cuando el scout que lleva la delantera se separa demasiado de su patrulla, debe, al pasar por matorrales, cañaverales, etc., quebrar ramas o tallos de cañas y pasto cada cierto número de metros, colocando después los atados de modo que la parte quebrada señale la dirección que él ha seguido. De esta manera, siempre es fácil encontrar el camino de regreso; por otra parte, la patrulla o alguna persona que venga de atrás, puede fácilmente seguir la dirección indicada. Y cualquiera podrá juzgar muy bien por la frescura del pasto, cuánto tiempo hace que ha pasado el scout delantero por ahí. Es útil también marcar los árboles, esto es, arrancar una pequeña astilla de la corteza con el hacha o con el cuchillo. O hacer señales con tiza en las paredes, o en la arena, o colocar piedras, o mostrar a dónde se ha ido, por las señales que se indicaron en el capítulo anterior.

Si un cuerpo entero de scouts se mueve a lo largo de un camino, conviene dividirse y marchar en fila de a uno a ambos lados del camino. De esta manera no incomoda el polvo y no se estorba el tránsito.

Servicio nocturno.— El scout debe saber orientarse de noche tan bien como de día.

Pero si esto no se practica con frecuencia, uno se halla expuesto a extraviarse durante la noche, pues las distancias parecen entonces mayores, y las señales del terreno son difíciles de ver. El ruido que uno hace al andar se destaca mejor en el silencio de la noche; se pisan palitos secos o se tropieza con piedras, etc.

Para observar a un enemigo durante la noche es preciso valerse del oído y del olfato, antes que de la vista. Un scout debe tener mucha práctica en oler las cosas, y si no ha atrofiado con el tabaco el sentido del olfato, puede, gracias a él, notar la presencia del enemigo a una gran distancia. Yo mismo lo he hecho muchas veces y encuentro que esta facultad es de inapreciable valor.

Cuando se hace servicio nocturno de patrullas los scouts se mantienen más juntos que de día; y en sitios muy oscuros, como ser bosques, etc. deben mantenerse en contacto mutuo, tomándose de la punta del báculo del scout delantero.

Cuando uno anda solo, el báculo es muy útil para encontrar el camino en la obscuridad y echar a un lado las ramas secas, etc.

Cuando los scouts trabajan separados en la obscuridad, mantienen comunicación emitiendo el grito del animal de la patrulla. De esta manera el enemigo no notará indicios sospechosos.

Los scouts tienen que guiarse mucho por las estrellas en la noche.

Orientación.—Entre los scouts piales rojas el hombre que era hábil para orientarse en un país extraño, se denominaba "Pathfinder" (rastreador o baquesano) lo que era para ellos un gran honor, pues un scout que no sabe orientarse no vale gran cosa.

Muchos reclutas se han extraviado en la llanura o en los bosques y jamás se les ha vuelto a ver. He conocido yo mismo muchos casos.

En cierta ocasión, en los bosques de Matabeleland, un hombre descendió de un coche por unos cuantos minutos mientras se cambiaban las mulas. Penetró algunos metros en la espesura, y cuando el coche estuvo listo para partir, se le llamó y se le buscó por todas partes sin poderse encontrar. Por fin, como el coche no podía esperar por más tiempo, continuó su camino dejando órdenes para que se buscara al hombre. Pero todo fue inútil. Se le siguieron los rastros tan lejos como se pudo en el difícil terreno de la región y sólo muchas semanas

después se descubrió su cuerpo cadáver ya, junto al camino, como a veinte kilómetros del punto de donde había partido.

Sucede a menudo que al explorar solo por algún bosque, o aun en una ciudad, uno pierde el rumbo; la dirección se cambia al rodear un árbol caído, roca o cualquier otro obstáculo, y después de haberlo pasado, se pierde la dirección primitiva. Por otra parte, el hombre se inclina a andar siempre hacia la derecha, y cuando cree haber andado en la dirección deseada, no sucede así; y si no se mira la brújula o las señales del terreno, uno está expuesto a describir grandes círculos.

En ciertos casos, cuando el novicio descubre que ha extraviado el rumbo y se encuentra solo en un desierto o en un bosque, pierde en el acto la cabeza y se excita, y probablemente se lanza a correr, cuando precisamente lo que conviene hacer es esforzarse por conservar la serenidad y entregarse a algo útil, por ejemplo, regresar rastreando la huella propia; o si esto no se consigue, tratar de juntar leña para hacer señales con humo y dar así indicios a las personas que probablemente andan en busca de uno.

En primer lugar, el punto capital es no extraviarse. Todo scout práctico antes de salir, se fija en la dirección del viento.

Cuando uno parte a un paseo o a una expedición con alguna patrulla, hay que fijarse por la brújula.

Luego debiérais observar todas las señales posibles del terreno, es decir, observar los cerros o cerros prominentes, campanarios, árboles curiosos, rocas, portones, dunas, puentes, etc., cualquier punto que pueda servir de guía para regresar, o para indicar a alguien el camino que se ha seguido. Cuidando de observar las señales del terreno, se puede siempre encontrar el camino de regreso, pero conviene mirárselas de vez en cuando después de haberlas pasado, para conocerles el aspecto que tendrían en el viaje de regreso. Lo mismo se debe hacer cuando se está en alguna ciudad, o cuando se llega por tren a una ciudad desconocida: en el momento de bajar del tren, obsérvese dónde está el sol, o en qué dirección flota el humo. Obsérvense tam-

bien las señales del terreno, que en este caso serían los edificios prominentes, iglesias, chimeneas de fábricas, nombres de calles y de tiendas, etc., de modo que aún cuando se haya andado un gran número de calles, se pueda volver y encontrar sin dificultad el camino a la estación.

Cuando la brisa es muy suave hay varias maneras de averiguar en qué dirección sopla; arrojar al aire pequeños pedrecitos de pasto seco; levantar un puñado de polvo y dejarlo caer en seguida; humedecer el dedo pulgar levantándolo para que dé el viento, y el lado más helado indicará la dirección de dónde viene. El scout delantero que busca el camino que han de seguir los demás, debe adelantarse a todos, y prestar su atención entera a lo que e tá haciendo, pues habrá de guiarse hasta por los indicios más pequeños, y si se pone a conversar o a pensar en otra cosa, es muy posible que se extravíe. Los viejos scouts son generalmente silenciosos, por haberse entregado a este hábito de concentrar su atención en el trabajo que están desempeñando. Muy a menudo se suele ver a un recluta que, notando que el scout delantero vá sólo, se acerca a él y trata de buscarle conversación, hasta que el scout le muestra por sus modos que no tiene interés en llevarlo por compañero. En los vapores del Támesis se lee esta aviso: "No hablar al timonel", y lo mismo se aplica al scout que dirige la patrulla.

El tiempo atmosférico.— Todo scout debe saber leer el barómetro y los signos del tiempo, especialmente para las expediciones por mar o por las montañas. Conviene recordar las siguientes reglas:

Rojo por la noche, es presagio de buen día; rojo en la mañana, lluvia; puesta de sol amarilla, signifies viento; puesta de sol pálida, lluvia. Rocio y niebla al amanecer, son indicios de buen tiempo. Paisaje claro en lontananza, significa lluvia próxima, o que acaba de pasar. Aurora y crepúsculo vespertino rojizos, buen tiempo. Cuando el sol aparece por sobre un banco de nubes, muy por encima del horizonte, presagia viento.

Nubes pequeñas indican buen tiempo. Nubes cortadas duramente (strata), viento. Nubes volu-

minosas toscamente dentadas, fuerte viento.

Encontrar el norte.— Todo grumete conoce de memoria los puntos de la brújula, y así debe conocerlos también todo scout. Mucho he hablado sobre el norte, y se comprenderá que es una ventaja para el scout guía, saber en qué dirección se encuentra el norte.

Durante el día el sol puede servir para orientarse y la luna y las estrellas durante la noche.

Los fenicios, que antiguamente navegaron alrededor de África, notaron que en el momento de partir, el sol salía a la izquierda, yendo hacia el sur. Luego declararon haber llegado a un país extraño en donde el sol salía al revés, a decir, a la derecha. La verdad es que ellos habían dado vuelta al cabo de Buena Esperanza e iban navegando hacia la costa Este de África.

Para encontrar el sur a cualquiera hora del día, colóquese el reloj horizontalmente con la esfera hacia arriba, de manera que el sol alumbré. Vélvase luego hasta que el horario señale al sol. Sin mover el reloj, colóquese sobre la esfera el borde de una hoja de papel o un lápiz, de modo que descansa en el centro de la esfera y señale en una dirección intermedia entre el horario y la cifra 12. La línea indicada por el lápiz señala el sur y norte verdaderos.

2.—LOS SCOUTS DEL MAR

Viejos lobos marinos.— Hace cuatroientos años, en tiempos de la Reina Isabel, los marinos de España, Bretaña, Holanda y Portugal se hacían famosos por las atrevidas expediciones que llevaban a cabo en pequeños buques a la vela, a través de mares desconocidos, con el propósito de descubrir nuevas tierras para sus respectivos países, en las regiones más remotas del globo.

Había entonces un pequeño camarero en un bergantín de cabotaje que hacía sus servicios en el Canal de la Mancha. Este muchachito deseaba con ansias llegar a ser uno de esos descubridores; pero cuando se ponía a considerar el lado práctico de las cosas, le parecía imposible que un pobre diablo como él, pudiera levantarse de la vida harto dura que llevaba a bordo de ese miserable bergantín, pésimamente

te alimentado y recibiendo más puntapiés que peniques.

Este ejemplo os demuestra cómo puede levantarse un muchacho de firmes propósitos. El joven Drake — así se llamaba el camarero — surgió a pesar de las dificultades; trabajó firme en el cumplimiento de su deber, hasta que sus superiores comprendieron sus excelentes cualidades y lo promovieron. Por fin llegó a ser capitán de dos pequeños buques, uno de setenta toneladas y el otro de treinta, y con ellos se hizo a la vela para combatir a los españoles, que en aquellos tiempos eran dueños de ciertas colonias en Centroamérica. Pero Drake no sólo combatía, contra los españoles, sino que les arrebató algunos de sus buques y trajo un valioso botín de las ciudades enemigas. A su regreso fue promovido nuevamente y se confió su mando una escuadrilla de cinco buques, el mayor de cien toneladas y el menor, de quince. En aquellos tiempos esos buques eran considerados como los mejores en existencia, aunque no eran más grandes que nuestras goletas de cabotaje y barcos pescadores de hoy.

Con estas embarcaciones, Drake navegó hasta la costa occidental de África, atravesó hacia el Brasil y bajó por la costa de Sud América hasta llegar al Océano Pacífico, doblando por el peligroso y difícil Estrecho de Magallanes. Subió por la costa oeste de América hasta California; de ahí atravesó el océano hasta la India, de donde regresó a Inglaterra vía Cabo de Buena Esperanza. Esta expedición demostró cerca de tres años.

El navío de Drake, el "Golden Hind", averiado con las rudezas del mar y los combates, fué honrosamente recibido en Depford. La Reina en persona se trasladó a bordo y allí, en medio de grandes muestras de alegría, hizo caballero a Drake, usando para ello la propia espada gastada del valiente expedicionario. Desde entonces se llamó Sir Francis Drake.

Poco después el Rey Felipe de España empezó a preparar una enorme flota, y aún cuando hacía una declaración expresa a la Reina Isabel de que no sería usado contra Inglaterra, Sir Francis Drake, que ahora man-

daba una pequeña escuadra de buques británicos, sostuvo que los españoles no podían armarse con otro propósito que el de combatir a los ingleses. Una carta secreta interceptada poco tiempo después, vino a probar lo bien fundado de sus sospechas. Drake partió con su escuadra, y navegando por la costa de España, destruyó buques y provisiones donde quiera que pudo, con lo cual impidió muchos de los preparativos bélicos. De esta manera quemó y hundió cerca de doce mil toneladas de buques, lo que representaba una gran pérdida en aquellos tiempos. Drake, al dar cuenta de estas correrías, decía que había estado "chamuscando las barbas al Rey de España".

En este capítulo los instructores deben hacer resaltar las empresas heroicas de antiguos navegantes como Cristóbal Colón, Sebastián del Cano, Hernando de Magallanes, etc.; algunos más contemporáneos como la hazaña del Piloto Parado, chileno, etc....

Igualmente actos de heroísmo como los de Nelson, Cochrane, Arturo Prat, etc....

3. COMUNICACIONES Y SEÑALES

Este Título se refiere a:

- Señales ópticas;
- Id. con fuego;
- Id. Morse y Semáfora;
- Id. pitos y banderas;
- Id. báculos;

(Para este Título consultar los Cart. N.os 2 y 3).

CAPITULO III

VIDA DE CAMPANA

1. El Zapador

Este Título se refiere a:

- Nudos;
- Construcción de carpas;
- Id. puentes;
- Calcular alturas y distancias.

(Cart. N.os 2, 3 y 5).

2. El Campamento

Este Título se refiere a:

- Elección del terreno;
- Instalación del campamento;
- Mantenimiento y comodidades que debe reunir;

- Equipo de campaña;
- Fuego de campamento;
- Programas de campamentos, etc....

(Para este Título consultar Cart. N.o 3).

CAPITULO IV

1. El Rastreo

(Cart. 3 y 5) (Fig. 5)

Harto difícil es establecer aquí reglas para el arte de observar y deducir. Sólo se puede citar algunos ejemplos e indicaciones sobre la manera de proceder, la perfección depende de las circunstancias locales, y del propio poder de imaginación de cada instructor en particular.

Para el joven ciudadano es enorme la importancia de la observación y de la deducción. Los niños son generalmente rápidos para observar, pero esta facultad tiende a desaparecer con la edad y esto se debe en gran parte a que sólo las primeras experiencias llaman la atención infantil, lo que no ocurre en seguida con la repetición de los fenómenos.

Debemos, pues, adiestrar al niño en el hábito de la observación. El estudio de las huellas o rastreo facilita la adquisición de este hábito.

La deducción es el arte de comprender rápidamente los hechos observados, extrayendo de ellos su verdadera conclusión.

Se habrá dado un gran paso hacia el desarrollo del "carácter" una vez que la observación y la deducción constituyan un hábito en el niño.

1.—El Indicio

Observación del Indicio.—"Indicio" es la palabra que usan los scouts para significar cualquier pequeño detalle, como ser huella, ramitas quebradas, pasto hollado, restos de alimento, gotas de sangre, un pelo, etc.; en suma, cualquier pequeño objeto o detalle que pueda contribuir a obtener la información que se busca.

Mrs. Walter Smithson, en su viaje por Cachemira, iba siguiendo en cierta ocasión el rastro de una pantera que había huido llevándose a un pequeño ciervo. Acompañaban a Mrs. Smithson varios rastreadores indígenas. La pantera había cruzado por sobre una gran roca en forma de mesa en donde, naturalmente, no se descubría huella alguna.

Uno de los rastreadores se fue en el acto al otro lado de la roca a una parte en que ésta se presentaba cortada a pico; el indígena se humedeció un dedo y lo pasó rozando por el borde de la roca, hasta que encontró unos pocos pelos de ciervo adheridos a ella. Este "indicio" le mostró por dónde había bajado la pantera que arrastraba al ciervo tras sí. Esos pocos pelos fueron para el rastreador lo que el scout llama "indicio".

En otra ocasión el rastreador de Mrs. Smithson observó un rasguño recién hecho, al parecer por algún oso, en el tronco de un árbol. Luego encontró un pelo adherido al tronco, lo que vino a confirmar sus sospechas de que realmente un oso se había estado restregando en el tronco de ese árbol.

Una de las cosas más importantes que tiene que aprender todo scout, es no dejar que nada escape a su atención; debe saber observar los indicios, tanto en el campo como en la ciudad y descubrir luego lo que ellos significan; pero se necesita mucha práctica para que un recluta adquiera el hábito de observarlo todo.

Del mismo modo debe observarse cualquier sonido u olor extraño y deducir su procedencia y significado. Si no se aprende a descubrir los indicios, no se les podrá relacionar debidamente entre sí, y el scout que no puede hacer esto, es un scout inútil.

No olvidéis que un scout considera como una verdadera desgracia si un extraño descubre algo que él mismo no haya visto antes, sea que ese algo se encuentre a una gran distancia o muy, cerca, a los pies mismos del observador.

Si salís en compañía de un scout bien amaestrado, observaréis que su vista está en constante movimiento, mirando en todas direcciones, cerca o lejos, observando todo lo que pasa; y esto lo practica él por hábito, no porque trate de hacer ver que observa.

En una ocasión me paseaba yo con un scout en Hyde Park, en Londres. En un momento dado exclamó: "aquel caballo cojea un poco"; no había ningún caballo cerca de nosotros, pero pude notar que se refería

a un caballo que pasaba al otro lado de la Serpentina (1); casi en seguida recogió un botón de forma curiosa que estaba en el suelo. Ya lo veis, sus ojos miraban cerca y lejos.

En una ciudad extraña, el scout puede dirigir su marcha, fijándose en las principales calles y edificios, y en todo caso debe recordar muy bien por qué tienda pasa y los artículos que se ven en las vidrieras; no debe olvidar los carruajes que encuentra en su camino, observando cada vez si las herraduras o arneses van bien colocados. Muy especialmente debe referirse esta observación a la gente, al parecido de la cara de las personas, al traje, a los zapatos, a la manera de andar, de modo que si un policía lo interrogara en esta forma: "¿Ha visto Ud. bajar por esta calle a un hombre de largas cejas oscuras, vestido de azul?" el pudiera contestar: "Sí; iba cojeando un poco del pie derecho calzaba zapatos de hechura extranjera. Llevaba un paquete en la mano, y torció por Gold Street, segunda cuadra hacia la izquierda, hará tres minutos".

Informaciones de esta especie han sido a menudo de gran valor para descubrir a un criminal; pero muchas personas caminan como si tuvieran los ojos cerrados; y jamás observan nada.

En la historia de Kim, por Rudyard Kipling, se cuenta de dos niños a quienes se les enseñaba a ser detectives o scouts por medio de un juego en el cual se les mostraba una bandeja llena de objetos pequeños y en seguida se la cubría y ellos tenían que describir todos los objetos de memoria.

Practicaremos este juego porque es excelente para los scouts.

Hay una sociedad en Italia llamada la "Camorra" que en sus comienzos fué revolucionaria, que acostumbraba a enseñar a sus muchachos a ser listos para notar y recordar las cosas. Yendo por las calles de la ciudad el camorrista se detiene de repente a preguntar a su hijo: ¿Cómo vestía la mujer que estaba sentada en la puerta de la cuarta casa a la derecha en la última calle? o ¿Sobre qué conversaban los dos hombres que encontramos en la esquina de la antepenúltima calle? o ¿Qué nú-

mero tenía ese carruaje y a dónde se ordenó al cochero conducir? ¿Cuál es la altura de esta casa y cuál es el ancho de la ventana del piso más alto? etc. O se le da al niño un minuto para mirar en la ventana de una tienda y después se le pide que describa todo lo que hay en ella. El capitán Cook, gran explorador y scout, fué enseñado de la misma manera cuando niño, y así lo fué también Houdin, el gran prestidigitador. Todo scout que habite en una ciudad debe saber donde está la botica más cercana (para un caso de accidente); el guardián de punto, y la comisaría o retén más próximos, el hospital, el aparato avisador de incendio, el teléfono, la estación de ambulancia, etc.

El scout debe fijarse también en el suelo, especialmente en la orilla del pavimento junto a las neta que podías describirlos encontrado con frecuencia alhajas valiosas extraviadas, sobre las cuales había pasado mucha gente y aún las señoras las habían echado a un lado con las faldas de los vestidos sin notarlo.

Detalles de la gente.—Cuando viajéis en tren o en tranvía observad siempre hasta la menor cosa en vuestros compañeros de viaje; observad sus caras, vestidos, modo de hablar, etc., de manera que podáis describirlos después con exactitud y tratad también de descubrir por su aspecto y ademanes si ellos son ricos o pobres (lo que se puede deducir generalmente del calzado) y cuál es su oficio o profesión probable, si están contentos o enfermos, o necesitan de ayuda.

Pero al hacer esto no debéis dar a entender que los observáis porque ellos se pondrían en guardia. Recordad al pastorcillo que observó los zapatos del gitano sin despertar en él sospecha alguna.

La observación atenta de la gente y la habilidad para leer su carácter y pensamiento son de gran valor para el comercio y la vida profesional, especialmente para un empleado de tienda o vendedor que desea persuadir al comprador o descubrir a un posible estafador.

Se dice aún que es posible leer el carácter de un hombre por el modo cómo lleva su sombre-

ro. Inclinación ligera a un lado denota carácter bondadoso; sombrero muy inclinado, tipo farfante; sombrero echado atrás, malo para pagar las deudas, sombrero derecho, probablemente honrado, pero muy tardío, lento, lerdo y despacioso. El modo de andar del hombre o de la mujer es a menudo un buen guía para conocer el carácter. Por ejemplo, los pasos cortos con gran movimiento de brazos, traicionan al hombrecito atipado y lleno de aspavientos; los pasos a saltos y apurados, al hombre nervioso; el andar lento e inclinado, al tunante; el paso suave, ligero y silencioso, al scout, etc. (Fig. 6).

En cierta ocasión se dijo de mí que yo desconfiaba de los hombres de bigotes engomados, y hasta cierto punto tienen razón los que así piensan, pues para mí esos bigotes significan vanidad y a veces hábito de beber.

Con seguridad el bucle "gulf" de pelo que algunos muchachos llevan en la frente es indicio de necesidad.

La forma de la cara es también un buen guía para conocer el carácter de un hombre.

Práctica de la observación.—Un conocido detective, Mr. Justin Chevasse cuenta de cómo aún con poca práctica en la observación, se puede decir casi con exactitud la ocupación y rango de una persona, fijándose en su traje.

Narra el caso de un duque que acostumbraba a vestir pobremente. Un día este noble viajaba en un tren con un amigo suyo, Lord A. Un agente viajero que iba en el mismo carro trabó conversación con ellos. En una estación el duque se bajó y después que se hubo ido, el agente preguntó: ¿Quién es el caballero que acaba de bajar? ¡Oh!, dijo Lord A., es el duque de X. El agente viajero se sorprendió y dijo: "¡No era de imaginárselo al verlo hablar tan afablemente con Ud. y conmigo; yo creía que era algún jardinero".

Yo me imagino que este agente viajero no había sido educado como scout y no observaba.

(1) Hermosa laguna que se encuentra en Hyde Park.

el calzado: si él hubiera hecho esto, probablemente habría visto que ni los del duque ni los del lord A. eran zapatos de jardín.

Los zapatos son generalmente el indicio principal entre todos los detalles del vestuario.

En días pasados yo me encontraba en el campo en compañía de una señora, cuando una señorita pasó cerca de nosotros. "¿Quién será ella?", exclamó mi amiga. A lo cual contesté yo: "¿De quién se á sirviente ella?" La niña iba muy bien vestida; pero cuando vi sus zapatos comprendí que el vestido había pertenecido a otra persona de quien la niña lo había recibido y arreglado para sí; pero en cuanto al calzado, ella se sentía más cómoda con el propio y lo había conservado. Llegó hasta la casa en que alojáramos y pronto supimos que era la criada de una de las señoras que allí habitaban.

Conversaba yo con un detective, en una ocasión, sobre un caballero con quien los dos habíamos estado hablando y tratábamos de descubrir cuál era su ocupación. "Como quiera que sea—observé yo—esa persona es pescador"; pero mi compañero no pudo ver el por qué; el mismo no era pescador.

Yo había notado una cantidad de motitas de paño pegadas en el puño izquierdo de su chaqueta.

Muchos pescadores al sacar del hilo de pescar las moscas artificiales que sirven de cebo, las pegan a sus gorras, para secarlas; otros las clavan en la manga. Y cuando están secas las tiran sencillamente, lo cual rompe el hilo del paño.

Cuando se está en un tranvía o coche del ferrocarril, es práctica muy curiosa y entretenida la de observar sólo los pies de las personas con quienes se viaja—sin mirar más arriba—y deducir qué clase de gentes son: viejos o jóvenes, acomodados o pobres, gordos o flacos, etc., y después levantar la vista y ver cuán cerca se ha estado de la verdad.

Mr. Nat Goodwin, actor norteamericano, me describió una vez cómo él había ido a presenciar la ascensión de un globo, en circunstancias que no podía levantar la cabeza a causa de una

torción. Sólo podía mirar hacia abajo y así no podía ver si no los pies de la gente que estaba a su alrededor. Escogió, pues, entre estos pies aquellos que él creyó que pertenecían a un hombre afable y de buena voluntad que pudiera describirle los movimientos del globo.

En una ocasión yo pude prestar servicios a una señora que se encontraba en circunstancias difíciles, lo cual deduje observando mientras marchaba tras ella, que a pesar de ir bien vestida las suelas de sus zapatos estaban muy gastadas. Supongo que ella nunca supo cómo yo había adivinado esto.

Pero es sorprendente—al marchar tras de una persona—cuánto se puede deducir de la mera observación y lectura—por decirlo así—de la suela de sus zapatos.

Se dice que gastar igualmente la suela y los tacos del zapato es señal evidente de capacidad para el trabajo y de honradez. Gastar sus tacos en la parte de afuera significa que un hombre es de imaginación viva y ama las empresas arriesgadas; pero los tacos gastados al lado interior, significan debilidad e indecisión de carácter y éste último signo es más infalible tratándose del hombre que de la mujer.

Recuerdo cómo Sherlock Holmes se encontró con un extranjero y notó su aspecto de un hombre acomodado, su traje nuevo con una faja de luto en la manga, su aire marcial y modo de andar de marinero, asoleado, con marcas tatuadas en las manos y que llevaba algunos juguetes para niños.

¿Habráis sabido vos quién era ese hombre? Sherlock Holmes tenía perfecta razón al suponer que se trataba de un sargento retirado de la Marina Real, que su esposa había muerto dejándole niños de corta edad.

¡Ojo avisor...!—No dejéis escapar nada a vuestra atención; un botón, un fósforo, un poco de ceniza del cigarro, una pluma o una hoja pueden ser de importancia enorme.

Un scout no debe únicamente mirar al frente sino también a los lados, y aún hacia atrás.

Debe tener ojos por detrás de la cabeza, como vulgarmente se dice.

Hay una narración muy importante de Fenimore Cooper, titulada "The Pathfinder", en la cual se describen muy bien los hechos de un scout piel roja.

Podría decirse que tenía ojos por detrás de la cabeza; cuando después de haber pasado por entre algunos arbustos divisaba una o dos hojas marchitas, en medio de muchas frescas, se imaginaba que alguien había puesto ahí las hojas para ocultarse mejor, y de este modo solía descubrir en ese sitio a algunos fugitivos ocultos.

Servicio nocturno.—Un scout debe saber descubrir los pequeños detalles tanto de noche como de día, y de noche debe confiar principalmente en el oído, y de vez en cuando en el tacto o el olfato.

En la tranquilidad de la noche se oye mejor y a mayor distancia que de día. Si aplicáis el oído al suelo o contra un palo o contra un tambor: que toque el suelo, oiréis a gran distancia el choque de los cascos de los caballos o el ruido producido por las pisadas de un hombre al andar. Otra manera consiste en abrir dos láminas opuestas de un cortaplumas, enterrar una en el suelo y mantener la otra entre los dientes. Así oiréis con admirable claridad. La voz humana, aunque se hable despacio, se oye a gran distancia y no se puede confundir con ningún otro sonido. A menudo he atravesado de noche por entre avanzadas enemigas, valiéndome únicamente del oído para localizar la situación de los distintos piquetes. Me servían de indicio la conversación en voz baja de la gente despierta, y el roncar de los dormidos.

Manera práctica de observar.—En las ciudades, haced recorrer primero a los niños las calles, observando las diferentes tiendas. Deben recordarlas en el mismo orden. Luego hágaseles observar y recordar los nombres de las tiendas.

Después haced mirar bien y recordar el contenido de la vidriera de una tienda o almacén observada durante dos minutos.

Finalmente obsérvese el contenido de varias ventanas de tiendas o almacenes seguidos, deteniéndose medio minuto en cada uno.

Los niños deben también fi-

jarse en los edificios prominentes que sirvan de señales del terreno; el número de calles que atraviesan a la calle que observan; los nombres de las otras calles; los pormenores de los caballos y carruajes que pasan y especialmente detalles de las personas, como ser los vestidos, los rostros, el andar, el número de los automóviles; de los guardianes, etc.

Muéstreles prácticamente cómo deben hacerlo, yendo primero con ellos y después haciéndolos salir solos para interrogarlos a su regreso.

Hágaseles aprender por sí mismos a observar y recordar dónde se hallan las boticas, los aparatos avisadores de incendio, los retenes de policía, ambulancias, etc.,

En el campo. Sacad la patrulla a dar un paseo y enseñad a los niños a observar los detalles lejanos prominentes que puedan servir de señales del terreno, tales como cerros, campanarios, etc.; y las señales más cercanas, tales como edificios especiales, árboles, rocas, puertas de cercados, etc., caminos secundarios o senderos, la clase de reja, de los sembrados; las diferentes clases de árboles pájaros, animales, huellas, etc.; también la gente, los vehículos, etc., el olor característico de las plantas, animales, estiércol.

Después mandadlos a dar un paseo y a su regreso examínelos oralmente y por separado uno a uno. O reunidos a todos y hacellos escribir las respuestas a seis preguntas, p. ej.: que se refieran a ciertos puntos que ellos deberán haber observado.

Se aumenta el valor de la práctica si de antemano dibujáis cierta cantidad de signos en el suelo, si dejáis botones o fósforos, etc., para que los niños los observen y los recojan.

JUEGOS DE OBSERVACION

Encontrar el dedal.— Haced que la patrulla salga de la pieza.

Tomad un dedal, anillo, moneda, pedacitos de papel u otro objeto pequeño y colocadlo en un lugar donde se vea perfectamente, pero en una parte donde menos se presume encontrarlo.

Haced que la patrulla éntre y busqué. Cuando uno de ellos lo vea debe ir a sentarse tranqui-

lamente sin indicar a los otros dónde está.

Después de cierto rato se le dirá al que lo ha encontrado que muestre el objeto a los demás que no lo han encontrado. (Esto prueba si realmente ha visto el objeto).

La ventana de la tienda.— (En una ciudad).— El árbitro lleva una patrulla por una calle pasando por seis tiendas o almacenes; les da medio minuto en cada uno, después llevándolos a cierta distancia da a cada niño un lápiz y una tarjeta y los hace escribir de memoria lo que notaron; p. ej.: en la tercera y quinta tiendas. Puede el director o árbitro escribir él mismo las contestaciones que al oído le dé cada scout. El que menciona el mayor número de artículos sin equivocarse, gana.

Es ejercicio útil y excelente hacer que los scouts practiquen este juego en parejas, haciendo cada vez que el que pierde rivalice nuevamente con otro scout hasta encontrar en esta forma al peor observador. Se comprende que los peores tienen así mayor oportunidad de ejercitarse.

Haced entrar a cada scout, por turno, en una pieza, que permanezca en ella durante cinco minutos y al salir anotar los muebles y artículos que observó.

Gana el que observó mayor número de objetos.

El modo más fácil de apuntar es hacer una lista de los objetos que hay en la pieza, agregando después una columna para cada scout. El resultado final de cada uno se obtiene fácilmente sumando al pie de cada columna el número de puntos obtenidos.

Conocimiento de objeto.— Mostrad una serie de fotografías o croquis de objetos encontrados en el vecindario, objetos que deben ser familiares a los scouts si acostumbran a mirar bien las cosas: tales como encrucijadas, ventanas curiosas, gargoyles o veletas, árboles, reflejo en el agua (¿divinar qué edificio lo causó), etc. Los scouts en número de dos pueden ejercitarse en todos estos concursos entre sí.

Los comandantes de patrullas pueden de esta manera hacer rivalizar una pareja de scouts con otra, dentro de la patrulla, y cuando ya todos tienen la prác-

tica suficiente se puede desafiar a otras patrullas.

2.—Seguir el rastro

Enviar una "liebre" sin dirección determinada a pie o en bicicleta y provista de cierta cantidad de trigo, cáscaras de nueces, papel picado, botones etc. Estos objetos arrojados de distancia en distancia sirven de rastro que debe seguir la patrulla. O salís vos mismo provisto de un pedazo de tiza y dibujando el signo de la patrulla sobre murallas, postes de cercados, en el suelo, en los postes de faroles, en los árboles, etc., haced que la patrulla os siga y os encuentre mediante estos signos. Las patrullas deben borrar estas señales para la mejor limpieza y para que su presencia no les perturbe en otra ocasión que se practique idéntico ejercicio.

Pueden usarse también las otras señales de caminos, tales como "no se siga este camino", "carta escondida a tres pasos de aquí"; y en la carta se da direcciones referentes a la próxima vuelta.

Prueba del olfato.— Preparad una cantidad de servos de papel todos iguales y poned en cada uno de ellos artículos de diferente olor, tales como: cebollas picadas en uno, ajos en otro, hojas de rosas, cuero, anís, polvo de violeta, cáscaras de naranjas, etc.

Poned estos paquetes en hilera con intervalo de 60 centímetros y haced que cada competidor recorra la línea y tome el olor de cada objeto durante cinco segundos. Al fin concédasele un minuto para escribir o declarar al director del juego los nombres de los olores de los diferentes mismo orden.

Cerca y lejos.— El árbitro o director del juego recorre un camino o límite dado de campo con una patrulla formada. Lleva una tarjeta en la cual apunta el nombre de cada scout. Cada uno de éstos se fija en los detalles que se requieren y tan pronto como nota uno, corre hacia el director y lo informa o le entrega el objeto encontrado. El director concede un punto a este scout. Aquel que obtiene mayor número de puntos, gana. Detalles como los siguientes deberían elegirse para desarrollar la observación del scout e incitarlo a mi-

nar lejos y cerca, arriba y abajo.

Los detalles y objetos se varían para cada juego, señalando 8 o 16 por cada vez que se juega.

Por cada fósforo encontrado	1 punto
Por cada botón	1 "
Por las huellas de pájaros	2 "
Por remiendos notados en el vestido o zapatos de una persona extraña	2 "
Por ver algún caballo recio	2 "
Por observar alguna paloma que vuela	2 "
Por ver un gorrión parado en algún poste	1 "
Chimenea quebrada o rota	2 "
Ventana abierta o cerrada	1 "

Práctica en seguir la huella.—El instructor debe hacer que sus scouts preparen un retazo de terreno pasándole rodillo y aplandándolo bien (de 10 o 15 pasos cuadrados) y hacer que un niño lo atravesase andando, en seguida, corriendo y después en bicicleta. Parte del suelo debe estar seco y parte debe mojarse como si hubiera llovido.

Entonces puede explicarse la diferencia de los rastros de modo que los scouts puedan conocer inmediatamente si una persona iba andando o corriendo.

Si fuera posible, un día después háganse rastros frescos al lado de los antiguos y nótese las diferencias para que los scouts puedan aprender a juzgar la antigüedad relativa de ellos.

Háganse después rastros de varias clases que se crucen mutuamente, como ser una bicicleta que encuentra a un niño de a pie, cada uno yendo sobre los rastros del otro y que los scouts lean el significado.

Para adiestrar la memoria.—Hágase que todos los scouts de una patrulla se sienten con los pies levantados de modo que otros scouts puedan estudiarlos. Déseles, digamos, tres minutos para estudiar el calzado. En seguida dejando a los scouts en una pieza o en un sitio donde no puedan ver, hágase que uno de la patrulla imprima algunas pisadas en un pedazo de terreno favorable. Llámese a los scouts

uno a uno; hágaseles ver el rastro y decir quién lo hizo.

Dibujo del rastro.—Muéstrese a una patrulla el rastro dejado por un individuo y concédase un premio al scout que haga el dibujo más exacto de una de las pisadas del rastro. Debe permitirse a los scouts seguir el rastro hasta que lleguen a una parte del terreno donde se pueda encontrar una buena impresión de él.

3.—LECTURA DEL INDICIO O DEDUCCION

Quando un scout ha aprendido a observar los indicios, debe saber "atar los distintos cabos" y leer el significado de lo que ha visto. Esto se llama deducción. He aquí un ejemplo que demuestra cómo un joven scout bien adiestrado puede desentrañar el significado del indicio:

Un soldado de caballería se había perdido y algunos de sus compañeros que se afanaban en saber su paradero, encontraron a un niño indígena y le preguntaron si había visto al hombre perdido, a lo cual respondió con prontitud: "¿Habla de un soldado muy alto, montado en un caballo bayo, ligeramente cojo?" "Sí—contestaron ellos—es la persona a quien buscamos. ¿Dónde los viste?" "No lo he visto—replicó el muchacho—pero sé adónde ha ido". Los soldados detuvieron al niño, creyendo que el hombre había sido asesinado y su cadáver ocultado, y que el muchacho había visto u oído todo esto. Pero éste les explicó que había visto huellas del hombre y que podría mostrarlas. Finalmente, los llevó a una parte en donde había indicios de que el soldado se había detenido. El caballo se había refregado en un árbol y había dejado algunos pelos adheridos a la corteza, lo que indicaba que era de color bayo. Las huellas de los cascos indicaban que era cojo, es decir, una pata no estaba tan impresa en el suelo, ni había dado el paso tan largo como las otras tres. Que el jinete era soldado se veía por la huella de su calzado que era la bota reglamentaria del ejército. Luego ellos preguntaron al niño: "¿Cómo supiste que era hombre alto?", a lo cual él mostró a don-

una rama del árbol—esa rama se encontraba fuera del alcance de un hombre de talla común—Deducción tan clara como la lectura de un libro.

Un niño que jamás ha aprendido a leer, y que os ve leyendo un libro preguntará: "¿Cómo lo hacéis?" Y vosotros les mostréis los pequeños signos que hay sobre las páginas son letras que las letras debidamente agrupadas forman las palabras; que las palabras forman las sentencias; y las sentencias dan informaciones, dicen algo.

De igual manera un scout amaestrado ve los pequeños indicios y los rastros, los reúne en su mente y lee pronto su significado como no lo haría jamás un hombre no amaestrado.

Y por la práctica frecuente se acostumbra a leer el significado de una sola mirada, tal como vosotros lo hacéis en el libro, sin demorarnos en deletrear cada palabra letra por letra.

En una ocasión, durante la guerra de Matabele (mostrarlo en el mapa) me encontraba haciendo de scout en compañía de un indígena, cerca de los cerros de Matopo en una llanura vasta y pastosa. De repente, cruzamos una huella recién hecha en el pasto—las hojas de pasto estaban verdes y húmedas; todas estaban inclinadas hacia un lado en la dirección que la gente había seguido. Rastreando esta huella llegamos después de un momento a una parte del terreno cubierta de arena; allí vimos que era la huella de varias mujeres (pies pequeños, borde recto, pasos cortos) y niños (pies pequeños, borde curvo, pasos más largos) que iban andando al paso, no corriendo, hacia unos cerros que estaban a cinco millas de distancia, en donde creíamos que el enemigo se ocultaba.

Luego dividimos una hoja como a diez partes de la huella. No había árboles, en los alrededores, pero sabíamos que había árboles con esta clase de hojas en una aldea situada a quince millas de distancia en la dirección de donde venían las huellas. Parecía probable, pues, que las mujeres vinieran de esa aldea, que hubiesen traído la hoja consigo y hubieran marchado hacia los cerros.

Al recoger la hoja encontramos que estaba húmeda y que

tenía olor a cerveza hecha por los indígenas. Los pasos cortos indicaban que las mujeres llevaban algún peso a cuestas. Presumimos que, según la costumbre del país, ellas llevaban cantaros de cerveza a la cabeza. Esos cantaros iban tapados con manojos de hojas. Una de estas hojas había caído; pero la encontramos a diez pasos de la huella, lo que indicaba que en el momento en que había caído, soplaban el viento. En el momento actual no había viento—eran las siete—pero había habido viento a las seis.

De todos estos pequeños signos dedujimos que una partida de mujeres y niños había traído cerveza durante la noche de una aldea situada a quince millas de distancia, la había llevado al enemigo en los cerros, adonde habían llegado luego después de las seis.

Los hombres se pondrían a beber en el acto (pues la cerveza se pone ácida a las pocas horas), y a la hora en que nosotros llegáramos allá, ellos empezarían a sentir la pesadez del sueño y harían malamente la guardia, de modo que tendríamos una oportunidad favorable para examinar sus posiciones.

En consecuencia, seguimos la huella de las mujeres, encontramos al enemigo, hicimos nuestras observaciones, y nos retiramos sin la menor dificultad.

Y todo se llevó a cabo tomando por base aquella sola hoja. Ya veis vosotros la importancia de observar hasta el más pequeño detalle.

Ejemplos de deducción.—Es así como los detectives, por la observación de pequeños detalles, llegan al descubrimiento de los crímenes.

En cierta ocasión se había cometido un crimen y en el lugar del suceso se encontró una chaqueta que no se pudo saber a quién pertenecía.

Se colocó la chaqueta en un saco resistente y se la golpeó con un palo. Se recogió el polvo del saco, y se le examinó con una lente poderosa; se encontró que era de aserrín muy fino, lo que demostró que la chaqueta pertenecía probablemente a un carpintero, aserrador o ebanista. Se colocó el polvo bajo microscopio y se vió que contenía también pequeños granitos de gelatina y

engrudo en polvo. Estas cosas no las usan ni los carpinteros, ni los aserradores, de modo que la chaqueta era probablemente de un ebanista; la policía se puso así en la pista del criminal.

El polvo de los bolsillos, o el que se encuentra entre las hojas y resortes de un cortaplumas, etc., es indicio muy revelador cuando se le examina atentamente.

En otra ocasión se cometió un asesinato y junto al cadáver se encontró un gorro que no pertenecía a la víctima, de modo que probablemente era del asesino. Se hallaron dos pelos adheridos al forro del gorro; fueron llevados cuidadosamente al Dr. Emile Pfaff, observador célebre. Este examinó los cabellos al microscopio y pudo declarar que "el propietario del gorro era un hombre de edad mediana, robusto, inclinado a gordo; pelo negro con algunos cabellos grises entremedio, calvicie incipiente; se había cortado el pelo recientemente".

De esta manera se tuvo indicio sobre el aspecto general del asesino.

El doctor Reiss, del Departamento de Policía de Lausanna, cuenta un caso curioso de interpretación de una huella. Se había cometido un robo en una casa en cuyo jardín se encontraron las pisadas del ladrón. Los que venían de la casa eran más cortas y estaban más impresionadas en el suelo que las que iban hacia ella. De esto dedujo la policía que el ladrón había huido llevando una pesada carga, la cual hacía que sus pies se enterraran en el suelo.

Casos scouts.—El capitán Stigand en su libro "Scouting and Reconnaissance in Savage Countries", da los siguientes ejemplos de scouts que han descifrado importantes informaciones de pequeños indicios:

Cuando una mañana hacía una ronda alrededor de su campamento, observó el rastro fresco de un caballo que había caminado al raso. El sabía que todos sus caballos andaban siempre a trote corto, luego la huella pertenecía a caballo extraño. Reconoció, pues, que un explorador enemigo montado, había estado observando su campamento tranquilamente durante la noche.

Otra vez llegó a una aldea africana de la cual todos los habitantes habían huido. Ignoraba a qué tribu pertenecía la aldea hasta que encontró una pata de cocodrilo en una de las cabañas, lo cual le indicó que la aldea pertenecía a la tribu Awisa. Esa tribu comía cocodrilos, y las otras tribus vecinas, no.

En cierta ocasión se veía a un hombre montado en un camello a media milla de distancia. Uno de los indígenas que lo observaba, dijo: "Ese hombre es de sangre esclava". "¿Cómo puede saber eso a esta distancia?" "Porque mueve las piernas. Un árabe genuino monta siempre con las piernas alheridas al costado del camello".

El general Joubert, comandante en jefe de las fuerzas boers en la guerra anglo-boers en 1900, me narraba (algunos meses antes de esa fecha) que en la guerra boer anterior, en 1881, fué su mujer la primera en observar que las tropas inglesas habían ocupado la montaña de Majuba.

En esa época los boers estaban acampados al pie de la montaña, y por regla general mantenían un pequeño destacamento de centinelas en la cumbre. Un día ellos pensaban cambiar de posición a la madrugada, de modo que el piquete acostumbrado no había sido enviado esa mañana. Mientras se alistaban para partir, la señora Joubert, que evidentemente tenía la vista de un scout, miró hacia la montaña y dijo: "Hay un inglés en la cumbre de Majuba". "No —respondieron los boers— debe ser alguno de nuestros hombres que ha subido recientemente". Pero la señora Joubert no se convenció y continuó diciendo: "Fíjense en la manera de andar; ése no es boer, es inglés". Y resultó que ella tenía perfecta razón. Fuerzas inglesas habían trepado a la montaña durante la noche, pero por la estupidez de ese hombre que se mostraba en la línea del cielo, los boers descubrieron la presencia de los ingleses, y en lugar de ser sorprendidos por éstos, treparon a la montaña, ocultándose sigilosamente por entre las quebradas, y sorprendieron a los in-

aldeas
s los
igno-
ia la
una
e las
que
tribu
odri-
nas,

fa a
ca-
stan-
ne lo
re es
pue-
cia?"
Un
mpre
cos-

nan-
erzas
poets
unos
que
en
nera
in-
non-

esta-
e la
leral
aca-
um-
am-
uga-
pue-
en-
se se
flora
te-
miró
Hay
Ma-
los
ues-
re-
flora
con-
la
es
que
uer-
o a
che-
ese
la
scu-
in-
sor-
n a
flo-
ra-
in-

genes, rechazándolos con gran-
des pérdidas.

Un oficial perdió sus anteojos de campaña durante unas manobras en el desierto, a cinco millas del Cairo. Para recuperarlos envió a los rastreadores indígenas, quienes pidieron se les mostrara antes las huellas del caballo que montaba el oficial. Los rastreadores llevaron las huellas grabadas en la mente y se fueron al sitio de las manobras; allí, en medio de todas las pisadas ocasionadas por la caballería y la artillería, descubrieron muy pronto las del caballo del oficial. Las siguieron por todas partes en donde había estado, hasta que encontraron los anteojos en el desierto, en el sitio mismo en donde se habían saltado de su estuche.

Estos rastreadores son excelentes para seguir la pista a los camellos. A quienquiera que no esté acostumbrado, la huella de un camello aparece muy exacta a la de otro camello, pero a un ojo avezado, ellas aparecen tan distintas como las caras de las personas, y estos rastreadores las recuerdan tal como vosotros conservaréis en la memoria los semblantes de las gentes que habéis visto.

Hace cerca de un año que un camello fué robado, en la vecindad del Cairo. Se envió por él al rastreador de la policía y se le mostró el rastro. Lo siguió una larga distancia hasta que llegó a algunas calles en donde se perdió por completo entre otras huellas. Pero días después este rastreador policial encontró de repente la huella del camello extraviado; recordaba aún su aspecto. El camello, según aparecía del rastro, había andado con otro camello cuya huella le era familiar, y que pertenecía a un ladrón de camellos conocido. Entonces, sin tratar de seguir la pista una vez que entró a la ciudad, fué con un policía directamente al establo del individuo sospechoso, y allí encontró al camello perdido desde tanto tiempo.

Los gauchos o cow-boys naturales de Sudamérica son magníficos scouts. Aunque las tierras destinadas al pastoreo están hoy día en su mayor parte cerradas, antiguamente debían ellos se-

guir por muchos kilómetros la pista de animales robados o perdidos y esto los hacía espléndidos rastreadores. Se cuenta de uno de ellos que fué enviado en busca de un caballo robado en cuya empresa fracasó. Diez meses más tarde en otra región del país notó repentinamente la huella fresca de este caballo en el suelo. Había conservado en imagen todo ese tiempo. La siguió y recuperó el caballo para su patrón.

MANERA DE ENSEÑAR PRÁCTICAMENTE LA DEDUCCIÓN

(Al Instructor)

Leed en voz alta alguna narración en que se acumule una buena cantidad de observación de detalles con sus deducciones respectivas. Interrogad en seguida a los niños sobre qué detalles sugieren tales deducciones. Esto para ver si realmente han comprendido el método de la observación.

Seguid rastros ordinarios y deducid su significado.

EJEMPLO DE EJERCICIOS PRÁCTICOS EN LA DEDUCCIÓN

Lo que sigue es una deducción sencilla que se desprende de un paseo que efectuaba yo una mañana por un sendero pedregoso en una montaña de Cachemira.

Indicio observado.— Tronco de árbol de 90 cms. de alto al lado del sendero. Una piedra de unos quince centímetros de diámetro botada cerca de él, con algunos pedacitos de la cáscara verde de una nuez, secos, adheridos a ella. Trocitos de cáscara verde de nuez sobre el tronco. Más allá, en el camino, a 30 pasos al sur del tronco, había la cáscara de cuatro nueces. Al lado se levantaba una alta roca en declive, a lo largo del sendero. El único nogal que se divisaba estaba a 150 pasos al norte del tronco.

A los pies del tronco se veía un pedazo de barro endurecido, el cual mostraba la impresión de un zapato hecho de yerbas. ¿Qué deducirías vosotros de estos signos?

Mi solución fué esta: un hom-

bre se dirigía a un largo viaje hacia el sur, por el camino, hacia ya dos días, iba cargado y había descansado junto a la roca mientras comía nueces. Hé aquí mis deducciones: era un hombre que llevaba una carga porque los cargadores cuando quieren descansar no se sientan, sino que apoyan la carga en una roca en declive y se inclinan hacia atrás. Si no hubiera ido cargado se habría sentado probablemente en el tronco; prefirió andar 50 pasos hasta donde estaba el tronco. En aquella región las mujeres no llevan carga, luego era hombre. Pero ante todo quebró las cáscaras de las nueces, en el tronco, con una piedra. Dichas nueces las había traído del árbol a 150 pasos al norte. En consecuencia, viajaba hacia el sur, e iba en largo viaje, pues llevaba zapatos; habría ido descalzo si hubiera tenido que ir cerca de su casa. Tres días ha, había llovido, y el pedazo de barro se había adherido al zapato cuando la tierra estaba todavía húmeda. Pero desde entonces no había vuelto a llover y el barro estaba ahora seco. El envoltorio de la nuez estaba también seco, y esto confirmaba mi apreciación sobre el tiempo que había transcurrido.

A todo esto no hay que agregar ningún hecho de importancia, pero es un ejemplo de la práctica diaria que deben ejercitar los scouts.

CAPÍTULO V

Conocimiento de la Naturaleza.

(Art. 3 y 4)

EL ACECHO

Como medio de observación ultimamente en unas manobras militares dos patrullas enemigas se acercaban buscándose mutuamente hasta que el terreno entre ellas era completamente raso y, parecía imposible que un explorador lo atravesara sin ser visto.

Sin embargo, había una pequeña zanja de más o menos 60 cms., de hondura cubierta de arbustos, que cruzaba una parte del llano desde el punto en que una patrulla permanecía escondida.

Ellos vieron que desde el lado opuesto salían al prado dos terneras; avanzaron éstas hasta llegar al término de la zanja, y allí se detuvieron; se apartaron y empezaron a pacer.

Un explorador empezó en este momento a aprovecharse de esta zanja, arrastrándose por ella hasta llegar al extremo donde estaban las terneras; allí esperaba encontrar un medio para seguir más adelante o por lo menos para asomarse y examinar más de cerca la posible situación del enemigo. Cuando iba más o menos a medio camino, un scout de los enemigos que ya estaba allí, hizo fuego repentinamente.

Cuando el árbitro se acercó y le preguntó cómo había llegado allí sin que lo vieran, el soldado enemigo dijo que viendo que no podía llegar sin ser visto a la zanja, había pillado dos terneras que encontró entre los arbustos donde estaba escondida su patrulla, y colocándose entre ellas dirigió a ambas, tomándolas de la cola, a través del terreno descubierto en dirección a la zanja; aquí las dejó irse y se deslizó a la zanja sin que lo notaran.

Modo de ocultarse. Cuando queráis observar animales salvajes, debéis acercaros hasta ellos sigilosamente sin que por la vista o el olfato se den cuenta de vuestra presencia.

Un cazador que persigue animales salvajes permanece enteramente oculto; lo mismo hace un explorador en la guerra cuando observa o busca al enemigo; un guardián no coge a los pillos vestidos de uniforme y observándolos aquí y allá, se viste de paisano y muy disimuladamente examina en la ventana de una tienda, como detrás de él.

En un espejo, todo lo que sucede si un delincuente ve que lo observan, se pone en guardia, mientras que un inocente se fastidia. Cuando observéis a una persona no lo hagáis mirando directamente; una o dos rápidas miradas bastan para observar los detalles requeridos, y si deseáis hacer un examen más detenido, caminad detrás de las personas; en efecto, se puede aprender casi tanto o más aun mirando desde atrás que mirando de frente, y a menos que las personas observadas sean scouts, y miren frecuentemente hacia atrás, no se darán cuenta de que se las observa.

Los cazadores cuando van tras la caza observan siempre dos puntos capitales si desean acercarse inadvertidos:

Uno es—cuidar que el terreno, los árboles, edificios, etc., sean del mismo color de sus trajes;

Y el otro es—permanecer perfectamente inmóviles mientras el

enemigo, mira hacia donde ellos se encuentran.

De este modo un scout pasará inadvertido aún cuando se encuentre a campo raso.

Al elegir un fondo es preciso tomar en cuenta el color de los vestidos propios; así, si uno está vestido de kaki, no debe colocarse delante de una pared blanqueada o frente a un arbusto de sombra oscura; se debe elegir entonces un fondo de arena, pasto o rocas color kaki, y permanecer inmóvil.

En estas condiciones le será muy difícil a un enemigo, aun a corta distancia, descubrir la presencia de alguien.

Si lleva traje oscuro, una persona debe colocarse entre arbustos oscuros o a la sombra de árboles o rocas, pero cuidando muy bien que el fondo sea también oscuro—si éste es de color claro la persona se verá claramente proyectada en él.

El traje rojo requiere un fondo formado por edificios de ladrillo rojo, o por tierra o rocas de color rojo, etc.

Al hacer uso de las colinas como punto de observación conviene no mostrarse en la cumbre u horizonte. Es esta la falta que a menudo comete el recluta.

Es interesante y provechoso observar a un scout zulú, cuando se sirve de la cima de una colina o de un terreno elevado como punto de observación. Trepa en cuatro pies arrastrándose apegado al pasto; al llegar a la cima levanta la cabeza muy lentamente, poco a poco, hasta poder ver el panorama. Si divisa al enemigo a lo lejos, lo contempla durante largo rato, y si cree que éste lo mira, mantiene la cabeza perfectamente inmóvil por largo tiempo en la esperanza de ser equivocado con un tronco o con una piedra. Si no se le descubre baja la cabeza gradualmente poco a poco hasta enterrarla en el pasto y se aleja después deslizándose con toda precaución. Cualquier movimiento repentino de la cabeza en el horizonte puede llamar la atención aun a considerables distancias.

Por la noche se debe permanecer en cuanto sea posible en la oscuridad formada por suelos bajos, zanjas, etc., de modo que un enemigo que se acerque pueda destacarse en el cielo estrellado.

En cuevas y en el interior de la sombra de un arbusto, déjale una vez acercarse en la noche a un explorador enemigo hasta tres pasos de mí, de modo que cuando él me volvió la espalda, yo pude levantarme de donde estaba y apresarle entre mis brazos.

Un punto digno también de recordarse al andar mientras se permanece oculto, principalmente de

noche, es hacerlo suavemente; el golpe en el suelo del talón de un hombre puede oírse a gran distancia, pero el scout y el cazador andan siempre suavemente sobre la planta de los pies, no sobre los talones, y esto debe practicarse siempre al andar de día y de noche, tanto en casa como fuera de ella, de modo que llegue a ser una costumbre andar tan suave y silenciosamente como sea posible.

Se observará, a medida que uno se acostumbra, como se llega a recorrer pronto grandes distancias sin fatigarse como sucedería si uno anduviera en la forma pesada de la mayoría de la gente.

Recordad siempre que para acercaros a un animal salvaje, o a un buen scout debéis tomar muy en cuenta la dirección del viento que sopla—aun cuando corra una brisa, muy suave debéis colocaros siempre de modo que el viento venga del animal o scout hacia vos, y vice versa. Por consiguiente, antes de partir en busca del enemigo, debéis cercioraros de la dirección del viento y ponerlos en acción contra él. Para descubrir esto, uno puede mojarse con la lengua el dedo pulgar y levantarlo en alto, para ver en seguida que lado se siente más frío; o se puede arrojar polvo liviano o pasto u hojas secas al aire y ver hacia que lado son impelidas.

Cuando los scouts pieles rojas deseaban reconocer el campo enemigo, acostumbraban andar en cuatro pies, llevando una piel de lobo atada a la espalda e imitando el aullido del lobo rondaban en la noche alrededor de los campamentos.

En Australia, los indígenas cazan el emu—ave de gran tamaño semejante a un avestruz—poniéndose una piel de emu y andando con el cuerpo inclinado y una mano levantada para representar la cabeza y el cuello del ave.

Los scouts norteamericanos cuando observan por encima de una loma o de cualquier sitio en donde la cabeza puede verse proyectada frente al horizonte, se ponen unas gorras hechas de la piel de la cabeza de un lobo con sus respectivas orejas, de modo que fácilmente se les equivoca con un lobo, si se les logra divisar.

También nuestros propios scouts cuando miran por entre el pasto, etc., se atan a la cabeza un cordón o faja que sirve para sostener cierta cantidad de pasto; y tienen la precaución de dejar que parte del pasto permanezca derecho mientras el resto cae naturalmente haciendo casi del todo invisible la cara.

Cuando están ocultos tras una piedra grande o terraplén no miran por encima sino por los lados.

Método de enseñar a acechar.

(Fig. 7)

Demuéstrase la importancia de la adaptación del color del traje al fondo, enviando un niño a 400 mts., ordenándole colocarse contra diferentes fondos hasta que encuentre uno parecido en el color a su propio traje.

El resto de la patrulla observa y examina la invisibilidad casi absoluta del scout una vez que se coloca con fondo conveniente.

Por ejemplo: un niño de traje gris, colocado con fondo de arbustos oscuros, etc., es bien visible, pero lo es menos si se para enfrente de una roca o casa gris; un niño de traje oscuro es muy visible en un campo verde, pero no cuando se coloca en una puerta abierta frente a un interior sombrío y oscuro.

JUEGOS ESTRATEGICOS

La caza del scout.— Se da el tiempo necesario a un scout para que se oculte y los que quedan parten en seguida a buscarlo; él gana si no lo encuentran, o si puede volver al punto de partida dentro de un tiempo dado, sin que lo toquen.

El mensajero.— Un scout recibe la misión de llevar un mensaje a una casa o sitio determinado, desde una distancia, dentro de un tiempo dado. Se ordena a otros scouts enemigos que eviten la llegada de cualquier mensaje a ese sitio, para cuyo objeto deben ocultarse en diferentes puntos.

Para que el mensajero sea capturado, es necesario que dos scouts lo hayan tocado antes de llegar al término de la carrera.

Carrera de estafetas.— Dos patrullas se esfuerzan en llevar un mensaje en una gran distancia en el menor tiempo posible, valiéndose de estafetas o ciclistas. Se ordena a una patrulla alejarse dos, tres kilómetros y enviar desde allí tres mensajes sucesivos o señas (tales como ramitas de ciertas plantas).

El Jefe, al llevar su patrulla a ese punto deja scouts apostados a distancias convenientes, los que actuarán en seguida como estafetas de un puesto a otro, en ambos sentidos.

Si los mensajeros están apostados en parejas los mensajes

pueden pasar en ambas direcciones.

Acechar y dar cuenta.— El árbitro se coloca en un campo raso y manda a cada scout o pareja de scouts, en diferentes direcciones a más o menos 800 metros de distancia. Cuando el mueve una bandera, que es la señal para empezar, todos se esconden y empiezan a acercarse cautelosamente observando todo lo que el árbitro haga. Cuando éste bate la bandera de nuevo, todos se levantan, se acercan y cada uno a su turno refiere todo lo que él hizo, por escrito o verbalmente, como se les ordene.

El árbitro, entretanto, ha estado mirando en todas direcciones y cada vez que ve a un scout le quita dos puntos de su cuenta. El, por su parte, ejecuta pequeños actos, tales como sentarse, arrodillarse, mirar usando anteojos de campaña, usar el pañuelo, quitarse el sombrero durante un segundo, andar en círculo unas cuantas veces, para dar a los scouts algo que observar y referir. Se les da tres puntos por cada acción que se relate correctamente. Se ahorra tiempo si el árbitro hace una lista apropiada de antemano, disponiéndose en forma que haya una columna para cada scout, en donde se marca cada uno de los actos observados, y se deduce el número de puntos correspondientes por haberse expuesto a la vista del árbitro.

La araña y la mosca.— Se elige como tela una extensión de terreno o una sección de una ciudad; se determinan los límites dentro de los cuales se ha de maniobrar y se fija una hora para terminar las operaciones.

Una patrulla o media patrulla hace de araña, la cual sale y elige un sitio para esconderse.

La otra patrulla (o media patrulla) sale un cuarto de hora más tarde en calidad de "mosca" a buscar a la "araña". Pueden esparcirse como quieran, pero deben decir a sus jefes todo lo que descubran.

Un árbitro va con cada partida.

Si dentro de un tiempo dado (digamos unas dos horas), la "mosca" no ha encontrado a la "araña", ésta gana.

Las arañas escriben los nombres de todos los de la patrulla de las "moscas" que puedan ver, del mismo modo las "moscas" anotan los nombres de cada

"araña" que vean y su escondite exacto.

Los árbitros conceden los puntos correspondientes a cada una de estas observaciones.

Los dos partidos deben usar diferentes colores o estar vestidos de distinto modo, (por ejemplo, un lado en mangas de camisa).

Tirar lanzas.— Servirá de blanco un saco delgado ligeramente lleno de paja, o una lámina de cartón, o cañamazo puesta en un marco.

Las lanzas están formadas por varillas con peso en los extremos y aguzadas o bien provistas de puntas de flechas.

2 — FAUNA —

Los animales. En muchas partes del mundo, los scouts usan los gritos de los animales para comunicarse entre sí, especialmente de noche y en medio de un matorral o neblina espesa, etc.; pero también es muy útil poder imitar el grito de los animales si se quiere observar sus costumbres. Se puede empezar por llamar a los pollitos o por hablar con los perros en lenguaje canino y pronto se verá que se puede emitir fácilmente el grunido de un perro enojado o el ladrido alegre de un perro que juega.

Hay en la India cierta tribu de gitanos que comen chacales. El chacal es uno de los animales más desconfiados que se conocen y es muy difícil cazarlo en trampa, pero estos gitanos lo pillan imitando su grito.

Varios hombres acompañados de perros se ocultan alrededor de un pequeño claro en el bosque. En el medio de este llano uno de los hombres imita el grito de una partida de chacales, como si éstos se llamaran entre sí. Grita más y más fuerte hasta que los animales parecen juntarse; luego empiezan a gruñir y finalmente el gitano imita las tarascadas de los chacales en el momento de abalanzarse a la pelea. Todo este tiempo el indígena sacude un atado de hojas secas que suenan imitando el ruido que hacen los animales cuando se deslizan por entre el pasto y las cañas. Entonces se echa al suelo y arroja polvo al aire, de modo que queda del todo oculto en él, siempre ahullando y peleando.

Si algún chacal oye estos gritos, sale del bosque o matorral y se arroja en medio del polvo para unirse a la pelea. Cuando encuentra allí a un hombre, huye precipitadamente; pero mientras

tanto de todas partes se han soltado los perros que luego lo pillan y lo matan.

Mr. William Long describe el medio de que se valió para llamar una vez a un moose — especie de ciervo, de gran tamaño, dotado de nariz fea y protuberante.

Vive en las selvas de Norteamérica y Canadá; es muy difícil acercarse y cuando está enojado, es sumamente peligroso.

Mr. Long andaba pescando en una canoa cuando oyó el bramido de un moose en el bosque y, por entretenerse desembarcó, sacó una tira de corteza de abedul e hizo con ella una especie de megáfono (bocina) en forma de cono o trompeta de unos 40 cms. de largo, 13 cms. de ancho en el extremo más grueso, y más o menos 4 o 5 cms. en la boquilla. Con esto procedió a imitar el bramido del moose.

El resultado fué tremendo. El animal salió de la espesura y se metió al agua, tratando de alcanzar a Mr. Long, quien sólo logró escapar mediante extraordinarios esfuerzos.

Sin duda alguna la mejor oportunidad de poner en práctica todo cuanto debe saber un scout, la proporciona la caza. Y un individuo debe ser muy buen scout para tener éxito, pues dicho deporte es muy peligroso.

Naturalmente aquí hay necesidad de poner en juego cuanto se ha dicho sobre observar, rastrear y ocultarse con fines estratégicos. Además, es preciso conocer muy bien los hábitos y costumbres de los animales. He dicho: "la persecución de animales es la mejor oportunidad..."; pero con esto no he querido decir que haya necesidad absoluta de matar a los animales que se persigue, pues a medida que estudiéis a los animales iréis teniendo por ellos más y más cariño, y pronto encontraréis que vosotros mismos no deseáis matarlos por el mero placer de matar, y que mientras más aprendéis, mejor véis reflejada en ellos la obra maravillosa de la naturaleza.

Todo el entretenimiento de la caza está en la vida llena de aventuras en los matorrales, muchas veces en el riesgo de que el animal lo persiga a uno en vez de que uno persiga al animal: lo interesante es seguir el rastro, acercarse inadvertido para observar todo lo que hace el animal y aprender sus hábitos

y costumbres. Sólo una razón muy justificada aconsejará matar a un animal rápidamente con el menor sufrimiento posible.

El jabalí es sin duda el más valiente de los animales. Es el verdadero "rey del matorral", y todos los otros animales lo reconocen. Si se observa de noche un bebedero entre los matorrales, se verá que todos los animales que van allí se acercan nerviosamente y mirando en todas direcciones, por si hay enemigos escondidos.

En cambio, el jabalí al acercarse se contonea meneando a uno y otro lado su gran cabeza y sus relucientes colmillos: él no se cuida de nadie, pero todos se cuidan de él; aun el tigre que bebe en el charco da un gruñido y se aleja arrastrándose con rapidez.

Muchas veces tendido en el suelo me he puesto en las noches de luna a observar animales, principalmente jabalíes, con lo cual me he divertido tanto como si los hubiera perseguido para matarlos.

He pillado y conservado aun en casa un joven jabalí y una pantera, y los he encontrado muy entretenidos e interesantes. El jabalí vivía en mi jardín; nunca se amansó verdaderamente, aunque lo pillé cuando estaba muy pequeño.

Cuando lo llamaba, venía hacia mí, pero muy lentamente; nunca se acercaba a un extraño y a los indígenas los perseguía y trataba de herirlos con sus pequeños colmillos.

Practicaba el uso de sus colmillos mientras daba vueltas a toda velocidad alrededor del tronco de un árbol viejo que había en el jardín, y corría galopando a su alrededor, describiendo un número ocho durante más de cinco minutos seguidos cada vez y luego se echaba al suelo jadeando de cansancio.

La pantera era también un hermoso animalito juguetón y alegre; me seguía como un perro; pero su conducta para con los extraños era muy dudosa.

Creo que uno llega a saber más sobre los animales y los comprende mejor, teniéndolos al principio como regales y yendo después a observarlos en su vida natural y salvaje.

Pero antes de ir a estudiar los animales grandes al jungle, todos deben estudiar los animales salvajes y domésticos del país. Sería muy bueno que cada

scout tuviera alguna clase de animal, tales como un caballo mampato, un perro, pájaros, conejos, o aun mariposas vivas.

El scout debe saber lo referente a los animales domésticos que ve diariamente. Debería saber todo lo que se refiere al cuidado, alimentación y el modo de dar de beber a los caballos; poner o quitar los arneses y llevarlos al establo, y conocer cuando están en mal estado, y por consiguiente, no deben trabajar.

LAS AVES

El hombre que se ocupa del estudio de las aves se llama ornitólogo. Mark Twain, el entretenido humorista norteamericano, dice: "Hay individuos que escriben libros sobre los pájaros, y los aman tanto, que soportan el hambre y el cansancio con el fin de encontrar un pájaro de alguna clase nueva para matarlo."

Yo pude haber sido ornitólogo, porque siempre he querido a los pájaros y a los animales. Un día vi un pájaro en la rama seca de un alto árbol; estaba cantando con la cabeza echada hacia atrás y el pico abierto; sin darme cuenta descargué sobre él mi escopeta; la canción cesó repentinamente y el pájaro cayó de la rama, débil como un andorajo; corrí a recogerlo y estaba muerto: su cuerpo estaba caliente y la cabeza se movía en todas direcciones como si tuviera el cuello quebrado. Tenía una membrana blanca sobre los ojos y una gota de sangre roja chispeaba a un lado de la cabeza y... nada más pude ver; las lágrimas me lo impidieron. Desde entonces no he asesinado a ninguna criatura que no me hiciera daño, y no lo pienso hacer tampoco en adelante."

Un buen scout es generalmente un buen "ornitólogo", como lo llama Mark Twain. Es decir, le gusta espiar las aves y observar todo lo que hacen. Observándolas, él encuentra dónde y cómo hacen sus nidos.

No irá, como los niños vulgares, a despojarlos de los huevos, sino que a observar cómo sacan sus pequeñuelos y les enseñan a alimentarse y a volar. Logrará conocer todas las clases de aves por el canto, grito y el modo de volar, y sabrá qué pájaros se quedan en una misma región todo el año, y cuáles vie-

de
ballo
co-
ras.
rele-
ticos
érais
e al
nodo
lios;
lle-
ocer
o, y
tra-

del
or-
en-
me-
tuos
pá-
so-
an-
un
leva

blo-
o a
les.
una
abr
ada
ro;
so-
ión
pá-
co-
co-
er-
cra
nes
us-
una
ota
un
ida
me
ces
una
la-
po-

al-
co-
Es
y
de

ra-
os,
an
an
a-
de
o-
a-
na
e-

can sólo en ciertas estaciones; y qué clase de alimento les gusta más y cómo cambian de plumaje; qué clase de nidos hacen y cómo son los huevos.

Mucho de historia natural puede estudiarse manteniendo pájaros en la casa u observándolos en la vecindad, especialmente si se les da de comer todos los días. Es interesante notar, por ejemplo, sus diferentes maneras de cantar para atraer a la hembra, mientras que algunos cacarean o cantan para desafiar a la pelea. Una gaviota hace un papel muy ridículo cuando trata de cantar y la corneja no le va en zaga.

Luego, es interesante ver cómo salen del huevo los pequeños; algunos aparecen sin plumas, con los ojos cerrados y el pico abierto. Otros cubiertos de plumas esponjadas, nacen llenos de vida y energía. Los moothens (pataguas) chicos, por ejemplo, nadan apenas salen del huevo; los pollitos, comen y pillan moscas dentro de pocos minutos, mientras que un gorrión nuevo es perfectamente inútil durante largo tiempo y tiene que ser alimentado y acariciado por sus padres.

Peces y reptiles.—Todo scout debe saber pescar para conseguirse alimento. Un recluta que muriera de hambre en las orillas de un río lleno de peces debería ser tenido por muy pobre de espíritu. Sin embargo, puede suceder esto a uno que no haya aprendido a pescar.

La pesca da ocasión para practicar muchos de los conocimientos del scout, especialmente al se pesca con moscas. Para tener éxito es preciso conocer las costumbres de los peces, qué clase de guaridas frecuentan, y cuándo se alimentan (con tiempo bueno o malo); a qué horas del día; qué alimento les gusta más y a qué distancia puede ir a por ver al que lo persigue. Sin saber esto, pasaréis días enteros pescando sin pillar jamás ningún pez.

El pez flota generalmente su guarida favorita en algún paralelo de un arroyo, y una vez que la tenéis descubierta os podréis acercar a observar, con las debidas precauciones, todo lo que sucede.

En seguida, debéis saber hacer cosas muy especiales con determinadas cuerdas, lo que es un poco embromado para el niño cuyos dedos sean poco diestros.

Y debéis tener una paciencia infinita. La cuerda se enreda en los arbustos y cañas o en los vestidos, y cuando no, se enreda alrededor de sí misma, haciéndose nudos.

Es inútil enojarse por esto. Sólo hay dos cosas que hacer, la primera es sonreír, y la segunda, empezar a trabajar con mucho sosiego para deshacerlos. Y luego ocurren muchos chascos, los peces se escapan por entre las mallas cortadas, etc., pero no hay que olvidar que eso sucede a todo el mundo cuando se empieza a pescar y son dificultades que, una vez vencidas, hacen de la pesca un gran goce.

Y cuando hayáis pescado algún pez haced lo que yo hago, conservad sólo aquellos que necesitáis para alimento o para muestras, los demás devolvedlos al agua tan pronto como los saquéis.

La picadura del anzuelo en el hocico no los hiere demasiado y ellos huyen felices de volver al agua otra vez.

Si se usa mosca seca, es decir, manteniéndola a flor de agua en vez de sumergida en la superficie, se tiene realmente que buscar al pez con las mismas precauciones que a un ciervo o a otro animal, pues las truchas son muy peripicaces y tímidas. También se puede pescar por medio de una red o —como lo hacen a menudo los scouts— hiriéndolos con un tridente bien aguzado. Yo lo he hecho muchas veces, pero esto requiere mucha práctica.

Por supuesto que un scout necesita considerar toda clase de animales; por una parte, por su utilidad, y por otra, porque pueden servirle de alimento. Los reptiles no son tentadores como alimentos, pero una vez que se ha probado la carne de rana bien cocinada, se desea comer más.

Yo creo que las culebras como las anguillas fritas no son del todo malas.

Yo he comido esa clase grande de lagartijas llamadas iguanas. Si les cortas la cabeza y la cola para echarlas a la olla, y una vez hervidas y puestas a la mesa se parecen a una gusguia sin cabeza, pero con los brazos, las piernas y manecitas.

Un scout debe conocer los hábitos de ciertos reptiles, pues en casi todos los campos víveres se encuentran en gran cantidad

y muchos de ellos son peligrosos.

Tienen una destreza terrible para meterse a las tiendas de campaña, bajo las frazadas o en las botas.

Observaréis siempre que un scout veterano examina muy cuidadosamente su ropa de cama antes de acostarse en la noche, y en la mañana, sacude bien las botas antes de ponérselas. Yo me he sorprendido a veces tomando estas precauciones aún en mi dormitorio, en casa, debido a la costumbre.

A las culebras no les gusta arrastrarse sobre las cosas ásperas. Por eso en la India a menudo se construyen especies de senderos de piedras afiladas y dentadas alrededor de las casas para evitar que las culebras entren desde el jardín.

Y en las praderas los cazadores ponen una cuerda de crin en el suelo rodeando el lecho. Tales cuerdas tienen muchísimas espiguillas punzantes que hacen cosquillas en la piel de las culebras a tal extremo que éstas no pueden pasar por encima de ellas.

Cuando yo era colegial cazaba culebras con un palo largo ahorquillado en una punta. Si veía una me le acercaba cautelosamente, le apretaba el cuello con la horquilla y en seguida la amarraba al palo con tiras de pañuelos viejos y me la llevaba para vendérsela a alguien que la quisiera criar. Pero por regla general no son buenas para tenerlas de recalones, porque mucha gente les tiene horror y no es agradable conservarlas en una casa donde hay personas nerviosas.

Los insectos.— Los insectos son muy interesantes para coleccionarlos, observarlos o fotografiarlos. También para un scout que pesca o estudia pájaros o reptiles es importantísimo conocer los insectos que constituyen su alimento favorito en distintas épocas del año y a diferentes horas del día.

Solamente sobre las abejas se han escrito libros enteros, pues tienen una facultad maravillosa para construir panales, para orientarse a muchos kilómetros de distancia, para encontrar las flores apropiadas de néctar azucarado, para elaborar la miel y volar con ella a la colmena.

Son un verdadero modelo de

comunidad, pues respetan a su reina y matan a los ociosos.

3. — FLORA

Los árboles.— No necesitamos encarecer la importancia que tiene el conocimiento de los árboles. Muy a menudo el scout tiene que describir alguna región que ha visto, y si dice, refiriéndose a ella, "tiene muchos bosques", la información sería incompleta. Conviene, pues, indicar en cada caso la clase de árboles que componen los bosques que se mencionan.

Por ejemplo, si el bosque fuera de abetos, significaría esto que de allí se podría sacar postes y madera para hacer puentes: si fueran palmas, que se podría encontrar cocos (o dátiles, si fueran palmas datileras) y el jugo de la palma para beber.

El sauce indica la presencia del agua: los bosques de pinos, abundancia de buen combustible.

El scout debe tomar a lo serio el aprendizaje de los nombres y el aspecto de los árboles de su país, comparando las hojas, las ramas, etc.

Se debe aprender la forma general y el aspecto de cada clase de árboles para poder conocerlos a la distancia no sólo en el verano, sino también en el invierno.

Plantas.— Pero especialmente deben conocerse las clases de plantas que pueden proporcionar alimento.

Supongamos que uno se encuentre en un bosque sin alimento de ninguna especie, como puede suceder. Si no se sabe nada acerca de las plantas, uno se moriría de hambre, o envenenado, por no saber cuáles frutas o raíces son comestibles y cuáles peligrosas para comer.

Hay gran cantidad de bayas, nueces, raíces, cortezas y hojas que son comestibles.

De igual manera, existen también diferentes clases de trigo, semillas, raíces vegetales y aun hierbas y pastos que pueden comerse.

En Irlanda (Slake) y Escocia se come mucho el cohayuyo. Algunos musgos se usan también como alimento.

Indicaciones al instructor

Ejercicios.— Envíese a los niños a recoger muestras de hojas, frutas y flores de varios árboles, arbustos, etc., y al mismo

tiempo pídanseles que observen la forma y la naturaleza del árbol, tanto en verano como en invierno.

Que coleccionen hojas de diferentes árboles, que hagan bosquejos de ellas y apunten en cada uno el nombre del árbol.

En el campo hágase que los scouts examinen las hierbas en todos los grados del crecimiento, de modo que sepan bastante bien a la simple vista, qué clase de hierba es la que brota en tal o cual parte.

Que cada scout (o patrulla) cultive su jardín, flores y verduras.

Cap. VI. Educación Física

Los ejercicios físicos y su objeto.

—Son innumerables los aparatos que se cometen con respecto a los ejercicios corporales, pues hay muchísima gente que cree que su único objeto es crear una gran musculatura.

Para ser robusto y gozar de buena salud es preciso empezar por el interior para que la sangre y el corazón funcionen como es debido. Ese es el gran secreto a que deben propender los ejercicios físicos corporales. He aquí la manera de proceder:

a) Fortalecer el corazón para que lance con energía la sangre a todas partes del cuerpo y se forme carne, huesos y músculos.

Ejercicio: La marcha y la presión de las muñecas.

b) Fortalecer los pulmones para dar a la sangre aire fresco.

Ejercicio: Respiración profunda.

c) Hacer transpirar la piel para liberarse de las impurezas de la sangre.

Ejercicio: Baños o fricciones frías con un paño húmedo, todos los días.

d) Hacer que el estómago trabaje para nutrir la sangre.

Ejercicio: El cono, flexiones y rotaciones del cuerpo.

e) Hacer funcionar los intestinos para remover los residuos de los alimentos y las impurezas del cuerpo.

Ejercicio: Flexiones del cuerpo y masajes del abdomen. Beber agua buena en abundancia. Defecación cotidiana regularmente.

f) Hacer trabajar los músculos en todas partes del cuerpo para que la sangre circule y así aumente las fuerzas.

Ejercicio: Correr y andar, y ejercicios especiales de determinados músculos, como la presión

de las muñecas, etc.

El secreto para mantenerse bueno y sano es conservar siempre la sangre limpia y en actividad, lo cual se consigue fácilmente con estos ejercicios. Alguien ha dicho: "Si practicas ejercicios corporales todos los días no enfermarás nunca, y si bebes medio litro de agua caliente todas las noches, no morirás jamás".

La sangre se enriquece sólo con el buen alimento, con bastante ejercicio, mucho aire fresco.

El jiu-jitsu, más que ejercicio es un juego que se practica entre dos personas. Y a los alumnos llega a gustarles tanto el juego, que generalmente lo continúan después que han terminado el curso de instrucción.

Por medio del jiu-jitsu los músculos y el cuerpo se desarrollan de un modo natural, generalmente al aire libre. No requiere aparatos, y una vez que los músculos se han formado, no desaparecen cuando se deja de practicarlos, como sucede con la gimnástica ordinaria.

La nariz.— Un scout debe poder oler bien para descubrir a sus enemigos en la noche. Y a mantener esta facultad contribuye mucho la respiración por la nariz y no por la boca, como lo hacen muchos.

Pero hay otras razones más importantes que ésa para respirar siempre por la nariz. Hace cincuenta años, Mr. Catlin, en Norte América, escribió un libro llamado "Cierra la boca y salva la vida". En él su autor nos contaba cómo los pieles rojas se ceñían a ese hábil precepto, al extremo de atar las mandíbulas a sus hijos durante la noche, para estar bien seguros de que respirarían únicamente por la nariz.

La respiración nasal impide la entrada a la garganta y al estómago de muchos gérmenes nocivos que pululan por el aire; evita el desarrollo de las vegetaciones adenoides que se suelen formar en la garganta, vegetaciones que a veces son causa de sordera y que tienden a impedir la respiración nasal.

Todavía dos razones más, de gran importancia para el scout: manteniendo la boca cerrada se evita la sed después de un trabajo pesado, y durante la noche no se adquiere el feo hábito de roncar, tan peligroso cuando por

nerse
dem-
acti-
fácil-
Alti-
ticas
los
y si
llen-
rirás

sólo
bas-
fres-

ejer-
rac-
a los
anto
e lo
ter-
ción.

los
arro-
ene-
re-
que
ado,
deja
con

po-
ir a
Y a
stri-
por
oma

más
res-
face
en
ibro
lva
on-
ce-
ex-
a a
pa-
res-
la

vide
al
mes
fre;
sta-
plen
sta-
de
dir

de
ut:
se
ra-
che
de
por

cualquier motivo se duerme en
pal enemigo.

En consecuencia, scout, cierra
la boca y respira siempre por
la nariz.

El oído.— Un scout debe po-
der oír bien. Generalmente los
oídos son muy delicados, y una vez
dañados pueden quedar incurabi-
blemente sordos.

Hay muchas personas que al
limpiarse los oídos introducen
objetos extraños, tales como la
punta del pañuelo, horquillas,
motas duras de algodón, etc.,
todo lo cual es sumamente peli-
groso, pues el tímpano es suma-
mente delicado y se daña con
gran facilidad. Muchos niños han
quedado sordos para siempre, a
consecuencia de un box recibido
sobre la oreja.

Los ojos.— Por supuesto que
un scout debe tener muy buena
vista, debe poder ver las cosas
con rapidez a grandes distancias.
Los ojos se fortalecerán ejerci-
tándolos en mirar objetos aleja-
dos.

Mientras se es niño deben cui-
darse los ojos tanto como se pue-
da; de lo contrario, no se tendrá
buena vista cuando viejo.

Evítese la lectura a la luz de
lámpara, y trátase de dar siempre
la espalda o un costado a la luz
cuando se trabaje durante el día;
la luz de frente cansa mucho la
vista.

La fatiga visual es muy común
en los niños, aunque a menudo
ellos no se dan cuenta; hace
fruncir el ceño y ocasiona fre-
cuentes dolores de cabeza.

Un scout, además de tener
buena vista debe poder distinguir
bien el color de las cosas que ve.
La ceguera de los colores es un
grave defecto de que sufren al-
gunos niños. Les quita un placer
y también los hace inútiles para
ciertas ocupaciones.

Por ejemplo, un empleado de
los ferrocarriles o un marinero
no valen gran cosa si no saben
notar la diferencia entre el ro-
jo y el verde.

Una manera muy sencilla de
curar la ceguera de los colores
consiste en procurarse una co-
lección de pedacitos de lana o
papel de diversos colores; mos-
trar en seguida lo que a uno le
parece que es el color rojo, azul,
amarillo, verde, etc., en presen-
cia de una persona de vista sana
que quiera tener la amabilidad
de corregir al paciente, toda vez
que éste se equivoque. Repítase
después la operación, y a su de-
bido tiempo se observará que el

paciente empieza a mejorar, has-
ta que por fin no tendrá difi-
cultad en reconocer los diversos
colores. También se obtienen
excelentes resultados mirando las
luces coloreadas de las droguerías.

Los dientes.— Una persona de
malos dientes es inútil para los
trabajos del scout, porque tendrá
que alimentarse de galletas y car-
nes duras, que posiblemente no
podrá comer ni digerir si sus
dientes no son buenos. Y los
dientes buenos dependen de la
limpieza y cuidado especial que
se les dedique cuando niños. De-
ben escobillarse por lo menos dos
veces al día: al levantarse y al
acostarse, por sus caras interna
y externa, usando para ello ce-
pillo y polvos para dientes; en-
juáguese además después de ca-
da comida y muy en especial des-
pués de comer fruta o alimentos
ácidos.

Hace años, viajaba yo a caballo
por Natal, cuando llegué a una
cabaña en busca de alojamiento.
Ciertos indios me decían cla-
ramente que allí vivía un hombre
blanco, pero no se divisaba a na-
die ahí. Al mirar al interior, no-
té que, aunque la choza estaba
muy toscamente amoblada, ha-
bía en lo que servía de lavatorio,
varias escobillas de dientes, de
modo que supuse que su dueño
era un individuo de hábitos de
limpieza. Me quedé allí, y quan-
do regresó el dueño, pude compro-
bar que mis conjeturas eran co-
rrectas.

Las uñas.— Muchos individuos
sufren dolorosamente porque se
les encarna la uña del dedo gran-
de del pie. Esto ocurre a menu-
do, porque se deja crecer dema-
siado la uña y luego la pre-
sión del zapato la hace crecer
hacia los lados, lo cual la hace
encarnarse. Todo scout debe cui-
dar de cortarse las uñas cada
diez días. Córtese con buenas
tijeras sin redondear las uñas
en la punta.

Las uñas de las manos debe-
rán cortarse con buenas tijeras
—no con los dientes—una vez
por semana.

AL INSTRUCTOR

**Indicaciones prácticas para robu-
stecerse**

Medición del cuerpo.— Es de su-
ma importancia enseñar a los
jóvenes a hacerse personalmente
responsables de su salud y desa-
rrollo físico.

Los ejercicios físicos son bue-

nos como medio de disciplina y
desarrollo, pero no dan al mu-
chacho ninguna responsabilidad
en la materia. Es preferible de-
cir a cada niño, según su edad,
cuál debe ser su estatura, peso
y otras medidas (tales como cir-
cunferencia del pecho, cintura,
brazos, piernas, etc.). Entonces
se mide y aprende en qué puntos
le falta para llegar al desarrollo
normal. Se le mostrará después
qué ejercicios debe practicar pa-
ra desarrollar esos puntos par-
ticularmente. Después debe esti-
mularse por mediciones pe-
riódicas, digamos, cada tres me-
ses.

EJERCICIOS PARA ROBUSTE- CERSE

Entre los ejercicios saludables
que contribuyen a robustecer al
individuo, pueden citarse el box,
la lucha, remar, el salto con cuer-
das. Ejercicio admirable para ro-
bustecer las piernas: dos niños
descalzos se sientan frente a fren-
te en el suelo y tratan de re-
chazarse mutuamente apoyando
pies con pies. Los brazos sirven
de palanca apoyando las manos
contra el suelo.

La lucha.— Dos jugadores,
uno frente al otro separados
por un paso de distancia,
estiran los brazos hacia am-
bos lados, entrecruzan los dedos
de ambas manos y se inclinan
hacia adelante hasta que sus
pechos se tocan, se empujan pe-
cho con pecho y trata cada cual de
hacer retroceder a su adversa-
rio hasta la muralla de la pieza
o hasta la línea que se haya fi-
jado como límite. Al principio
basta una lucha muy corta pa-
ra hacer palpar con fuerza el
corazón, pero con el ejercicio de
algunos días el corazón se for-
talece y se puede prolongar el
ejercicio. (Fig. 8).

La presión de las muñecas
—puede practicarla una persona
sola. Estando de pie, levántese
los brazos hacia adelante, al ni-
vel de la cintura. Crúcese am-
bas muñecas, teniendo una ma-
no con la palma hacia abajo y
la otra con la palma hacia arri-
ba. Empújese ambas manos.
Hágase presión con la mano de
abajo hacia arriba y con la de
arriba hacia abajo. Empújese
tanto como se pueda con ambas
puños sucesivamente y sólo des-
pués de gran resistencia déjese
que la inferior lleve a la mano
superior hasta el nivel de la
frente, y en seguida, que la su-
perior empuje a la otra que de-

be resistir todo el tiempo que dure la presión.

Aunque parezcan sencillos, estos dos ejercicios, bien ejecutados, desarrollan mucho los músculos del cuerpo, especialmente los del corazón. No deben ejecutarse por largo tiempo de una vez, pero deben repetirse a intervalos durante el día.

La presión de las muñecas

—puede también practicarse por dos niños que deben colocarse a medio frente —lado derecho con derecho o izquierdo con izquierdo— a un paso de distancia el uno del otro. Cada uno de ellos levanta el brazo derecho (o izquierdo, según el caso) y oprimiendo la muñeca del adversario, tratará de hacerlo dar vueltas, si de ello es capaz.

Ejercicios con el báculo. al son de música, si es posible.

Arrojar el báculo. — Empújese el báculo con la derecha cerca del mango y sosténgasele verticalmente. Arrójesele al aire, a muy poca altura en un principio, y recíbesele al caer tomándolo con la mano izquierda cerca del mango. Arrójesele verticalmente recibiéndolo con la mano derecha, y contíñese hasta poderlo recibir cien veces sin perder.

Seguir al guía. — Con un gran número de muchachos es este un ejercicio fácil y de mucho efecto. Puede hacerse al compás de la música, al trote corto o paso gimnástico, levantando las rodillas. De noche cada niño puede llevar un farol chino en la punta del báculo. Dentro de un edificio las luces deben apagarse.

Muy a menudo se comete el error de hacer durar demasiado este ejercicio, con lo cual se aburren los ejecutantes y los espectadores.

MANERA FACIL DE ROBUSTECERSE

Cualquier muchacho, por débil y pequeño que sea, puede llegar a ser hombre robusto y sano, mediante la práctica diaria de unos cuantos ejercicios corporales, durante diez minutos, sin necesidad alguna de aparatos, ni de palanquetas, ni de barras paralelas, etc.

Practíquese en la mañana, acto continuo después de levantarse, y en la noche antes de acostarse. Es mejor hacerlos en paños menores o sin ropa, al aire libre o junto a una ventana abierta. El valor de estos ejercicios se aumenta considerablemente si

se piensa en el objeto particular de cada movimiento, mientras se ejecuta; y se aspira por la nariz y se espira por la boca, ya que la inspiración por la nariz impide la entrada al cuerpo de innumerables gérmenes nocivos y venenosos que flotan en el aire, especialmente en piezas no ventiladas; tales piezas son venenosas en alto grado. Muchísimas personas son pálidas y enfermizas porque viven en piezas que raras veces se ventilan, en donde el aire está lleno de gases y gérmenes dañinos.

Es preciso abrir las ventanas sobre todo la parte superior, todos los días, para hacer salir el aire viciado.

Hé aquí algunos excelentes ejercicios:

1. Para la cabeza y el cuello.
2. Para el tórax.
3. Para el estómago.
4. Para el cuerpo.
5. Para la parte inferior del cuerpo y las piernas.
6. Para las piernas, pies y dedos de los pies.

Si estos ejercicios se practican a pie descalzo, se fortalecerán los pies y los dedos de los pies.

1. La cabeza. — Protése bien la cabeza, la cara y el cuello con la palma y los dedos de ambas manos. Oprímase con el pulgar los músculos del cuello y garganta — esto lo hacen los japoneses a tal extremo que sus cuellos, en vez de ser débiles, como es la regla general, son robustos y de gran musculatura, de manera que no temen que alguien los estrangule oprimiéndoles la garganta.

Péñese el cabello, límpiese la dentadura, lávese la boca y la nariz, tómese una copa de agua fría, y contíñese con los siguientes ejercicios:

Ejécútese los movimientos tan lentamente como sea posible.

2. El tórax (Fig. 9). — De la posición vertical dóblese el cuerpo hacia adelante, con los brazos estirados hacia abajo, llevando los dorsos de ambas manos unidos hasta el nivel de las rodillas. Espírese el aire.

Levántese gradualmente las manos por sobre la cabeza y échese el cuerpo hacia atrás tanto como sea posible, inspirando largamente entretanto por la nariz. Bájense los brazos paulatinamente por los costados, espirando el aire por la boca.

Por fin, échese el cuerpo hacia adelante, espirando lo poco de aire que quede en los pulmones.

Repítase hasta doce veces este ejercicio.

Recuérdese, al practicar estos movimientos, que el objeto de ellos es desarrollar los hombros, el tórax, el corazón y el aparato respiratorio.

3. El estómago. — Estando de pie levántese ambos brazos hacia el frente, llevando los dedos extendidos. Lentamente hágase un movimiento de rotación del cuerpo hacia la derecha, sin mover los pies, alrededor de un eje imaginario que pase por la cintura. Lévese el brazo derecho tan lejos como se pueda, manteniendo ambos brazos al nivel de los hombros. Después de una breve pausa hágase el mismo movimiento de rotación hacia la izquierda.

Repítase el ejercicio doce veces.

Este ejercicio tiende a mover los órganos internos, tales como el hígado y los intestinos; contribuye a su buen funcionamiento y robustece, además, los músculos que rodean a las costillas y al estómago.

Mientras se practica este ejercicio, regúlese cuidadosamente la respiración. Inspírese por la nariz (no por la boca), mientras se señala hacia la derecha y atrás; espírese por la boca mientras se gira hacia la izquierda y atrás, contando, al mismo tiempo, el número correspondiente de la rotación. (Fig. 10).

Cuando se hayan hechos seis rotaciones dobles, alitérese la respiración: inspírese cuando se gira a la izquierda, y espírese al girar a la derecha.

4. Para el cuerpo y espalda. (Fig. 11). — El cono. — Estando en posición firme, levántense ambas manos en toda su extensión por sobre la cabeza, entrecruzándose los dedos, échese el cuerpo hacia atrás, y hágase un movimiento rotativo describiendo vagamente un cono invertido. Ambas manos se mueven en círculo, y el cuerpo gira sobre las caderas, inclinándose primero a un lado, luego al frente, al otro lado y atrás. Esta serie de movimientos ejercita los músculos de la cintura y el estómago, y debe repetirse hasta doce veces completas. Es preciso que los ojos traten de ver hacia atrás de la persona al ejecutar este movimiento.

Obsérvese: la flecha indica "inspiración" del aire; y el signo indica: espiración.

El scout debe pensar en el significado de este ejercicio al practicarlo.

Las manos entrelazadas significan que todos los scouts van unidos como amigos inseparables para marchar a la derecha o a la izquierda, adelante o atrás.

3. Parte inferior del cuerpo y poder de los muslos.— Como todos los ejercicios gimnásticos, en este un ejercicio respiratorio que tiende a robustecer los pulmones, el corazón y la sangre.

En la posición firme se levantan los brazos en toda su extensión hacia arriba. Inclínese el cuerpo hacia adelante y abajo hasta que los dedos de las manos toquen a los de los pies, sin doblar las rodillas. (Fig. 12).

Con los pies ligeramente separados tómese de la cabeza con ambas manos, mírese hacia arriba echando el cuerpo hacia atrás todo lo que se pueda, fig. 1. Levántense luego ambos brazos hacia arriba, (Fig. 12 a—12 b). 2. cuéntese el número correspondiente; dóblese en seguida paulatinamente el cuerpo hacia adelante y abajo, rodillas sin doblar, hasta tocar los dedos de los pies con los extremos de las manos, (Fig. 12 c).

Manteniendo las rodillas y los brazos tiesos, levántese gradualmente el cuerpo a su posición primitiva, y repítase hasta doce veces el ejercicio.

Algunos individuos no pueden tocarse los dedos de los pies, pero deben empezar por tocarse primero las canillas, en unos cuantos días conseguirán llegar hasta los dedos de los pies. Personalmente yo puedo tocar la punta de los pies con las coyunturas de las manos, lo cual hace extenderse admirablemente los nervios de las piernas.

La flecha indica inspiración del aire por la nariz; y el signo significa expiración del aliento por la boca.

6. Las piernas y los pies. (Fig. 13).—Estando descalzo en la posición firme, póngase manos en caderas. Párese sobre la punta de los pies; échense las puntas de las rodillas hacia afuera, doblando las piernas gradualmente hasta encucillarse. Los talones no deben tocar el suelo. En seguida levántese gradualmente el cuerpo hasta colocarse nuevamente en pie sobre la punta de los pies.

Repítase hasta doce veces.

La espina dorsal debe echarse hacia adentro; el aire debe inspirarse por la nariz, mientras el cuerpo se levanta; y espirarse por la boca, al bajar el cuerpo, contando el número correspondiente al ejercicio. El peso del

cuerpo debe descansar sobre la punta de los pies todo el tiempo, y las rodillas deben echarse hacia afuera para conservar mejor el equilibrio. Al efectuar este ejercicio recuérdese que su objeto es robustecer el estómago, los muslos, las pantorrillas y los nervios de los dedos del pie. Su efecto es excelente si se le practica a menudo durante el día.

Este ejercicio puede simbolizar la concentración que debéis practicar para hacer lo justo. (Reteniendo vuestro ánimo, como las manos retienen las caderas), en cualquiera posición en que os encontréis, sentado o de pie, jugando o trabajando.

Todos estos ejercicios no son meros pasatiempos sino que tienden a hacer al hombre grande y robusto.

El atleta Eugenio Sandow se preocupó en aumentar la altura y la capacidad torácica de los reclutas del ejército territorial, que no alcanzaban el tamaño normal requerido.

El propio Sandow era cuando niño, débil y pequeño para su edad, y ahora se puede observar en cualquiera de sus retratos, lo que ha conseguido en músculos, nervio y salud, mediante el ejercicio practicado en debida forma.

4.—HABITOS SALUDABLES

La salud personal.— Los scouts de paz que han llevado a buen fin grandes expediciones y campañas en países inexplorados, han podido hacerlo casi únicamente porque ellos mismos han sabido cuidar muy bien de su salud. Continuamente ocurren enfermedades, accidentes y heridas entre el personal de la expedición y en las selvas es inútil querer buscar médicos y boticas.

Aquel scout que no sepa cuidarse algo en este sentido hará muy bien en no moverse de su casa.

Practíquese pues, el arte de conservarse personalmente sano. Así se podrá aun dar después consejos higiénicos a los demás. De esta manera se pueden practicar muchas buenas acciones.

Quien se sabe cuidar no necesita comprar medicinas. El gran poeta inglés Dryden, en su poema "Cymon and Iphigenia", nos dice que vale más confiar en el ejercicio al aire libre que pagar recetas al médico para conservarse en buena salud.

La limpieza personal.— En la guerra de Sud-Africa se perdió

una enorme cantidad de gente tanto por las enfermedades como por las heridas.

Si uno se hiere una mano cuando está sucia, con seguridad se inflamará la herida; pero si la mano está limpia, sanará con gran facilidad. Igual cosa ocurre con las heridas en la guerra: se agravarán siempre que el paciente no sea aseado.

La limpieza de la piel contribuye a purificar la sangre. El baño es indispensable después del ejercicio.

Puede ocurrir que uno se vea imposibilitado para darse un baño diario, pero en ningún caso debe pasar un solo día sin darse una fricción con un paño húmedo por todo el cuerpo.

Manténgase también limpia la ropa interior y la exterior. Esta última debe golpearse diariamente con una varilla antes de ponérsela.

Y para ser robusto y sano es condición indispensable mantener la sangre sana y limpia. Esto se consigue inspirando gran cantidad de aire puro; practicando ejercicios respiratorios; limpiando las impurezas del estómago, defecando sin falta una vez al día —hay personas que lo pasan mejor haciéndolo dos veces por día. Si para esto hay dificultad, bébase agua pura en abundancia, especialmente antes y después del desayuno, y practíquense ejercicios rotativos del cuerpo. No se emplee nunca a trabajar en la mañana, sin tomar alguna clase de alimento, aunque sea una taza de agua caliente.

No hay necesidad de tomar todas las drogas, píldoras o medicinas que se ven en anuncios tentadores; por lo general causan mucho daño a la larga.

No debe uno bañarse jamás en aguas profundas inmediatamente después de comer; porque entonces ocurren calambres que hacen doblarse el cuerpo y ahogarse a la persona que se baña.

El tabaco.— Los scouts no fuman. Cualquiera muchacho puede fumar, ya que el hacerlo no es difícil ni tiene gracia alguna. Un scout no es tan torpe para hacerlo, porque sabe que si un año fuma antes de alcanzar su completo desarrollo, su corazón se debilita, y éste es el órgano más importante que el scout posee. El corazón manda la sangre a todo el cuerpo para formar músculos y huesos; si este órgano no funciona en buenas condiciones, el scout no puede ser jamás un hombre sano y ro-

busto. Por otra parte el humo del cigarro debilita los órganos de la vista y el olfato, los cuales son el auxiliar más indispensable que el scout tiene en el servicio de campaña.

El gran médico Sir William Broadbent, y el profesor Sims Woodhead, nos han demostrado los efectos perniciosos que produce el tabaco en la salud de los niños. Muchísimos sportmen de fama e individuos de todas las profesiones, han abandonado el uso del tabaco, porque han comprendido que pueden pasar lo mejor sin él.

Ningún niño principia a fumar porque el cigarro es bueno y el humo es agradable, sino por regla general, porque teme exponerse a las burlas de sus camaradas si no lo hace, o bien porque él se imagina que fumando parece todo un hombre.

Scout, promete no fumar nunca hasta que seas adulto, y cúmplelo. Eso mostrará a las personas conscientes que eres más hombre que cualquiera de esos ociosos que se pasean con un cigarro a medio acabar en los labios. Tus compañeros aprenderán a respetarte y quien sabe si en secreto no seguirán tu ejemplo. Si haces esto habrás realizado una obra buena en el mundo, aunque sólo seas un niño. Empezando de esa manera, probablemente acometerás grandes empresas cuando llegues a hombre.

La bebida.— Un sacerdote del extremo Este de Londres estableció últimamente que de mil casos de desgracias que él conocía sólo dos o tres no eran causadas por el abuso de la bebida.

Un hombre con aspecto de soldado vino a verme una noche, trayendo certificados que probaban que había servido a mis órdenes en Sud-Africa. Dijo que no podía encontrar trabajo y que se moría de hambre.

Parecía que todos lo aborrecían, porque sabían que había sido soldado. Pero mi olfato y mis ojos me dijeron pronto la causa verdadera de su desgracia.

De su traje se despedía un olor a cerveza y a tabaco rancio; las yemas de sus dedos estaban amarillas con el humo del cigarro. Y para disimular el olor a whisky de su aliento, había tomado una pastilla aromática. No era extraño pues, que nadie quisiera darle empleo ni dinero para que continuara embriagándose.

La mayor parte de la pobreza y de las desgracias que ocurren en nuestro país, son ocasionadas por el hábito de gastar tiempo y dinero en beber. Y mucha parte de los crímenes, enfermedades y locuras mentales se deben también al exceso en la bebida.

La cerveza y otras bebidas alcohólicas no son necesarias para mantener al hombre robusto y sano. Por el contrario: es muy cierto el antiguo proverbio de que "Los licores fuertes hacen a los hombres débiles".

Es absolutamente imposible que un hombre que se dé a la bebida, sea scout. Evita el licor desde un principio, y prometed firmemente no probarlo jamás.

El agua o una limonada refrescan mucho más que cualquiera otra bebida.

El buen scout se ejercita especialmente en pasarlo sin beber líquido. Es en gran parte cuestión de hábito. Se evitará la sed al andar o al correr se mantiene la boca cerrada para no tragar el polvo del aire. Pero es preciso además estar en buenas condiciones de resistencia. Si un individuo está gordo por falta de ejercicio, es natural que desee tomar agua al final de cada kilómetro. Con sólo no beber, la sed pasa al poco tiempo. Beber agua durante la marcha o durante el juego, contribuye únicamente a aumentar el cansancio.

A menudo es difícil evitar la bebida de licores fuertes cuando uno se encuentra con amigos que quieren festejarlo, pero generalmente a ellos les gusta más que uno les diga que no quiere ninguna cosa, pues entonces no tienen que gastar nada. Si ellos insisten, uno puede tomar una copa de aloja o de algo completamente inofensivo. Pero es una moda estúpida la de probar la buena amistad con la bebida. Por fortuna, va tiende a desaparecer, los mejores hombres no la siguen, en vista del daño que ocasiona.

A los disipadores de oficio les agrada permanecer en un bar, conversando y bebiendo, generalmente, a expensas de otro; pero ellos son disipadores y es mejor evitar su compañía, si se quiere vivir bien.

La continencia.— A algunos niños les gusta fumar, y creen que es varonil ponerse a narrar y oír ciertos cuentos indecentes. Sin embargo, esas conversa-

ciones, junto con la lectura de libros y cuadros inmorales, conducen al niño irreflexivo a la tentación del abuso personal.

Es este un abuso peligrosísimo, porque una vez arraigado, el hábito ocasiona la destrucción del organismo y la debilidad mental. La víctima, agotada en cuerpo y alma, va a parar a menudo a la Casa de Orates.

Scout, si hay virilidad en ti, arrojarás lejos esa tentación; dejarás de contemplar esos libros y de escuchar esas conversaciones y alimentarás tu mente de sanos pensamientos.

Madrugar.— Las primeras horas de la mañana son las mejores para que un scout ejercite su actividad. Es entonces cuando los animales salvajes van en busca de su alimento.

El scout se ejercitará en levantarse de madrugada y una vez que haya adquirido el hábito de hacerlo no tendrá la menor molestia en perseverar en él, a diferencia de lo que ocurre con algunos muchachos gordos que se quedan dormidos hasta después que sale el sol.

Muchos hombres que consiguen trabajar más de los demás en el día, lo hacen levantándose una o dos horas más temprano.

La alegría.— La falta de risa denota falta de salud. Ríete cuanto puedas: te hace bien; siempre que puedas reírte, ríete. Y trata que los demás rían también, cuando sea posible, porque les hace bien.

Si te duele algo y estás en una situación difícil, trata de sonreír; acuérdate siempre de esto y verás qué enormes ventajas se consiguen.

El niño vulgar siempre frunce el ceño cuando trabaja o se ocupa de ejercicios físicos; pero el niño scout debe sonreír en todo tiempo.

Practicad el canto, que desarrolle la respiración y alegre la vida.

El scout es alegre y vivo.

5. PROFILAXIA

El médico de campaña

Hace algunos años, cuando me encontraba en Cachemira, en el norte de la India, algunos naturales me trajeron a un hombre joven tendido en una camilla. Decían que había caído de una elevada roca, que se había quebrado, el espinazo y que se estaba muriendo. Al examinarlo, observé que sólo tenía un

hombro dislocado y unas cuantas magulladuras.

Quitándose un zapato me senté junto al paciente, dando frente a su cabeza; colqué mi talón contra su sobaco, me apoyé del brazo y tiré con todas mis fuerzas hasta que el hueso volvió a su posición normal. El dolor lo hizo desmayar, y sus amigos creyeron que realmente ya lo había muerto. Pero en unos pocos minutos volvió en sí y encontré que su brazo estaba bueno nuevamente.

Los indígenas me creyeron un médico eximio, y mandaron a buscar todos los enfermos que había en los alrededores para que yo los curara, en cuya tarea lo pasé muy ocupado durante dos días. Se me presentaron casos de toda clase de enfermedades. Apenas tenía uno que otro medicamento para tratarlas; pero hice cuanto pude. Me parece aun que algunos de los pobres pacientes se mejoraron con sólo creer que yo les hacía mucho bien.

Muchos de ellos estaban enfermos de puro sucios y de dejar que sus heridas se envenenaran con la mugre; otros por beber agua impura o por vivir en localidades con un mal drenaje, etc.

Todo esto lo expliqué a las autoridades de la aldea y espero haberles hecho un gran bien para el futuro.

Como quiera que sea, ellos me estaban muy agradecidos, y me proporcionaron mucha ayuda para después, dándome buena casa para alimento, etc.

Si yo no hubiera sabido algo de medicina, no habría podido ayudar en nada a esas pobres gentes.

Los microbios y manera de combatirlos

Las enfermedades viajan en el aire y en el agua, llevadas por seres pequeñísimos e invisibles sin el auxilio del microscopio, llamados "microbios". Cualquiera persona está expuesta a absorberlos por la boca, o en las bebidas y alimentos; y desde el momento en que tal cosa ocurre, los microbios empiezan a engendrar las enfermedades. Si la sangre está pura y en buenas condiciones, no importa, no resulta daño alguno; pero si la sangre no está bien a causa de debilidad o estreñimiento — no le regularmente al excusado — estos microbios enferman a quien los ha ingerido. En primer lugar

debemos tratar de eliminar a los microbios, si es posible. A ellos les gusta vivir en sitios oscuros, húmedos y sucios, en las acequias mal olientes, en los cajones basureros y en la carne putrefacta, etc., en general, en todas partes donde hay un mal olor. En consecuencia, cuidese de mantener la ropa, las piezas y el campamento limpios, secos, bien aireados, y tan aseados como sea posible. Lávense cuidadosamente las manos y las uñas antes de cada comida, para hacer desaparecer los microbios que hubieran dejado en ellas los objetos que se hayan tocado durante el día.

En los tranvías y sitios públicos se ven advertencias que prohíben escupir. Esto es porque hay muchas gentes que tienen los pulmones enfermos, y de sus escupidos se escapan al aire los gérmenes de sus enfermedades, que son así absorbidos por individuos sanos. Con frecuencia ocurre que una persona ha padecido de una enfermedad durante varios años, sin saberlo, y al escupir comunica su enfermedad a gente sana. No se debe escupir.

Pero no hay por qué temer a las enfermedades si uno respira por la nariz y si se mantiene la sangre en buenas condiciones. Al salir de un teatro, iglesia o de otro sitio en donde haya habido aglomeración de gente, siempre es conveniente sonarse la nariz, para librarse de los microbios que pudieron haberse inspirado en ese sitio. En cada treinta personas hay una que sufre de tuberculosis pulmonar — enfermedad sumamente contagiosa, que proviene mucho de vivir en casas cuyas ventanas están siempre cerradas. Si uno coge esa enfermedad, la mejor manera de curarla es dormir siempre al aire libre.

El scout tendrá que dormir repetidas veces al aire libre; en consecuencia siempre que esté en la casa, debe dormir con las ventanas abiertas de par en par. Si se acostumbrara a dormir en una atmósfera caliente, se resfriaría en el campamento, y no hay nada más ridículo que ver a un recluta con resaca. La persona que se acostumbra a dormir con las ventanas abiertas, no se resfriará con facilidad.

El alimento.— Varias enfermedades provienen de comer demasiado o de comer alimentos inconvenientes.

El scout debe saber cuidarse,

de lo contrario, no sirve. Debe mantenerse ágil y activo. Una vez que ha adquirido buena musculatura, puede conservarse bien sin ejercicios especiales para los músculos, con tal que coma el alimento debido.

Eustace Miles, campeón de tenis y de racquet, juega sus partidas sin preparación previa; él sabe muy bien que tiene su musculatura bien conformada y vive de alimentos sencillos y livianos, con lo cual se conserva siempre en estado de jugar partidos difíciles. No come carne.

Los alimentos mejores y más baratos son las arvejas, harina de trigo y de avenas, papas, queso, maíz. Otros alimentos buenos son frutas, legumbres, pescado, huevos, nueces, arroz y leche, con todo lo cual uno puede vivir perfectamente bien sin comer carne. Los plátanos son especialmente buenos; son baratos y no tienen pepas que pudieran irritar los intestinos; la cáscara los protege de gérmenes nocivos y son de gusto agradable al paladar.

Los naturales de la costa occidental de Africa no comen otra cosa, y están siempre gordos y contentos.

Si uno dispone de aire puro en abundancia, no necesita de mucho alimento, si, por el contrario, un individuo permanece sentado durante todo el día en la casa, el mucho alimento lo pondrá gordo y soñoliento. En ambos casos se pasa mejor tomando poco alimento. Naturalmente, los niños que crecen no tienen para qué dejarse morir de hambre; pero al mismo tiempo no necesitan conducirse como aquel pequeño ogro del colegio, que cuando le preguntaron en una fiesta: "¿No podría comer otra cosa?" contestó: "Comer podría, pero va no puedo tragar más."

Motivo de muchas enfermedades es también la cantidad enorme de medicina que suelen ingerir algunas personas, cuando no hay razón alguna para tomarlas. El mejor remedio es el aire libre, el ejercicio, una gran copa de agua por la mañana, cuando se esté estreñido, y medio litro de agua caliente al acostarse.

La ropa.— La ropa del scout deberá ser de franela o de lana en cuanto sea posible, porque así secará pronto. El algodón junto a la piel no es bueno, porque hay necesidad de cambiarlo tan pronto como se humedece; de lo

contrario puede ocasionar resfriados, y un scout enfermo es scout inútil.

Para poder resistir en las largas marchas el scout debe tener especial cuidado de los zapatos. Estos han de ser holgados, suaves, resistentes y deben acercarse en cuanto sea posible a la forma natural del pie desnudo. El scout no necesita zapatos elegantes.

Los pies deben mantenerse secos. Si se humedecen, la piel se ablanda y muy pronto se forman ampollas, en donde hay alguna pequeña presión del zapato.

Para evitar los inconvenientes de la transpiración se hace necesario el uso de buenos calcetines de lana. Personalmente, yo prefiero los zapatos rebajados porque dejan penetrar mayor cantidad de aire al pie.

Cuando un hombre usa calcetines delgados de algodón o de seda, se puede deducir en el acto que no está acostumbrado a andar. Un individuo que llega por primera vez a las colonias, es denominado "Tenderfoot" (pies tiernos), porque generalmente se enferma de los pies, hasta que por la experiencia aprende a cuidárselos como es debido. Es conveniente engrasar los pies y el interior de los calcetines, antes de ponérselos.

Cuando los pies transpiran, se les puede aplicar un polvo compuesto por iguales partes de ácido bórico, almidón y óxido de zinc. Este polvo frotado por entre los dedos, impide la formación de callos. Los pies pueden endurecerse hasta cierto grado metiéndolos en una solución de agua con piedra alumbre o en salmuera.

Manténganse los zapatos siempre suaves, frotándolos con grasa, sebo de cordero o aceite de castor, muy en especial después de haber llovido.

Lávense los pies diariamente.

Los ejercicios simultáneos colectivos

Quiero indicar a los comandantes de scouts que doy estos ejercicios sencillos a los boy scouts, únicamente con el propósito de trasladar en buen orden de formación, las tropas y patrullas, y no para que ellos se practiquen a diario con los niños, cuando es posible darles otra ocupación.

Cuando veo una tropa que ejecuta muy bien los ejercicios de conjunto, pero que es a la vez

incapaz de rastrear una huella o de cocinar sus alimentos, reconozco que el comandante que la ha tenido a su cargo, de nada sirve. El oficial indiferente o de pobre imaginación siempre echa mano de estos ejercicios como su único recurso.

Los scouts tienen que someterse a los ejercicios colectivos para permitir que se les lleve pronto y con buen orden de un punto a otro. Estos ejercicios les proporcionan también viveza y agilidad, fortalecen los músculos del cuerpo y manteniendo a éste en una posición recta, dan al corazón y a los pulmones el espacio necesario para su buena función. Al mismo tiempo que a los órganos internos la posición requerida para la buena digestión, etc.

Por otra parte, una posición inclinada oprime e impide que trabajen con holgura ciertos órganos; un hombre habituado a esas posiciones es generalmente débil y enfermizo.

Los muchachos en la época del crecimiento tienen la tendencia a inclinarse, y deben en consecuencia hacer cuanto puedan para contrarrestar ese hábito, practicando mucho los ejercicios simultáneos y colectivos.

De pie o sentado, reténgase siempre el cuerpo en una posición vertical, con la espalda bien aplicada contra el respaldo de la silla.

La posición alerta, derecha y firme del cuerpo para cualquier actitud o movimiento, denota viveza, energía y firmeza en el alma; y hay muchos patrones que eligen para empleado al niño alerta y vivo, y desprecian al que se inclina. Cuando tengas que agacharte para escribir o para amarrarte un zapato, no lo hagas redondeando la espalda, sino echando hacia adelante la columna vertebral al nivel de la cintura, lo cual contribuirá también a robustecer el cuerpo.

A la voz de "Firme", el scout debe cuadrarse debidamente, con las manos caídas con naturalidad hacia los lados, los dedos derechos y la mirada al frente.

A la voz "A discreción" se lleva el pie derecho 15 centímetros a la derecha, las manos se entrelazan por la espalda y se puede volver libremente la cabeza.

A la voz "Sentarse a discreción", el scout se encucilla en el suelo en la posición que más le agrade. El mando de "Sentarse a discreción" se debe dar siempre no que se quiera tener

a los niños en la posición de "Firme", con tal que el suelo esté seco.

A la vez de mando "Marcha rápida", los muchachos rompen la marcha con el pie izquierdo y avanzan balanceando libremente los brazos; de esta manera se da al cuerpo y a los músculos internos un excelente ejercicio.

Al mando de "Trote" los muchachos avanzan a un paso de trote corto y liviano, con las manos balanceando libremente y no recogidas a ambos lados.

A la voz "Paso de scout", los niños avanzan 20 pasos con marcha rápida, y 20 pasos al trote, y continúan así corriendo y andando alternativamente, hasta que se ordena "Marcha rápida" o "Alto".

"A la derecha", cada muchacho gira a la derecha, "Seguir al guía", "Guía a la derecha" el hombre delantero gira a la derecha y los demás siguen hasta el sitio en donde volvió, y continúan tras él.

"Al frente en línea" (se usa cuando se sigue al guía). Los niños de la retaguardia corren a formarse en línea a la izquierda del delantero.

Ejercicios colectivos con el báculo

Hágase una muesca en el medio del báculo para que sirva de guía a la mano toda vez que se le quiera sujetar por el centro. (Fig. 14)

CAP. VII

ESPIRITU CABALLERESCO (Fig. 15)

Observaciones al Instructor

Uno de los fines de la Asociación es hacer revivir el espíritu caballeresco de antaño, hasta formar en el niño un hábito en la vida de buenas costumbres y sanos modales.

Nuestros esfuerzos se han de dirigir a enseñarles a disciplinarse por sí mismos.

Las diferentes cualidades que exige el Código del Caballero, pueden dividirse en tres grupos:

- 1.º— Cortesía para con los demás;
- 2.º— Disciplina de sí mismo, y
- 3.º— Perfeccionamiento personal.

CORTESIA PARA CON LOS DEMÁS

La caballería andante.— En tiempos de la caballería andante, debe haber sido grandioso ver salir de las selvas a uno de esos jinetes cubierto de acero reluciente, con lanza y escudo y penacho ondeante, caballero en brioso corcel, siempre listo para abalanzarse sobre un enemigo. Y junto a él iba su escudero, jo-

Fir-
esté

cha
pen
rdo
nen
se
los
clo.
nu.
de
na,
ne

los
tar.
de.
an-
sta
da"

cho
ia",
bre
los
en
ras

usa
ni,
a
rda

ulo

ne,
rva
que
tro.

O

or.

ia,
itu
sta
en
y

de
pli.

que
ro,
os:
de.

y
so.

OS

En
un-
ver
los
lu-
pe-
en
ra
go.
jo-

un amante y compañero que
aquí día también sería caballe-
ro.

Toma el venía su patrulla de
guerreros robustos y valientes,
dispuestos a seguir al caballero
hacia la muerte. Eran los jine-
tes formados de otros tiempos,
que con su arrojo y consagra-
ción a sus caballeros ganaron
tantas gloriosas victorias para sus
naciones.

En tiempo de paz, cuando no
había necesidad de combatir, el
caballero salía diariamente bus-
cando la oportunidad de hacer
una buena acción, muy especial-
mente en favor de alguna mu-
jer o niño que pudiera necesi-
taria. Cuando se entregaba a la
práctica de estas buenas acciones,
se llamaba "caballero andante".
Su patrulla procedía natural-
mente como su jefe, y los guerre-
ros se encontraban siempre listos
para socorrer a un afligido. Los
caballeros eran los capitanes de
la nación y los guerreros eran
los scouts.

Vosotros capitanes y scouts,
así como los caballeros y su sé-
quito. Estimad, pues, vuestro ho-
nor por sobre todas las cosas, y
haced cuanto os sea posible por
socorrer a los que tengan nece-
sidad de auxilio. Vuestro lema
es el lema de los caballeros an-
dantes: "Siempre listo".

La orden de la caballería fué
iniciada en Inglaterra por el Rey
Arturo, hace 1500 años. A la
muerte de su padre, el Rey Artu-
ro vivía con su tío, y nadie sa-
bía que iba a ser rey, aun él mis-
mo ignoraba que era hijo del so-
berano que acababa de morir.
Entonces se encontró en el pa-
tío de la iglesia una espada cla-
vada en una gran piedra, y en
la piedra, esta leyenda: "El que
arranque esta espada es el rey
legítimo de Inglaterra".

Los principales lores trataron
de arrancarla, pero fué en vano.
Ese mismo día se celebraba un
torneo, y todos se apercebían pa-
ra la lucha cuando el primo de
Arturo encontró que había olvi-
dado su espada, e hizo que Artu-
ro fuera a buscarla. Este no la
pudo encontrar, pero en cambio
retiró la espada del patio de la
iglesia, para llevarla a su pri-
mo. Después del torneo, la colo-
có de nuevo en la piedra. Todos
trataron nuevamente de sacarla,
sin conseguir moverla. Arturo se
acercó, la retiró con toda faci-
lidad y fué proclamado Rey.

Reunió en seguida a un séqui-
to de caballeros, y acostumbra-
ba a sentarse con ellos a una
mesa redonda, de ahí ha nacido
la expresión: "Los Caballeros de
la Tabla Redonda". La mesa
puede verse aun en Winchester.
Su patrono era San Jorge, por-
que de todos los santos era el

único jinete. San Jorge es el san-
to patrono de la caballería y de los
scouts de todo el Mundo. Es
también el santo particular de
Inglaterra. El grito de batalla
de los caballeros era: "¡Por San
Jorge y la alegre Inglaterra!".

El 23 de Abril es el día de San
Jorge, y entonces todos los bue-
nos scouts llevan una rosa en su
honor e izan la bandera. No lo
olvidéis cada año.

El Código de los caballeros era:
a).— Estad siempre listo, con
la armadura puesta, menos quan-
do descanséis por la noche.

b).— Defended a los pobres,
y auxiliad a los que no pueden
defenderse a sí mismos.

c).— No hagáis nada que pue-
da herir u ofender a los demás.

d).— Estad preparados para
luchar en defensa de Inglate-
rra.

e).— Cualquiera que sea vues-
tra ocupación, tratad siempre de
ganar honor y fama de honra-
do.

f).— Nunca faltéis a vuestra
promesa.

g).— Mantened con la vida
el honor de vuestra patria.

h).— Preferible es morir hon-
rado a vivir con mancha.

La caballería exige a los jó-
venes que se adiestren en ejer-
cer con gracia y alegría los tra-
bajos más laboriosos y humildes,
y en hacer el bien a los demás.

Estas son las primeras reglas
que practicaron los antiguos ca-
balleros y que han dado origen
a las leyes del scout de hoy.

El scout es caballero en todo
momento. Hay muchos que creen
que un caballero debe tener mu-
cho dinero. El dinero no hace
al caballero. Caballero es todo
aquel que practica las reglas de
cortesía del caballero.

Altruismo — El capitán John
Smith, viejo aventurero inglés
de hace trescientos años, era
un individuo de carácter rudo,
porque había peleado en todas
partes del mundo y había sido
herido una y otra vez. Pero era
también amable y de corazón
bondadoso. Era el mejor tipo del
scout que se puede encontrar.
Una de sus expresiones favoritas
era: "Hemos nacido, no para nos-
otros, sino para hacer el bien a
los demás", y esto lo llevó a ca-
bo constantemente, pues era el
más altruista de los hombres.

Sacrificio personal.— El rey
Ricardo I, uno de los primeros
scouts del imperio, abandonó
reino, familia y todo, para ir a
luchar contra los enemigos de la
religión cristiana, y casi perdió
su reino al hacerlo, pues estu-
vo ausente durante algunos años,
mientras su hermano trataba de
usurpar su puesto. A su regre-
so de las guerras de Palestina,

fué capturado y hecho prisione-
ro por el rey de Austria. En su
prisión fué descubierto por su
trovador Blondel, quien sabien-
do que debía encontrarse encar-
celado, recorría Europa cantan-
do las canciones favoritas del
rey, al pie de todas las prisiones
que encontraba, hasta que del
interior de una respondió el rey.
Blondel entonces consiguió liber-
tario. (Véase "El Talismán" de
Sir Walter Scott).

También hoy pueden encon-
trarse nobles ejemplos de sacri-
ficio personal. El año último, un
muchacho de dieciocho años, lla-
mado Currie, vió a una niña
que jugaba sobre la línea del fe-
rrocarril en Clydebank, cuando
el tren se aproximaba. El niño
trataba de salvarla, pero como
era cojo debido a un golpe que
había recibido en un juego de
football, no pudo moverse con
rapidez, y el tren mató al salva-
dor y a la niña.

El valiente ejemplo de Currie
puede citarse a los scouts para
que lo imiten. Es un caso de sa-
crificio personal en la tentati-
va de salvar a un niño. Más de
cien scouts se han distinguido
por su valentía en salvar vidas.
No hace mucho tiempo otro va-
liente scout, Donald Smith, de
la tropa IV de Ealing, se arrojó
a un canal a salvar la vida de
un niño que se ahogaba, sin de-
tenerse a pensar en el peligro que
corría su propia persona. Se aho-
gó, pero su actitud heroica dió
a sus compañeros un ejemplo es-
pléndido de arrojo y sacrificio.

En nuestro país ha habido
también muchos actos de arrojo.
(Recordarlos).

La Bondad.— "La bondad y la
gentileza son dos grandes virtu-
des", dice un viejo proverbio es-
pañol, y otro agrega: "Haz el
bien sin mirar a quién", lo cual
significa: sé bondadoso con to-
dos, con el grande, con el chico,
con el pobre y con el rico.

Lo grande en el caballero era
que siempre se preocupaba de
ser bondadoso y de hacer bue-
nas acciones para con los demás.
Parecía estar pendiente de esta
idea: todos tenemos que morir,
pero cada uno de nosotros debe
hacer algo bueno antes que su
turno llegue, y hagámoslo en el
acto, pues uno nunca sabe cuán-
do le tocará partir.

Los scouts tenemos una de
nuestras leyes que nos exige ha-
cer una buena acción diaria. No
importa que esa buena acción
sea pequeña, aun cuando sólo
sea ayudar a levantar un atado
a una pobre vieja, o guiar un
niño para que atraviese una ca-
lle de mucho tráfico, o dar un
centavo para los pobres. Algo
bueno debéis hacer cada día de
vuestra vida, y debéis empezar

a practicar hoy mismo esta regla, para no olvidarla en ninguno de los días que os quedan por vivir. No olvidéis el nudo de vuestra corbata y el de vuestra insignia scout, ambos os recuerdan la buena acción que debéis practicar. Y no lo hagáis para con vuestros amigos únicamente, sino para con los extraños y hasta para con vuestros propios enemigos.

La generosidad.— A muchas personas les agrada almacenar dinero sin gastarlo. Es bueno hacer economías pero también es bueno dar dinero en donde se le necesita; en realidad, es este uno de los objetos que se persiguen al ahorrar dinero. Al ser caritativo, téngase cuidado de no caer en el error de la falsa caridad. Es decir, es muy fácil y cómodo dar un centavo a un pobre mendigo en la calle, pero eso no se debe hacer. El noventa y nueve por ciento de esos mendigos son verdaderos pícaros, y al dárles una limosna, se les estimula a que continúen en ese oficio. Pueden existir ocultos cientos de gentes verdaderamente pobres y desgraciadas, a quienes uno nunca ve y para quienes un centavo es como un regalo caído del cielo.

Las sociedades de caridad saben donde están esas gentes y quiénes son, y si a aquellas se entrega ese dinero, sabrán depositarlo en las manos que realmente lo necesitan.

Uno no necesita ser rico para ser caritativo. Muchos caballeros andantes eran pobres. En un tiempo algunos de ellos llevaban grabados en su escudo a dos caballeros cabalgando en un solo caballo, lo que significaba que ellos eran demasiado pobres para tener un caballo por persona.

Cortesía para con la mujer.— Los caballeros andantes eran particularmente atentos y respetuosos con la mujer.

El propio Rey Arturo, que estableció las leyes de la caballería, era cortés con las mujeres, sin distinción de rangos. Un día una niña cubierta de harapos, vino llorando hacia él, en busca de auxilio. Traía en desorden y cubiertos de barro los cabellos, y los brazos destrozados por las espinas. Había sido injuriada por una partida de bandidos que merodeaban por el país con grave peligro para sus habitantes. El Rey Arturo al oírlo, saltó sobre su caballo, y corrió hasta la cueva de los facinerosos. Los atacó, y después de un breve combate, los puso en completa derrota.

Al andar con una señora o un niño, el scout debe tenerlos a su izquierda, de tal manera que su mano derecha quede siempre libre para protegerlos. Esta regla no rige para cuando se anda por una calle; entonces debe uno ir al lado del tráfico para prote-

gerlos contra algún accidente, salpicaduras de barro, etc.

El hombre debe en todo caso ceder la vereda a una mujer o a un niño, aun cuando para ello tenga que bajar al barro de la calle.

De igual manera, al viajar en un tranvía, ningún hombre digno del nombre de tal, debe darse en su asiento si ve que una mujer va de pie. Como scout debe dar el ejemplo y ser el primero en levantarse. Y al hacerlo, es preciso sonreír, para que ella no piense que uno lo hace de mala gana.

Cuando se esté en la calle, búsquese siempre la oportunidad de ayudar a niños y mujeres, sin aceptar recompensa alguna, por ejemplo, cuando desean cruzar la calle, encontrar el camino o llamar un coche.

Hace algún tiempo, vi a un niño que ayudaba a una señora a bajar de un carruaje, y cuando cerraba él la portezuela, ella se volvió para darle dinero; pero el chico llevó la mano a la gorra y dijo sonriendo: "Gracias, señora; no hago otra cosa que cumplir con mi deber", y se alejó muy sereno. Luego me adelanté y le di la mano, pues comprendí que aunque ese niño no había sido enseñado, era scout por naturaleza.

Esta es la especie de cortesía que uno desea ver más propagada entre los niños de hoy. Un día en Londres, una niña corría apresuradamente tras un pillo que le había robado el maletín. El ladrón se metió por una callejuela angosta en donde la niña no podía seguir, pero se quedó esperando afuera, junto con varias personas que la habían visto correr, y cuando el individuo salió, ella se le fue al cuello luchando para impedir que se le escapara, y ninguno de los hombres presentes quiso prestar ayuda a la pobre niña.

Naturalmente, en esos casos de accidentes, los hombres y los niños cuidarán que las mujeres y los niños de corta edad se coloquen fuera de peligro antes que ellos mismos piensen en salvarse. En dos naufragios ocurridos en 1907 en la costa sur de Inglaterra —los del Jebba y Suevic— fue digno de observarse los arreglos cuidadosos que se hicieron para salvar a las mujeres, niños y ancianos, antes que a los demás hombres. El scout ha de ser cortés con la mujer en toda circunstancia. Si está sentado y entra una señora a la pieza, debe levantarse y ver en qué puede servirle antes de volverse a sentar.

No hagáis bromas a una niña con quien tu madre o hermana no quisieran verte.

No cortejes a una niña sino tienes la intención de casarte con ella.

No te cases con una niña si no estás en situación de mantenerla a ella y a los hijos que pudieran nacer de tu matrimonio.

Práctica de buenas acciones.— Otros ejemplos de pequeñas buenas acciones son: esparcir arena en un camino cubierto de hielo para impedir que resbalen los caballos; quitar las cáscaras de naranjas o de plátanos del suelo para que no resbale la gente; no dejar las puertas abiertas, ni dañar los cercados, ni caminar por terreno sembrado; ayudar a los ancianos a sacar agua y, acarrear combustible, etc.; ayudar a mantener las calles limpias, retirando pedacitos de papel; facilitar alimento a los niños pobres.

2.— DICIPLINA DE SI MISMO

He aquí la descripción que el poeta Browning hace del hombre que cultiva la disciplina de sí mismo.

"Es aquel que sin volver jamás la espalda marcha siempre con el pecho al frente; que no duda de que habrán de disiparse las nubes que suelen oscurecer el camino de la vida; que no cree en el triunfo del mal aunque sufra atropellos la justicia; que sabe, en fin, que caemos para levantarnos, que sufrimos derrotas para luchar después con mayor ardor, que dormimos para despertar..."

Licurgo decía que la riqueza del Estado debía estimarse no tanto por el dinero, como por los hombres sanos de cuerpo, que poseía, capaz de resistir al trabajo y a las penurias, y de alma bien disciplinada, capaz de ver las cosas en sus justas proporciones.

EL HONOR: El verdadero caballero tenía al honor por sagrado y lo ponía por sobre todas las cosas. El hombre punzadoroso es digno de la confianza de los demás, porque nunca ejecuta una acción indigna, no miente ni engaña a sus superiores y se impone siempre al respeto y consideración de sus conciudadanos. El honor es su guía en todas sus acciones. En todos los naufragios el capitán es el último en abandonar su buque. ¿Por qué? ¿Acaso ese buque no es sino un montón de hierro y de madera? La vida del capitán vale tanto como la de cualquier niño o mujer de a bordo, y sin embargo ese capitán cede la preferencia a todos antes de tratar de salvar su propia vida. ¿Por qué? Porque el buque le pertenece y a él se le ha enseñado que es parte de su deber no abandonarlo. Coloca el honor por se-

de su propia vida. Así también el scout estimará su honor por sobre todas las cosas que posee.

EL ENGANO: El hombre debe proceder sin doblez ni engaño.

Si ves a un muchacho grande que desea pagarte a un niño más pequeño y débil, deténlo porque eso no es justo.

Si un hombre bota a su adversario en la pelea, no debe pegarle mientras éste no se haya levantado. Todos le reprocharían esa mala acción, si llegara a cometerla. Sin embargo, no hay ley escrita que lo prohíba; nadie podría llevarlo a la prisión por pegarle al adversario caído. El buen proceder, sin maña, ni engaño, es una antigua costumbre de la caballería andante que ha llegado hasta nosotros, y nosotros debemos continuarla.

LA HONRADEZ: La honradez es una de las formas del honor. A un hombre honrado puede confiarse cualquier suma de dinero u objetos de valor en la seguridad de que no robará.

El engaño en todo tiempo es un acto hipócrita y vil.

Si te sientes inclinado a engañar para ganar una partida, o si ves que un juego te es adverso, hazte esta reflexión: "Al fin y al cabo esto es sólo un juego. De perder no he de morir, ni siempre he de ganar. Pero voy a continuar por si me favorece la suerte".

Si te haces estas observaciones u otras parecidas, puede suceder que ganes a fin de cuentas, por haberte conservado tranquilo de espíritu.

Si pierdes la partida, no olvides que el verdadero scout felicita al bando contrario y da la mano al individuo que lo venció.

Los boy scouts observarán esta regla en todos sus juegos y concursos.

LA LEALTAD: La lealtad era uno de los rasgos distintivos del caballero. Eran fieles al rey y a la patria, y siempre estaban listos y dispuestos a morir defendiéndolos. De igual manera, los que imitamos a los caballeros, debemos ser siempre leales en todo momento de nuestra vida.

El centinela romano nos demostró su firmeza en el cumplimiento del deber cuando clavado en su puesto, la lava y las cenizas del Vesubio le petrifi-

caban en la ciudad de Pompeya. Sus restos pueden verse aún, cubriendo con la mano la boca y la nariz para impedir la asfida que lo venció.

DISCIPLINA Y OBEDIENCIA:

La obediencia y la disciplina son tan importantes como el valor para los scouts y para los soldados.

El Birkenhead era un transporte que llevaba a bordo 630 soldados, con sus respectivas familias y 130 marineros. Una noche, cerca del cabo de Buena Esperanza, el transporte encalló en unas rocas y empezó a cruzar. En el acto los soldados fueron formados sobre cubiertas. Se dio la orden de bajar los botes y colocar en ellos las mujeres y los niños; algunos soldados se encargaron de sacar los caballos y de bajarlos al mar por sobre la borda, para que escaparan a nado a la playa, si podían. Cuando se hubo hecho todo esto, se encontró que no había botes en número suficiente para contener a todos los hombres, de modo que se ordenó a los soldados que permanecieran en la fila. El buque se partió en dos y empezó a hundirse. El capitán gritó la orden de sálvese quien pueda; pero el coronel Seaton exclamó: "No; guardar la fila". Había comprendido que si nadaban hacia los botes y trataban de entrar en ellos, probablemente los hundirían. Los hombres permanecieron, pues, en la fila y al hundirse el buque lanzaron un gran "viva". De 760 hombres, se salvaron 192, y quién sabe si no hubieran perecido todos, a no mediar la disciplina y el sacrificio de los que murieron.

Hace poco tiempo un buque escuela, el Fort Jackson, tripulado por muchachos marineros, chocó reclamemente contra un vapor, pero tal como en el caso del Birkenhead, no se produjo a bordo ni pánico ni clamoreo. Los muchachos se formaron con rapidez, se colocaron los cinturones salvavidas e hicieron frente al peligro tranquilos y en orden. No hubo desgracias personales.

LA HUMILDAD: La humildad era también una de las virtudes de los caballeros andantes: aunque eran por lo general superiores a los demás en las peleas y en las campañas,

no se jactaban de esa superioridad.

Nadie debe imaginarse que ha adquirido otros derechos que los que cada uno gana para sí. Cualquiera adquiere el derecho a ser creído, siempre que lo gane diciendo la verdad, o el derecho a ir a la cárcel, si lo gana por el robo. Sin embargo, hay muchísimos individuos que van por esos mundos vociferando derechos, para cuya adquisición no han hecho mérito alguno.

EL VALOR: Pocos hombres nacen valientes; pero todo hombre puede hacerse valiente por la práctica, especialmente si empieza cuando niño.

El valiente se arroja al medio del peligro sin vacilar, mientras que el menos valiente se siente inclinado a evitarlo. Suele ocurrir que muchos niños se van a bañar: mientras casi todos se detienen en la orilla a preguntarse si el agua está fría u honda, el niño valiente pasa corriendo por entre todos y se tira de cabeza al agua, en donde se le puede ver segundos después, nadando alegremente.

Cuando sobreviene un peligro, es preciso no detenerse a mirar. lo — mientras más se le mira menos se le quiere —, sino lanzarse valientemente, y cuando se esté en él, no se le verá tan feo, como cuando se le miraba desde lejos.

Durante la guerra ruso-japonesa, algunos zapadores japoneses recibieron la orden de hacer volar la puerta de una fortaleza rusa, para que los atacantes pudieran penetrar en ella. Unos cuantos zapadores consiguieron llegar hasta la puerta, cuando casi todos sus compañeros habían sido derribados por el enemigo. Para cumplir su cometido tenían que oprimir ciertas cargas de pólvora contra la puerta, o colocarla bien metidas en los intersticios que se encontraban. Los japoneses las oprimieron con sus propios pechos, aplicaron los fósforos encendidos a la pólvora, y junto con la puerta volaron ellos mismos. Pero mediante ese acto de heroísmo pudo ser ganada la fortaleza.

La fuerza de voluntad.— Los caballeros jamás se echaban a morir; agotaban en cambio hasta el último recurso en las dificultades. Sin embargo, es falta bien común entre los hombres, ceder al temor antes que haya nece-

sidad de ello. Con frecuencia abandonan la partida, porque no pueden obtener éxito desde el primer momento, éxito que vendría seguramente si ellos perseveraran un poco más. El hombre debe esperar mucho trabajo con falta de éxito en un principio.

En el Japón, siempre que ocurre un nacimiento en una familia, los padres cuelgan en el exterior de la puerta una muñeca o un pescado, para advertir al vecino, dando a conocer el nacimiento. La muñeca significa que es mujer, que algún día tendrá que criar; el pescado significa que es hombre, que tendrá que luchar con un torrente de peligros y dificultades. El hombre que no puede soportar el trabajo duro y las penurias, no es digno de llamarse hombre.

Muchos conocerán seguramente la anécdota de los dos sapos. Héla aquí:

Un día salieron dos sapos a recorrer el mundo. Llegaron a una gran fuente y cuando, llenos de curiosidad, miraban lo que en ella había, perdieron el equilibrio, cayendo ambos en la crema de leche que la fuente contenía.

Uno de ellos dijo: "Yo no conozco esta agua. ¿Cómo puede uno nadar aquí? Es inútil nadar". Y diciendo esto se hundió, ahogándose por falta de ánimo.

Pero el otro era sapo más viril, y luchó moviendo brazos y piernas hasta que apenas podía mantenerse a flote; y cada vez que notaba que se hundía, luchaba con mayor ahínco.

Por fin, estaba tan cansado que ya se veía irremediablemente perdido, cuando ocurrió algo inesperado. Por su mucho trabajo con brazos y patas había cuajado la crema de la leche, de modo que cuando menos lo pensaba, se halló descansando en un peñón de mantequilla.

Scout, cuando las cosas tomen mal aspecto, sonríe y canta y saldrá bien.

Es requisito indispensable para el éxito el poder sobrellevar tranquilos los contratiempos.

Buen carácter y alegría.— Los caballeros ponían especial cuidado en no enfadarse. Creían que demostrar el enojo era algo indigno.

El capitán John Smith, de quien ya he hablado en varias ocasiones, era el tipo del hombre alegre. Hacía el fin de su vida, dos niños se ocupaban en escribir sus aventuras — que él les

dictaba; pero les costaba mucho trabajo oír todo lo que decía, era tanto lo que reía de la descripción de las dificultades en que se había visto envuelto. Pero es seguro que si no hubiera sido alegre, no habría sobrellevado ni la mitad de los peligros que le ocurrieron en diferentes épocas de su vida.

En repetidas ocasiones fué hecho prisionero por sus enemigos — algunas veces éstos eran indios salvajes —, pero siempre lo graba cautivarlos con su trato amable y la facilidad con que trababa amistad con ellos, de manera que a menudo lo dejaban en libertad, o no se preocupaban de perseguirlo si lograba escaparse.

Si trabajas con alegría, encontrarás que el trabajo es un placer, y si eres alegre alegrarás a otras personas, lo cual es uno de los deberes del scout. Mr. J. M. Barrie dice que "los que llevan la alegría a la vida de los demás no pueden privarse de la felicidad".

Si tienes el hábito de tomar las cosas alegremente, te encontrarás muy raras veces en dificultades serias, porque en presencia de un gran peligro o contratiempo, te obligarás a ti mismo a reír, aunque es muy difícil hacerlo en un principio. Y desde el momento en que uno ríe, parece desvanecerse en gran parte la dificultad y uno puede acometerla entonces en mejores condiciones.

Los muchachos que hacen alarde de un espíritu varonil a menudo se ponen en ridículo fumando o empleando expresiones de lenguaje soez y lleno de maldiciones. Generalmente el hombre que maldice, se trastorna y pierde la cabeza en una situación difícil.

Si quieres permanecer impasible ante las más grandes dificultades, o si notas que te has excitado mucho, no maldigas, trata de sonreír y encontrarás que has conseguido tu objeto.

El capitán John Smith, que ni fumaba ni maldecía, procedía de un modo admirable contra los individuos que usan mal lenguaje, modo que también ha sido adoptado por nuestros scouts. Dice en su diario que cuando sus hombres cortaban árboles, los mangos de las hachas les causaban ampollas dolorosas que lo hacían lanzar una maldición de cuando en cuando. Para remediar esto hacía tomar nota de cada una de las expresiones viles

que decían los hombres, y por la noche hacía derramar un jarro de agua por cada ofensa, por entre la manga del que la había pronunciado, "con lo cual un hombre quedaba tan limpio que apenas se le oía una maldición en toda una semana".

2.—EL PERFECCIONAMIENTO PERSONAL

A los instructores

Aquí se presenta a los instructores amplio campo para la obra más importante que se puede hacer en provecho de la nación.

La pobreza y la falta de empleo se deben en gran parte a que a los niños se les deja en completa ociosidad fuera de los muros de la escuela, o a que se les ocupa desde muy temprano en puestos asalariados, tales como mensajeros, etc., de manera que al empezar la edad viril se encuentran con que no han aprendido ningún oficio, y son completamente incapaces de dedicar sus esfuerzos a otra ocupación que la que tenían hasta ese momento. No se les puede emplear por inútiles. Como instructor se puede hacer un bien incalculable al niño, llamando a cada cual para hablarle en privado sobre su porvenir. Trácelos un plan de manera que puedan empezar a prepararse de acuerdo con él. Hágaseles que crean en el éxito de sus propios esfuerzos y que se dediquen con entusiasmo a sus ocupaciones favoritas ("hobbies").

Las indicaciones que se dan aquí son muy limitadas en número, debido a la falta de espacio, pero la experiencia e imaginación del instructor pueden agregar muchas más.

El deber sobre todo.—Todos conocen la ley de Lynch, según la cual se procede con la más estricta justicia ahorcando al malhechor.

Dicha ley trae su origen del acto de justicia llevado a cabo en 1493 por un magistrado de Galway (Irlanda), llamado Lynch, quien hizo ejecutar a su propio hijo, Gualterio Lynch, por haber dado muerte a un joven español.

El asesino había sido debidamente juzgado y sentenciado ya, cuando la madre pidió a los ciudadanos que libertaran a su hijo en el momento de sacarlo de la prisión para llevarlo al sitio en donde se le debía ejecutar; pero el padre, en previsión de esto,

hizo ahorcar al joven Lynch en la ventana de la prisión.

La conciencia del magistrado venció a los sentimientos del padre.

El general Gordon sacrificó la vida en el cumplimiento de su deber. Cuando se encontraba sitiado en Khartum, pudo haberse escapado si así lo hubiera querido; pero consideró que era su deber permanecer con los egipcios que el mismo había llevado hasta allí. Y cuando la plaza cayó, fué muerto por el enemigo.

La sobriedad.—No olvidéis que la bebida jamás ha curado la menor dolencia; sólo sirve para empeorarlas si se continúa en ella. Junto con hacer olvidar la dolencia, durante un momento, hace olvidar al hombre su verdadera situación. Hace olvidar al padre que su deber es velar porque su esposa e hijos no se encuentren en dificultades y hace también que no recuerde que la bebida lo imposibilita para el trabajo.

El ebrio es generalmente un cobarde. Y pensar que ese vicio era en otros tiempos común entre los soldados. Por fortuna, ahora ya no se embriagan y su condición mejora visiblemente.

Hay hombres que se entregan a la bebida porque les agrada ese estado de semi-estupidez que ella proporciona, pero no se detienen a pensar que una vez ebrios, su patrón desconfía de ellos; y quedan pronto sin empleo, se enferman y terminan la vida miserablemente. Nada hay de varonil en emborracharse. El hombre que cede a la bebida arruina su salud, su carrera, su felicidad y la de su familia. Hay sólo un remedio para esta enfermedad, y es— no contraerla jamás.

El Aborro.—Es bien curioso, niños que leéis estas líneas, haceros observar que muchos de vosotros llegaréis a ser ricos, mientras que otros moriréis sumidos en la miseria y la pobreza. Y todo depende de vuestra propia elección.

Es bien fácil predecir desde luego el destino de cada cual.

Aquel que empieza a ganar dinero cuando niño, seguirá ganándolo, cuando hombre. Puede ser difícil en un principio, pero se hace más fácil después, estad seguro que, continuando, tendréis éxito, especialmente si el dinero lo ganáis mediante el trabajo duro y difícil.

Si empezáis adquiriéndolo por medios fáciles — en la apuestas

de carreras o de fútbol —tendréis la seguridad de perder alguna vez. El que apuesta nunca gana; quien gana es el que recibe las apuestas. Sin embargo hay miles de tontos que siguen apostando porque ganaron una vez o esperan ganar algún día.

Muchos niños pobres llegan a ser ricos— pero en casi todos los casos es porque tienen la intención de serlo desde un principio: trabajan firmemente y colocan hasta el último centavo en el banco.

Cada uno de vosotros puede aprovechar la oportunidad. El gran millonario, J. Astor, empezó su carrera cuando niño como un simple vendedor ambulante, con siete flautas alemanas por toda existencia de mercaderías. Las vendió por mayor cantidad de dinero de lo que pagó, y continuó así aumentando su negocio.

Las reglas de la caballería andante imponían la obligación de ser económico y de no gastar grandes sumas en la satisfacción de groves personales; sino de ahorrar el dinero para mantenerse a sí mismos, sin ser una carga para los demás, y para invertir parte de él en obras de caridad. Si no tenían dinero, no les era permitido mendigarlo: tenían que trabajar para ganarlo. Es así como el arte de ganar dinero corre parejas con la virilidad, el trabajo duro y la sobriedad.

Los niños no son nunca demasiado jóvenes para trabajar por dinero.

Mr. Thomas Holmes, misionero de la policía, nos cuenta cómo hay cientos de niños pobres en Londres que trabajan valientemente en ganarse la vida, aun junto con ir a la escuela. Se levantan temprano, a las cuatro y media de la mañana y reparten leche o pan en carretillas a brazo hasta las ocho del día; van a esa hora a la escuela y vuelven en la tarde a limpiar los baldes y los tarros. Y así aumentan su dinero todos los días: los que tienen madre, se lo entregan a ella; los que no, lo guardan en el banco. Son hombres antes de los doce años de edad, y dan buen ejemplo en dondequiera que se encuentren.

Maneras de ganar dinero. — Fig. 16. — El scout o una patrulla de scouts, pueden ganar dinero de diversas maneras:

Pueden hacer sillas de bra-

zo, jaulas para pájaros, marcos de cuadros; tapizar muebles viejos; artículos calados o tallados en madera, etc., que pueden venderse en cualquier establecimiento del ramo.

Mediante el permiso necesario, es fácil cortar ciertos palos en los cercos y bosques, para transformarlos en bastones, suspendiéndolos convenientemente con pesos adheridos a ellos, para enderezarlos, hasta que estén secos. También es muy remunerativa la crianza de canarios, pollos, conejos y perros. La crianza de abejas produce de una a dos libras esterlinas al año por colmena, una vez descontado el precio de la colmena y de la reina o del enjambre.

Se pueden hacer botones de cordones de zapatos; un scout puede ganar en pocos días hasta 15 chelines de esta manera. Juntense cajones vacíos para picar leña para el fuego. Hánganse redes, escobas, etc., para jardines. En ciertas partes conviene criss cabras para vender la leche. Es remunerativo tejer canastas, hacer ollas, empastar libros, etc. Una patrulla en conjunto puede constituirse en cuerpo de mensajeros de una aldea; o si consiguen un espacio de terreno, pueden cultivarlo para vender las legumbres y las flores, o pueden formar una estudiantina y hacer pequeñas representaciones dramáticas, etc.

Son estas sólo unas poquísimas indicaciones; hay todavía mil maneras distintas que cada uno puede discurrir, según la razón en donde viva.

Pero para obtener dinero es preciso trabajar. El actor Ted Payne solía decir en una de sus representaciones: "No sé qué me pasa. Como bien, bebo bien, duermo bien; pero cuando alguien menciona la palabra "trabajo", un frío glacial atraviesa todo mi cuerpo". Temo que sea esto precisamente lo que ocurre a innumerables hombres de Gran Bretaña. Hay muchísimos otros hombres gallinas que experimentan un frío glacial en todo el cuerpo, cuando se hallan en presencia de cualquier trabajo; o se entregan a la bebida en lugar de hacer frente al trabajo hasta el fin.

El scout debe disponer de cierto depósito en la caja de ahorros para tener derecho a cargar

insignia. El niño hará bien pues, en adquirir alcancía, guardar en ella todo el dinero que reciba para depositarlo en el banco, una vez que se haya juntado una regular suma.

El éxito en las empresas. — Hace pocos años el gobierno de Norte América se encontraba en guerra con la Isla de Cuba. El presidente Mac Kinley deseaba enviar una carta a García, jefe de los rebeldes de Cuba, pero no sabía cómo enviarla, pues los rebeldes semi-civilizados habitaban un país salvaje y difícil.

Cuando hablaba con sus consejeros, alguien dijo: "Hay un joven llamado Rowan que puede hacer todo lo que se le pida. ¿Por qué no le pedimos a él que lleve la carta?"

Cuando Rowan estuvo en presencia del presidente, éste le indicó para qué se le necesitaba, y entregándole la carta, le dijo: "Necesito que esta carta llegue a manos de García".

El muchacho sonrió diciendo: "Esta muy bien", y salió de la sala sin agregar otra palabra.

Al cabo de algunas semanas, Rowan apareció de nuevo ante el presidente: "Ya he entregado la carta a García", exclamó, y se retiró. Como era natural, Mr. Mac Kinley lo hizo llamar para que le explicara cómo lo había conseguido.

Rowan había buscado un bote y navegado en él durante algunos días; había desembarcado en la costa de Cuba y desaparecido por entre los cañaverales; al fin de tres semanas había reaparecido al otro lado de la isla atravesando las líneas enemigas. Hasta que logró entregar la carta a García.

De esa manera debe cumplir un verdadero scout con la misión que reciba. Por difícil que sea, debe acometerla sonriendo; mientras más difícil es, más interesante será llevarla a cabo.

En el caso de Rowan, muchos habrían hecho interminables preguntas sobre cómo irían, cómo llegarían, dónde comerían, etc.; pero aquel valiente joven sólo supo lo que se necesitaba de él, y él hizo lo demás. La persona que así obra puede estar seguro de vencer todas las dificultades.

Muchos de nuestros buenos scouts han ingresado ya a los

District Messenger Boys de Londres. Estos muchachos, debido a la práctica continua de tareas difíciles, tienen la mayor confianza en sí mismos y llevan a cabo sus trabajos sin demora y sin hacer preguntas tonteras.

Esa es la manera de proceder con las dificultades en la vida. Si te hallas envuelto en una faena que a tus ojos aparece demasiado grande, no la evites; sonríe, piensa la mejor manera de llevarla a buen término, y acométela.

Recuerda que una dificultad cesa de ser dificultad cuando te ries de ella, y acométela.

No temas a las equivocaciones. Napoleón decía: "Nadie ha realizado algo sin haberse equivocado antes".

La memoria. — Trata también de recordar las cosas. Una persona de buena memoria surge, porque hay muchas de mala memoria.

En el Teatro Olímpico de Liverpool, el olvido de parte del público era tal, que el empresario se vio obligado a tener una sala y libros especiales, para guardar y tomar nota de los objetos dejados por el público después de las representaciones. Por fin, se le ocurrió la feliz idea de proyectar sobre el telón, minutos antes de la salida del teatro, las siguientes palabras: "Se ruega a todos mirar bajo los asientos antes de partir". Lo cual hizo disminuir inmediatamente el número de objetos olvidados. Se solía encontrar en los asientos, frascos de medicina, dientes postizos, etc., y hasta un cheque de 50 libras esterlinas.

Muchísimos insectos pequesísimos del mar, reunidos, construyen una gran isla de coral. Así también los conocimientos del hombre están constituidos por la observación de detalles pequeños que son reunidos en la mente por el recuerdo.

LA SUERTE. — Si deseáis tomar un tranvía cuando no está en el paradero en que se detiene, no os sentáis a dejar que pase de largo exclamando después: "¡Qué mala suerte la mía!"; por el contrario lo que hacéis en tal caso es correr y saltar sobre él. Igual cosa ocurre a muchos individuos con la "suerte": se quejan de que la suerte nunca viene a ellos.

La suerte no es otra cosa que la oportunidad de hacer algo bueno o algo grande. Pero para ello

es preciso esperar toda oportunidad y cojerla — correr tras ella y dar el salto. De nada sirve sentarse a esperar que pase. La oportunidad es "un tranvía que se detiene en muy pocas estaciones".

LA ELECCION DE UNA CARRERA. — Está siempre listo para lo que pueda ocurrirle en el porvenir. Si como niño, ahora ganas dinero (¿qué va a ser de ti cuando ya no tengas esa ocupación? Tu debes aprender algún oficio, y ahorrar entretanto tu dinero para mantenerte mientras te ocupas en tu nuevo oficio).

Trata también de aprender algo de un segundo oficio por si en el primero no tienes éxito, como ocurre muchas veces.

Un caballero me dijo una vez que él nunca ocupaba a un niño que tuviera las yemas de los dedos amarillas (a causa del cigarrillo), o que llevara la boca siempre abierta (los que respiran por la boca son generalmente estúpidos). Cualquiera puede tener la seguridad de encontrar empleo, siempre que sea abstinentemente y alegre y tenga dinero ahorrado.

CAPITULO VIII PRIMEROS AUXILIOS

(Cart. 3 y 5)

El material de enseñanza está contenido en las Cartillas No. 3 y No. 5, y en el "Manual de Primeros Auxilios".

Estas materias deben enseñarse, no sólo en forma oral, sino que se demostrarán prácticamente para que cada scout las ejecute a su turno.

De lo contrario, la instrucción teórica es completamente nula.

Los accidentes suceden con frecuencia y a los scouts se les presentará muy a menudo la oportunidad de prestar sus útiles servicios.

Mucho se admira a un hombre que, arriesgando su propia vida, salva la de un semejante. Se le llama héroe.

Los niños, especialmente, se imaginan que un héroe es un ser sobrehumano, completamente distinto de ellos mismos. Pero no es así: a cualquier niño bien preparado para los accidentes puede presentársele la misma oportunidad de convertirse en héroe salvador de vidas.

Es seguro que muchos de vos-

otros os encontraréis el día me-
nos pensado, en presencia de un
accidente, y, entonces, si sabéis
lo que se debe hacer y lo
hacéis con presteza, ganaréis la
eterna satisfacción de haber li-
brado de la muerte o ayudado
a un semejante en un trance di-
fícil.

No olvidéis vuestra divisa:
"Siempre listo".

Siempre listo para los acciden-
tes, aprendiendo de antemano lo
que se debe hacer en los dife-
rentes casos que pudieran pre-
sentarse.

Siempre listo para proceder
en el momento mismo en que
ocurre el accidente.

Os explicaré lo que debe ha-
cerse en los distintos casos, y
vosotros lo practicaréis indefini-
damente.

Pero lo más importante que
vosotros los boy scouts cuida-
réis de grabar en la memoria,
es que donde quiera que os en-
contréis y cualquiera que sea
vuestra ocupación, os haréis es-
tas preguntas: "¿Qué accidente
podría presentarse aquí? y ¿cuál
es mi deber si llega a ocurrir?"

Así estaréis siempre listos pa-
ra entrar en acción.

Y cuando el caso se presen-
te, acordaos siempre que como
boy scouts, vuestro papel es ser
el primero en prestar auxilio, sin
esperar jamás que alguno del
público se os adelante.

Suponed, por ejemplo, que es-
táis de pie en el andén de una
estación repleta de gente, espe-
rando la llegada de un tren.

Os diréis: "Suponiendo que
alguien cayera del andén al me-
dio de la vía, en el mismo mo-
mento en que el tren viene en-
trando, ¿qué haría yo? Tendría
que bajar de un salto; retirar-
se al lado, violentamen-
te de entre los rieles y llevarlo
a la vereda opuesta, pues no ha-
bría tiempo de volver con él al
andén. O si el tren estuviera
demasiado cerca, en el momen-
to de la acción, el único medio
sería tenderse completamente so-
bre el suelo y obligar al otro a
hacer lo mismo, entre los rieles,
y esperar hasta que el tren pase
por sobre nosotros".

Entonces, si llega a ocurrir un
accidente de esta naturaleza,
saltaréis inmediatamente y lle-
varéis a cabo vuestra idea, mien-
tras que todo el mundo corre y
grita sin saber qué hacer.

Un caso parecido ocurrió hace
poco tiempo. Una señora se ca-
yó del andén en la estación de
Finsbury Park, en el momento

en que el tren entraba a dicha
estación. Un hombre llamado Al-
berto Hardwick se tendió de un
salto entre los rieles y la sujetó
mientras el tren pasaba por en-
cima sin tocarlos. En premio de
su valiente conducta, el Rey le
concedió la Medalla de Alberto.

Cuando se produce el pánico
entre los que nos rodean senti-
mos el deseo momentáneo de ha-
cer lo mismo que los demás; tal-
vez es el deseo de huir; tal vez
de quedarnos inmóviles y gritar:
"¡Ay!" Pero el scout debe domi-
narse cuando le asalten esos de-
seos.

Que no os contagie el pánico
como les sucede a los otros; con-
servad vuestra serenidad; pen-
sad en lo que se debe hacer y
hacedlo inmediatamente.

Así tenemos la vergonzosa es-
cena que se desarrolló en Hahps-
head Heath cuando se ahogó una
mujer en un estanque de escasa
profundidad: tardó media hora
en ahogarse ante una numerosa
concurrida, sin que nadie tu-
viera el arrojo de lanzarse al
agua para librar a la víctima.
Parece increíble que tratándose
de ingleses, no hicieran otra co-
sa que ponerse a gritar espanta-
dos desde la orilla; pero el he-
cho ocurrió así tal como lo cuen-
to, para eterna vergüenza de la
nación. Fue este un caso de pá-
nico. El primer hombre que lle-
gó al lugar del accidente no fué
capaz, no tuvo el valor de pres-
tar auxilio, sino que llamó a
otros. Otros se acercaron al oír
sus gritos; pero viendo que los
que estaban allí no entraban al
agua, el temor a algo extraordi-
nario se apoderó de ellos tam-
bién, y tampoco se atrevieron a
hacerlo, dejando que la mujer se
ahogara a vista y paciencia de
todos.

Si se hubiera encontrado allí
un boy scout, es seguro que las
cosas hubieran pasado de muy
distinta manera. Era precisa-
mente la mejor oportunidad que
podía presentarse a un scout para
distinguirse.

Cumple con tu deber: ayuda a
tus semejantes, sobre todo si son
mujeres.

No te importe el miedo de los
demás.

Lánzate intrépidamente: mira
derecho el objeto que tratas de
alcanzar y no te cuides de tu pro-
pia seguridad.

Los niños creen que son detna-
siado jóvenes y pequeños para
desempeñar otra cosa que un pa-
pel secundario en el salvamento
de una vida.

Pero este es un grave error.

Desde que escribí este libro ha-
ce tres años, se han presentado
cuatro casos distintos de salva-
mento en los cuales diversos boy
scouts se han arrojado al agua
para salvar a personas que se
ahogan, en presencia de multi-
tud de individuos que han teni-
do miedo de prestar auxilio. Mu-
chos otros boy scouts han ayu-
dado a la policía o han detenido
caballos desbocados.

El scout Douglas Smith perdió
la vida al querer salvar la de un
niño que se ahogaba: cuatro ni-
ños se bañaban en un río cuan-
do uno de ellos, Harold Upton,
se fué a aguas profundas y la
corriente lo arrastró. El scout
Smith, que en ese momento se
desvestía en la ribera, no hizo
lo que hacen todos, sino que co-
mo verdadero scout se tiró al
agua sin detenerse a pensar en
el peligro que corría.

No podía nadar bien, y al sal-
tar, se le oyó decir: "Voy a ver
si puedo salvarlo", pero también
él fué arrastrado por la corrien-
te y pronto se hundió para no
reaparecer.

Pero murió gloriosamente en
el cumplimiento de su deber,
dando a todos, scouts y no scouts,
el valiente ejemplo de estar
siempre listo para cumplir con
el deber, cueste lo que costare.

Debo citar, también, al niño
Albert Abraham, que ha sido re-
comendado para concedérsele el
más alto honor que puede reci-
bir un hombre por salvar la vi-
da, cual es la Medalla de Al-
berto.

Tres niños trepaban a una ro-
ca, desde la playa, cuando uno
de ellos se resbaló y cayó que-
dando gravemente herido. Uno
de los restante siguió trepando
las rocas y huyó a su casa sin
contarle a nadie lo sucedido, por
temor de verse en dificultades.
Pero, el tercero de ellos, Alberto
Abraham, bajó a ayudar al caí-
do, encontrándolo con la cabe-
za hacia abajo tendido entre
dos rocas, con una pierna rota
y el cuero cabelludo casi com-
pletamente desprendido. Abra-
ham lo arrastró hasta sacarlo
fuera del alcance de la marea,
porque en el sitio en que había
quedado al caer, estaba en peli-
gro de ahogarse. Hecho esto,
volvió el cuero cabelludo a su
verdadera posición, sujetándolo
con la venda; después le curó
la pierna lo mejor que pudo, en-
tablándola, pues había apren-
dido los primeros auxilios en
la Sociedad de Ambulancia San
Juan. En seguida, subió por los

peñascos y reunió algunos helechicos, con los cuales acomodó una cama para su compañero herido.

Allí permaneció con él durante todo el día y parte de la noche, siempre al lado del enfermo, a quien no abandonó ni cuando un lobo de aspecto amenazador se acercó por entre las rocas. Abraham lo corrió a pedradas.

Algunas partidas que salieron por aquellos parajes descubrieron y recogieron a los dos niños; pero el herido murió poco después, a pesar de los esfuerzos que Alberto Abraham había hecho por salvarlo.

Al hablar de los niños, debo hacer notar que las mismas observaciones pueden aplicarse a las mujeres y a las niñas, pues no sólo son capaces de contribuir con su preciosa ayuda a salvar la vida de alguien, sino que, en realidad, lo han hecho una y otra vez.

Kate Chapman, niña de nueve años, ha sido recomendada como acreedora a la Medalla de Alberto, por sus esfuerzos para salvar a dos niños que estaban en peligro de ser atropellados por un carruaje. Gracias a su auxilio los dos niños escaparon ilesos; pero ella recibió heridas de gravedad al librarlos del peligro.

La señora Ana Racebottom recibió esta misma medalla por haber sacado de los escombros de una escuela a varios niños que habían quedado debajo, al venirse al suelo el techo del edificio. Para esto tuvo que arrastrarse por debajo de las ruinas con grave riesgo de su propia vida.

(Citar los casos ocurridos en Chile, que son muchos, de scouts que han realizado actos de arrojo con peligro de su propia vida).

EJERCICIOS PRACTICOS

Organícense campeonatos con el objeto de ver quién queda último.

Practíquese el acto de lanzar un salvavidas en la misma forma.

Fórmense dos hileras paralelas de scouts provistos de baldes y colocados frente a frente. En seguida, el primero de una de las hileras llenará su balde y lo pasará a su vecino, éste al siguiente y así hasta el extremo de la línea donde se vaciará el balde. Aquí lo tomará el scout del frente y primero de la otra línea para que siga por ésta de mano en mano hasta el otro extremo, o sea, el sitio donde ha de ser nuevamente llenado. Los

scouts alternarán de cuando en cuando de ocupación.

Practíquense los actos de llevar, enrollar y desanrollar y unir las mangueras, fijarlas a pitones, lanzar el agua y dirigir su caída.

Practíquese el uso de escaleras, perchas, cuerdas, lona salvavidas; mangueras de lona salvavidas; bajar gente por las ventanas, valiéndose de cordeles o de ropa de cama; manera de disponer, sugetar y unir alfombras y sobrecamas resistentes. No deben usarse sábanas, ni sobrecamas poco resistentes.

CAP. IX

PATRIOTISMO (Fig. 18)

(Cert. 2 y 5)

Este capítulo tiende a formar al futuro ciudadano, que sepa cuáles son sus derechos y sobre todo cuáles son sus deberes de perfecto ciudadano de una democracia.

Para esto los instructores y jefes de Unidades deberán consultar las cartillas de N.º 2 y N.º 5.

En esta última está el Cap. "Nociones de Instrucción Cívica" susceptible de ser ampliado hasta donde se crea necesario.



B. P. con representantes de todas las razas

Fig. 1.

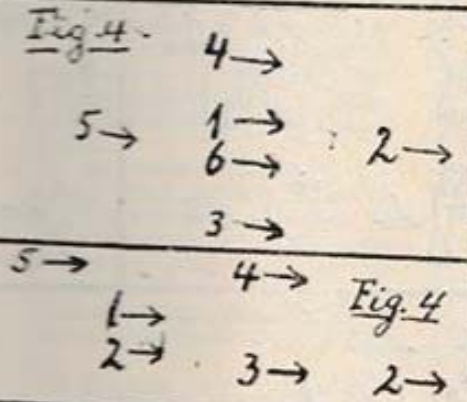


Lord Cecil y
Scout de Hapking



Fig. 2.
Robert observa las
botas del viajero.

Fig. 4.



Haciendo fuerza



Fig. 8.

Fig. 3.



Scout oculto ob-
servando.

Scout rastreando



Fig. 5.

a) Forma correcta
b) " incorrecta



Fig. 9.

El carac-
ter según



Fig. 6

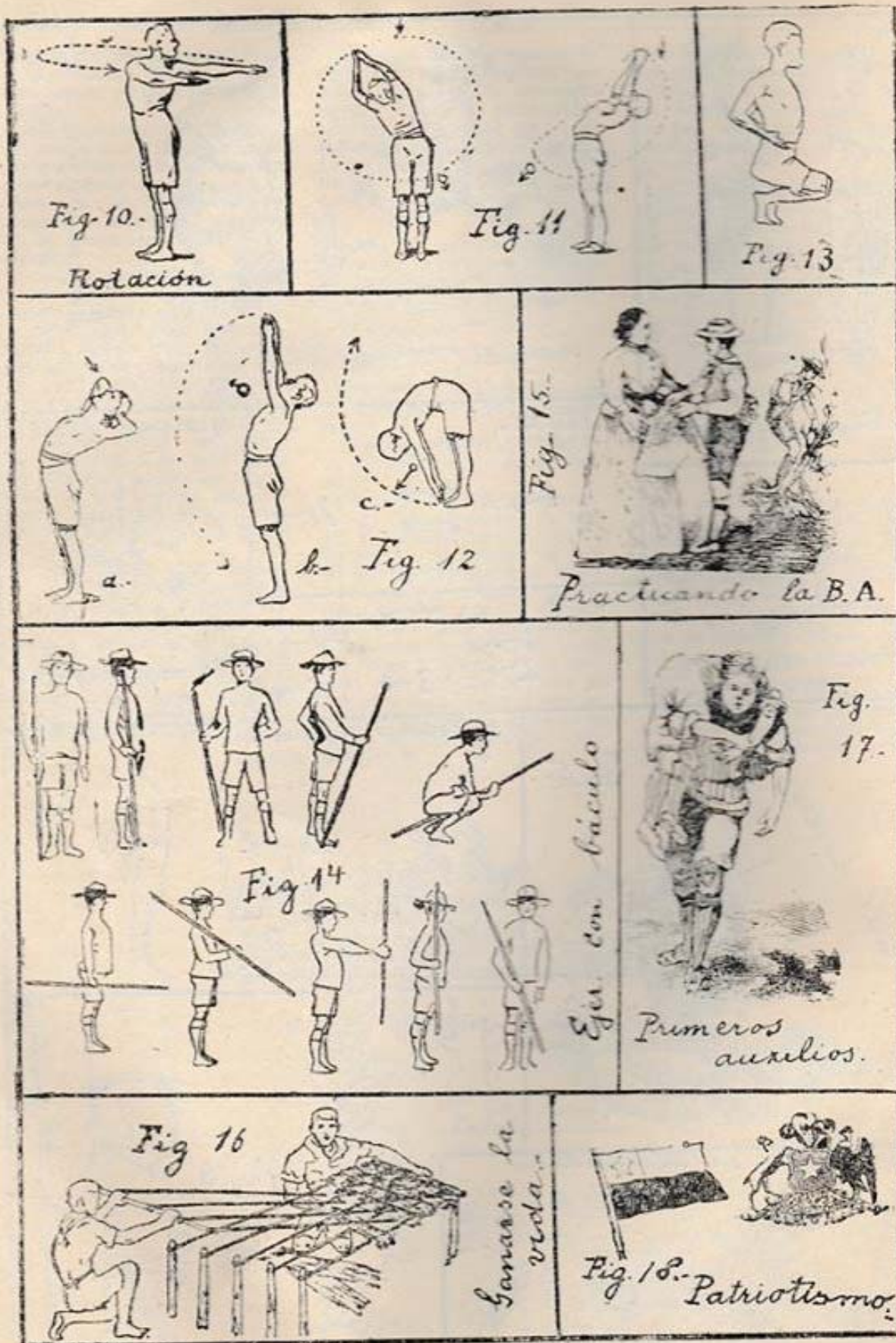


La colocación del sombrero.

Dos scouts en alegranza

Fig. 7.





TRES ARTICULOS COMPLEMENTARIOS:

El espíritu scoutivo

(Dedicado a Jefes e Instructores)

Baden Powell recomienda leer de vez en cuando "El Guía del Scout", como un medio de instruir a los propios jefes scout para ejercitar y comprender todos los aspectos del trabajo scoutivo. Es decir, para formar en cada lector el espíritu verdaderamente scoutivo.

Para los dirigentes, en general, serviría para afianzar sus virtudes morales, en relación con sus semejantes.

Una de las causas que perjudican grandemente el afianzamiento y prestigio del scoutismo, es precisamente que muchos de sus adeptos, aún trabajando con entusiasmo y sacrificio, no se han impregnado del verdadero espíritu scoutivo, es decir, de sus enseñanzas morales, que se desprenden de su Promesa y su Ley, y no las practican en la vida diaria dentro y fuera de las actividades scoutivas.

Han solido causar graves daños a la Institución.

Muchas veces el Jefe Scout Mundial ha recomendado "mirarse los espejos", es decir, preparar el futuro de la juventud mundial por medio de las prácticas scoutivas, y especialmente recomienda no repetir maquinalmente los artículos de la Ley Scoutiva, sino que los instructores deben preocuparse de que se entiendan en toda su amplitud y fondo y comentándolos particularmente. Entre los instintos de la vida humana anoto estos tres: el de la propia conservación, el de la conservación de la especie, y el de la perfección.

El primero, incluye todos los impulsos necesarios para mantener la vida y el desarrollo de un individuo; y representa para muchas mentes el más fundamental y, así, llega a ser un instinto egoísta.

El segundo, el de la conservación de la especie, que impulsa al individuo a elevar su casta, a defenderla y a trabajar por el bienestar de su familia hasta llegar al sacrificio en algunos casos. Tenemos aquí la razón de ser altruista.

El tercero, el de la perfección o idealista, esencialmente humano, anerece en esas actividades espirituales que elevan a la formación del conocimiento, del arte, la belleza y la moral.

En resumen: el primero es esencialmente PRESERVATIVO;

el segundo PRODUCTIVO, y el tercero DIRECTIVO o REGULADOR.

El primero está ligado con el YO, es decir, con el individuo; el segundo con el GRUPO, y el tercero con el TODO.

El Movimiento scoutivo puede desarrollar cada uno de estos instintos por medio de la Ley Scout, entendiendo en la juventud la chispa que produzca la llama viviente de idealismo humanitario y patriótico.

La Ley Scout es justamente el Código de la conciencia individual y establece en el terreno de la moral y evolución de la humanidad una relación armoniosa y bien equilibrada del Yo individual con el factor más alto de la vida.

El individuo influenciado por la Ley Scout siente el deseo de servir al prójimo y a su país. Se siente preparado para cumplir sus deberes en todas las circunstancias de la vida.

Las enseñanzas de la Ley Scout pueden clasificarse en tres grupos:

1) Deberes para consigo mismo; desarrolla: la veracidad, la responsabilidad, valentía, disciplina, buen humor, generosidad, etc., en una palabra, mantenerse físicamente fuerte, mentalmente despierto y moralmente correcto.

2) Deberes para con el prójimo: la amistad, la fraternidad, la lealtad, la bondad, la tolerancia bien entendida, la cortesía, la camaradería, la buena acción diaria, etc., es decir un verdadero código de moral en relación con sus semejantes.

3) Deberes para con la Patria, desarrolla: la disciplina, respecto a las autoridades constituidas, a las leyes, el espíritu de cooperación, etc., es decir, se transforma en un perfecto factor de progreso.

Después de todo, lo que parece esencial para impregnarse del espíritu scoutivo no es sólo una subordinación del Yo individual a los más altos sentimientos, sino una lucha para llenar los deberes enumerados anteriormente.

Una mentalidad estrecha dirigida sólo hacia un fin, no es en ningún modo una mentalidad scoutiva.

Bernard Shaw ha dicho: "En una época en que la tendencia

general es para el individuo sacar todo lo que pueda de la sociedad en beneficio personal, la formación scout enseña al individuo a aportar a la comunidad todo lo que de sí pueda".

El scout es un espíritu leal y cumple toda consigna razonable en la cual ve precisamente un deber: es un espíritu alegre, porque un scout gruñón o peleador amargado sería un contrasentido. Debe respirar alegría y expansión. Esta alegría contagiosa es una de las más grandes fuerzas, uno de los rasgos notables del apostolado scoutivo. Es sobre todo un espíritu de abnegación: "el scout prefiere salir perjudicado que causar un mal a alguien" y la buena acción diaria es su primer deber. Es ella la que hace que un scout lo sea de verdad.

El Comisario Geoffrey Elwes, en una conferencia decía: "No hemos venido para ser servidos, sino para servir"; "donde quiera que se encuentre el scout debe estar siempre listo para la acción".

Esas horas pasadas al aire libre, en contacto íntimo con la atmósfera de franca camaradería, se llega a comprender que no se es solo, sino que hay una colectividad formada por los compañeros: los más capaces a quienes hay que obedecer y los más débiles a quienes hay que ayudar.

Y se ayuda a éste y se obedece a aquél porque así es la ley.

El espíritu scoutivo es positivo y no negativo como los mandamientos de Moisés. Así no dice: "No robéis los nidos de los pájaros"; sino, "Amad a los pájaros"; no dice: "No cortéis los árboles"; sino, "Cultivad los árboles". Podríamos multiplicar los ejemplos para demostrar que la ley scout es positiva y no negativa.

Esta es la obra que realiza el scoutismo: pero es absolutamente necesario que sus dirigentes y los jefes e instructores sean los exponentes de la más completa honestidad, corrección, disciplina, sinceridad, franqueza, lealtad y moralidad, en actos y pensamientos.

Baden Powell ha dicho: "Nuestro credo es esencialmente social, pues miramos a todos los hombres como hermanos, hijos de un mismo padre, entre los

(PASA A LA PAGINA 41)

EL SCOUTISMO Y EL MOMENTO ACTUAL

Mucho se ha dicho y hablado de lo que es en sí el Movimiento Scout; muchos han sido los juicios emitidos a tal respecto, pero pocos son los que de manera razonable lo han estudiado a fondo antes de lanzar una conclusión lógica, examinando con un poco de criterio las premisas en que se han basado para ello.

Hoy, cuando todo el Universo se da cuenta de los errores cometidos en la educación comodona y egoísta que ha venido imperando durante los últimos años de este siglo, es cuando se oye decir con suma frecuencia que es imperativo y necesario buscar una nueva orientación más cerca de nuestras condiciones humanas más cerca de la naturaleza y sencillez, más consona con la razón y con las normas trazadas por generaciones más puritanas que la nuestra, en ideas y creencias, todo ello para incluirlo en el programa y ponerlo en práctica,

ahora que estamos en los amargos días de la post-guerra.

Incluíblemente, que todo ello es necesario, pues si a las juventudes presentes y venideras no se les inculca este naturismo y sencillez, volveremos sin que haya pasado mucho tiempo a toparnos con las circunstancias actuales, pues nuestro siglo de comodidades y superficialidades límites no puede forjar más que generaciones sin virilidad e incapaces de cumplir debidamente las obligaciones que a cada quien competen en el difícil campo de la vida.

Es por ello, que filósofos y educadores juveniles, vean con insistencia en nuestros días, las generaciones presentes ante el problema expuesto y traten de levantar en ellos un mayor sentimiento de responsabilidad e ideales elevados.

Para satisfacer esta necesidad, es que a la mente de Baden Po-

well, después de palpar y confrontar estas mismas circunstancias, se le ocurrió trazar las bases del Movimiento Scout.

Si todos los padres de hoy, tuviesen un criterio amplio, para contemplar lo que estas líneas expresan, y conscientes de la responsabilidad que sobre ellos gravita se dedicaran a estudiar un poco tan sólo los principios elementales del Scoutismo, no vacilarían en autorizar a sus hijos para ir a formar parte de este Movimiento Universal, y en todos los lares de la tierra florecerían numerosos grupos escoutistas en que muchos jóvenes, formados en sus normas sapientísimas, irían a dirigir un mundo mejor, un mundo en que reinaría, sin duda, la tan anhelada: "PAZ A LOS HOMBRES DE BUENA VOLUNTAD".

(DEL "ALLA"—Caracas).

SER SCOUT... ES PRACTICAR LA VIDA AL AIRE LIBRE

Los deportes y los ejercicios físicos, que tienen un lugar preferente, en el programa de los boy scouts, contribuyen al desarrollo armónico del cuerpo y procuran alegría y salud.

El scout sale a campaña a practicar la vida deportiva y a realizar su vasto programa scoutivo.

Arma su carpa tanto a la sombra de un bosque, como a pleno sol de la montaña o cerca de la ribera de un río.

Prepara por sí mismo su rancho y su alojamiento con los elementos de que puede disponer, según las circunstancias.

Aprende así a bastarse a sí mismo, es decir, a desenvolverse.

Todo lo cual debe hacerlo con el más sincero buen humor y en medio de alegres recuerdos y entonando alegres cantos.

La vida sencilla en la bella naturaleza con amigos que participan de un mismo ideal, que saben cantar y reír, ¿no es acaso el más hermoso de los pasatiempos?

Se levantan las carpas, se edifican las construcciones necesarias y es la bella vida scout que comienza.

¿Qué de juegos atrayentes, de concursos interesantes que el Jefe inteligente puede combinar!

Y la observación de la naturaleza, las aves, los animales, y las plantas; las marchas obser-

vando la brújula, la construcción de puentes y pasarelas, etc., ¡he aquí la tarea educadora de un buen Jefe.

Muchas veces la Brigada o Patrulla llega a la conquista de una cumbre. Es cuando se descubren nuevos paisajes que producen otras tantas sensaciones de admiración a la sabia naturaleza.

La noche llega, los scouts se estrechan alrededor del fuego del vivac (camp-fire). Los cantos turban el silencio, o las risas se desencadenan por algún chiste, pues es la voz clara y espon-

tánea de un scout que comprende su ley.

Es preciso vivir la vida scout para comprender sus bondades y sus alegrías.

El scoutismo ha conquistado, por esto, millones de muchachos.

En todo el mundo, el entusiasmo de la juventud es el mismo, las mismas miradas claras y felices, el mismo apretón de manos cordial y sincero; y el saludo simbólico de los tres dedos, que encierra la más pura y leal de las fraternidades, todavía no envenenada por las pasiones humanas.

E. V. M.

(DE LA PAGINA 41)

EL ESPIRITU...

cuales sólo puede existir la felicidad por medio del desarrollo de la mutua fraternidad y buena voluntad; esto es, por medio del Amor".

El espíritu scoutivo representa el deseo constante de la personalidad humana, de ir hacia la perfección individual y colectiva, que encuentra su aplicación práctica en el servicio al prójimo, a la Patria y a la Humanidad.

Formando el espíritu scoutivo se forman scouts de verdad, se levanta y prestigia la Asociación, y quienes tienen directamente esta tarea son los Comandantes e Instructores.

Ellos y los dirigentes tienen la obligación de ser los exponentes

de las hermosas enseñanzas scoutivas de acuerdo con la Promesa y el Juramento que han prestado con espontaneidad y convicción.

Para cultivar este Espíritu Scoutivo en el alma de cada scout, es muy recomendable:

1.º Que los Comandantes e Instructores den a la enseñanza de la Ley Scout un comentario práctico.

2.º Que hagan practicar a sus scouts la Buena Acción diaria, preciosa costumbre que siempre se ha descuidado; y

3.º Que tanto Jefes como Dirigentes, sean los exponentes de las virtudes scoutivas.

E. V. M.

Indice de materias

CAPITULO X.—

Prólogo	4
---------------	---

CAPITULO I.—

Scoutismo:	5
1.—La obra del scout, en la paz	5
2.—Lo que puede hacer un scout.— Kln	5
3.—Los Boy Scouts de Mafeking	6
4.—Cómo hacerse scout	7
Observación.— Servicio de campaña.— La Buena Acción.— Resistencia.— Patriotismo.	8
5.—Episodio interesante:	8
Observación.— Espíritu caballeroso.— Valor y disciplina.— Salud y fuerza.— Bondad de espíritu.— Salvador de vida.— El deber.	8
6.—Organización Scoutiva	8
7.—Ley del Scout	8

CAPITULO II.—

Servicio de Campaña:	9
1.—Vida al aire libre	9
A campo raso.— Exploraciones.— Por las montañas.— Servicio de Patrullas.— Orientación.— Encon- el Norte.	12
2.—Scouts del Mar	12
3.—Comunicaciones y señales	13

CAPITULO III.—

Vida de Campaña:	13
1.—El zapador	13
2.—El campamento	13

CAPITULO IV.—

El Rastreo:	13
1.—El Indicio	13
Observación.— Detalles de la gente.— Ojo avisor.— Servicio nocturno.— Juegos de observación.	16
2.—Seguir el rastro	16
Pruebas de olfato.— Cerca y lejos.— Seguir huellas.— Adiestrar la memoria.— Dibujo del rastro.	17
3.—Lectura del indicio o deducción	17
Ejemplos de deducción.— Casos scoutivos.— Manera de enseñar la Reducción.— Ejemplos prácticos.	19

CAPITULO V.—

1.—El Acecho:	19
---------------------	----

Manera de enseñarlo.— Juegos es-
tratégicos.

2.—Fauna	21
Animales.— Aves.— Peces y repti- les.	24
3.—Flora	24
Plantas.— Indicaciones al Instruc- tor.	24

CAPITULO VI.—

Educación Física	24
------------------------	----

Nariz.— Ojos.— Dientes y Uñas.
Al Instructor.— Ejercicios para ro-
bustecerse.— El tabaco.— La bebi-
da.— La continencia.— Madrugar.
— La alegría.

Profilaxia	28
------------------	----

Los microbios y manera de combatir-
los

CAPITULO VII.—

Espíritu caballeresco (Fig. 15)	30
---------------------------------------	----

1.—Cortesía para con los demás	30
Altruismo.— Sacrificio personal.— La bondad.— La Generosidad.— Cortesía para con las mujeres.— Práctica de las buenas acciones.	32

2.—Disciplina de sí mismo	32
El honor.— El engaño.— La hon- radez.— La lealtad.— Disciplina y obediencia.— La humildad.— El va- lor.— La fuerza de la voluntad.— Buen carácter y la alegría.	34

3.—El perfeccionamiento personal	34
El deber sobre todo.— La sobrie- dad.— El ahorro.— Manera de ga- nar dinero.— El éxito en las em- presas.	36

CAPITULO VIII.—

Primeros Auxilios	36
(Cart. N.º 3 y N.º 5)	36

CAPITULO IX.—

Patriotismo (Fig. 18)	38
-----------------------------	----

(Cart. N.º 2 y N.º 5).

Láminas.— Figs. del texto	39 y 40
---------------------------------	---------

TALLERES GRAFICOS

LA NACION, S. A.

Aguilón 1269 — Casilla 81-D
SANTIAGO

1945